



Emergencia del Sur fronterizo: la nueva dinamicas territoriales bolivianas

Ceydric Martin, Hubert Mazurek

► To cite this version:

Ceydric Martin, Hubert Mazurek. Emergencia del Sur fronterizo: la nueva dinamicas territoriales bolivianas. 2016. hal-01634041

HAL Id: hal-01634041

<https://hal.science/hal-01634041>

Submitted on 13 Nov 2017

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



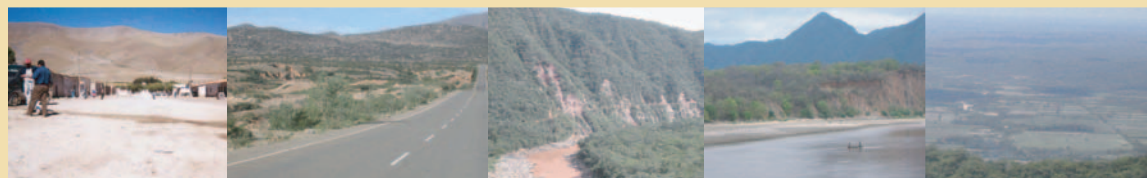
Ceydrick Martin es geodemoógrafo (doctorado Paris Descartes, FSHS Sorbona). Trabajo varios años en Bolivia como investigador del IRD (Institut de Recherche pour le Développement). Actualmente colabora en investigaciones pluridisciplinarias sobre cambio climático y sociedad en Siberia y trabaja como consultante en diferentes agencias de desarrollo internacional.

Este libro propone un análisis demo-geográfico de la heterogeneidad del departamento boliviano de Tarija, que se encuentra en los confines de Bolivia, poco accesible, más orientado hacia el exterior que el interior, y, sobre todo, que demuestra una tremenda diversidad en un espacio de apenas 40,000 km². En unos 75 Km, pasamos del Campanario a Entre Ríos, de 3600 msnm a 1230 msnm, de la alta montaña a un valle caliente, de la papa a la cabra, etc. Y con 50 Km más, llegamos a la planicie del Chaco, donde la vida, la cultura tiene ritmo de ganado, pesca o caña. Del Oeste hacia el Este, encontramos la diversidad de casi toda Bolivia; por eso el interés de esta zona. Sin embargo, Tarija es poco estudiado; su relativo aislamiento explicará esta paradójica.

La historia reciente de Bolivia y del departamento de Tarija, marcado de regionalismo, de desafíos ambientales, de presión sobre los recursos naturales, etc., hace de este libro un aporte en la comprensión de esta dinámica. La proximidad de las fronteras de Argentina y Paraguay, y la presencia de una carretera que une Argentina – Bolivia y Brasil, es otro aspecto que pone Tarija como símbolo de la movilidad poblacional, que el autor siempre pone al centro del análisis.

La ventaja de este libro es entonces ponernos en el corazón de la explicación de lo que significa la diversidad en el campo geográfico, histórico y de la dinámica social.

Hubert Mazurek



EMERGENCIA DEL SUR FRONTERIZO

Ceydrick Martin

EMERGENCIA DEL SUR FRONTERIZO

LAS NUEVAS DINÁMICAS TERRITORIALES BOLIVIANAS



Ceydrick Martin

Las nuevas dinámicas
territoriales bolivianas

EMERGENCIA

DEL SUR

FRONTERIZO

- Ceydric Martin -

ÍNDICE

Prefacio de Hubert Mazurek	7
Introducción	11
Primera Parte	23
El Sur, reflejo de la complejidad geográfica boliviana	23
Capítulo 1 - Una división estadística para representar las regiones	25
A - La formación del espacio regional.....	25
Un medio natural extremadamente variado.....	29
De la llegada de los españoles (1539) a la Guerra del Chaco (1936): dos grandes modelos de ocupación del espacio.....	34
B - Una revisión necesaria a la división estadística boliviana	40
Por una regionalización detallada de Tarija	41
La bipartición Oriente-Occidente, una división por integrar a escala nacional	46
Capítulo 2 - Las evoluciones demográfico-espaciales: urbanización y crecimiento del Oriente	53
A - El crecimiento intenso de la población a partir de 1950	54

El impacto de la transición demográfica.....	54
El papel de la migración internacional y del éxodo rural.....	58
B - Occidente/Oriente: una amplia diferenciación	
demográfica	64
El crecimiento demográfico ampliado al este	64
El Occidente marcado por el éxodo rural.....	66
Más movimientos migratorios en el Oriente	69
C - Las transferencias de población entre	
departamentos	71
Un saldo migratorio positivo y en constante	
aumento	71
Signos de inestabilidad residencial	73
Segunda parte	77
Las dinámicas demo-espaciales del Occidente y del Oriente	77
 Capítulo 3 - El Occidente: concentración histórica del	
poblamiento en los valles centrales	87
 A - Espacios rurales marginados	88
El estancamiento en la Alta Montaña	88
Los Valles Andinos del Norte y del Sur: las periferias....	93
 B - El corazón de la organización espacial tradicional:	
la ciudad de Tarija y los valles centrales	98
Una emigración rural sostenida.....	101
El fuerte crecimiento de la capital departamental:	
las causas inciertas	105
 Capítulo 4 - El Oriente: dinámicas territoriales contrastadas..	109
 A - Los ciclos de poblamiento de espacios marginales	110
El crecimiento y el estancamiento en los Valles	
Subandinos	110
El vacío no abarcado de la Llanura del Chaco	116

B - El Piedemonte chaqueño, eje catalizador del desarrollo actual	121
Al sur: la dinámica irregular de Yacuiba y de su espacio rural	123
Al norte: crecimiento urbano constante y colonización agrícola	127
Conclusión	135
Los cambios en la organización espacial tradicional	135
Tablas.....	141
Algunas medidas relativas a las migraciones internacionales.....	141
Bolivia y departamento de Tarija: cantidad y crecimiento de la población según el criterio urbano/rural y la bipartición (1847-2001).....	144
Departamento de Tarija: absoluto y crecimiento de la población según la cuadripartición y el criterio urbano/rural (1950-2001)	146
Departamento de Tarija: absoluto y evolución de la población según la cuadripartición y las provincias (1950-2001)	147
Departamento de Tarija : absoluto y crecimiento de la población de las ciudades (1950-2001)	149
División del departamento de Tarija.....	150
Repartición de la población según las divisiones departamentales	154
Inmigración y emigración en Tarija.....	155
Las localidades rurales	158
Las actividades profesionales según el censo de septiembre 2001	160
Atlas fotográfico	167
El valle de Tolomosa	167

La ciudad de Tarija	175
La comunidad de Caigua	177
La ciudad de Villamontes	181
Los hidrocarburos en el oriente tarijeño	187
Bibliografía	191
Recursos de internet.....	199
Glosario y léxico	201
Índice de siglas, acrónimos y abreviaciones	204
Tabla de contenido	207

PREFACIO DE HUBERT MAZUREK¹

Bolivia es un país mediterráneo. Se encuentra en la interfaz entre diversas influencias climáticas, culturales, ambientales, etc. Este carácter le conforma una gran diversidad que solamente podemos encontrar en los países andinos. En cualquier dirección, andaremos sobre una diversidad de relieve, de vegetación, de hábitat, de cultura, de cultivos, de clima, de rituales, de caracteres, etc. Y además, en pocos kilómetros, podremos pasar de un paisaje a otro. ¿En cuál país del Mundo se suele saltar, en apenas 30 Km, de la puna de altura al cultivo de banano del fondo de valle? Sino en un país andino.

Esta heterogeneidad, esta diversidad, constituye el corazón de Bolivia; nadie ni nada la puede borrar. Lo que nos incumbe, a nosotros investigadores en ciencias sociales, es apropiarnos de esta diversidad para entender cómo se organiza la sociedad y cómo ella maneja esta multitud de situaciones. El nuevo desafío de la ciencia social, y particularmente de la geografía, es la gestión de esta heterogeneidad, como construcción de la sociedad, afuera de todo modelo de determinismo o de categorización.

El ejercicio es difícil. La primera dificultad es encontrar la metodología que permita mostrar esta heterogeneidad sin caer en la

¹ Hubert Mazurek es investigador del IRD y actualmente director del Laboratorio Population Environnement Développement en Marsella (www.lped.org).

descripción detallada de cada elemento o situación. La segunda dificultad reside en organizar esta heterogeneidad, para entender como la sociedad la maneja y la doma. La tercera dificultad es mostrar la complementariedad entre todos los elementos que constituyen el mosaico de la organización de la sociedad.

El espacio geográfico y social es heterogéneo y eso implica el movimiento. En este sentido, la sociedad boliviana fue siempre móvil. Desde la organización pre-incaica con base al control vertical de los pisos ecológicos, hasta las formas más modernas de control horizontal por medio de la migración interna e internacional, la sociedad boliviana ha mostrado su capacidad de adaptación y de control de la heterogeneidad por medio de la movilidad constante. Es también por eso que en un país como Bolivia las dinámicas territoriales son tan agudas y rápidas. En apenas 30 años (de 1950 a 1980), el centro de gravedad de la distribución de la población se ha desplazado hacia el este, por la colonización de las tierras bajas y el crecimiento de la ciudad de Santa Cruz; en apenas otros 20 años, la situación ha cambiado de nuevo con el crecimiento espectacular de la ciudad de El Alto, el abandono de las tierras del Altiplano y la colonización de las tierras de los Yungas. ¿Cuál será el camino en los próximos años?

Entender la heterogeneidad del medio ambiente y de la sociedad, y acompañar su dinámica es el deber del político; el que tiene que planificar el desarrollo de la población. Para eso, el necesita información; una información que hable de lo que no se parece (la heterogeneidad) más que de lo que sería similar (las zonas). Esta idea es fundamental para permitir la construcción de políticas que respeten la diversidad y la equidad.

Por estas razones, es imprescindible fomentar trabajos como el que se presenta en este libro.

Ceydrick Martin pone al centro de su análisis la conformación de la heterogeneidad, y la necesidad de entender a la vez la influen-

cia de esta heterogeneidad sobre la organización de la sociedad, y las marcas de construcción social frente a esta diversidad. Intenta confrontar un enfoque histórico, diverso en sus ritmos, un análisis geo-morfológico, definiendo el mosaico natural, y la caracterización de la población, en sus aspectos de localización, de estructura y de dinámica. El conjunto nos lleva a entender la complejidad del espacio geográfico y, a través eso, la lógica social.

El espacio estudiado es el departamento de Tarija. La justificación es obvia; Tarija se encuentra en los confines de Bolivia, poco accesible, más orientado hacia el exterior que el interior, y, sobre todo, mostrando una tremenda diversidad en un espacio de apenas 40,000 km². En unos 75 Km, pasamos del Campanario a Entre Ríos, de 3600msnm a 1230 msnm, de la alta montaña a un valle caliente, de la papa a la cabra, etc. Y con 50 Km más, llegamos a la planicie del Chaco, dónde la vida, la cultura tiene ritmo de ganado, pesca o caña. Del Oeste hacia el Este, encontramos la diversidad de casi toda Bolivia; por eso el interés de esta zona. Sin embargo, Tarija es poco estudiado; su relativo aislamiento explicará esta paradójica.

La historia reciente de Bolivia y del departamento de Tarija, marcado de regionalismo, de desafíos ambientales, de presión sobre los recursos naturales, etc., hace de este libro un aporte en la comprensión de esta dinámica. La proximidad de las fronteras de Argentina y Paraguay, y la presencia de una carretera que une Argentina – Bolivia y Brasil, es otro aspecto que pone Tarija como símbolo de la movilidad poblacional, que el autor siempre pone al centro del análisis.

La ventaja de este libro es entonces ponernos en el corazón de la explicación de lo que significa la diversidad en el campo geográfico, histórico y de la dinámica social.

La metodología utilizada en el libro para explicar y demostrar los argumentos es muy variada. El uso de las estadísticas muestra

con nitidez la dinámica de la población, y también la inconmensurable necesidad e utilidad de realizar censos de manera frecuente para seguir estas dinámicas. La cartografía es también la herramienta con uso imperativo para estudiar la heterogeneidad de un espacio; el autor la utiliza con pertinencia, mostrando la complementariedad que las disciplinas científicas necesitan, el autor siendo demógrafo. Finalmente el aporte metodológico se sustenta en un sólido trabajo de campo que el autor ha realizado en el marco de su tesis de doctorado. Se investigó la totalidad del departamento de Tarija y la región fronteriza de Argentina aplicando encuestas de migración en ambos países; posibilitadas a través de numerosas colaboraciones con instituciones francesas, bolivianas y argentinas.

La temática, la región estudiada, las metodologías utilizadas, y finalmente el producto, determinan la calidad de este libro.. Agradecemos al valioso aporte de Ceydrick para el conocimiento de la heterogeneidad de Bolivia, y esperamos que esta obra sea un catalizador para fomentar estudios de otras regiones, otras temáticas, para siempre demostrar la inestimable relación entre el Hombre y su Espacio.

Hecho en Marsella
27 de marzo del 2012

Hubert Mazurek

INTRODUCCIÓN

Los regionalismos y las crisis políticas están estrechamente relacionados en Bolivia en los últimos años. Los regionalismos se desarrollaron en gran parte por la falta de respuesta del estado central paceño a las demandas de las regiones, en particular de las que contribuyen más a la economía. Y la inestabilidad actual proviene de bloqueos que paralizan regularmente al país y que, habitualmente, son consecuencia de movimientos populares más atribuibles a luchas regionales que a luchas de clase (ROCA, 1999). Estos regionalismos, motivados por cuestiones sobre la repartición de las riquezas bolivianas, son antiguos² y han sido contenidos durante mucho tiempo por la clara preeminencia de la burguesía criolla. Esta dirige un país centralizado alrededor de las capitales políticas de Sucre y La Paz³, esquema reforzado por la nacionalización de la revolución de 1952, la cual favoreció a las elites y permitió “conservar el poder por la prosperidad de sus negocios y el enriquecimiento de sus clientes” (FRANQUEVILLE, 2000, p. 64).

No obstante, al redistribuir las tierras y nacionalizar las minas, los cambios radicales de mediados del siglo XX también abrieron

2 Jean-Claude Roux (2000) lo señala a finales del siglo XIX, cuando los actores de la extracción del caucho tuvieron veleidades separatistas.

3 Bolivia tiene varias capitales. Oficialmente, Sucre es la capital constitucional, ahí está establecido el parlamento en sesión extraordinaria y la Corte Suprema de Justicia; La Paz es la capital administrativa y política y reúne en tiempo normal los poderes ejecutivo y legislativo; por último, Santa Cruz es cada vez más reconocida como la capital económica.

camino a la toma de conciencia política por parte de campesinos y mineros. Así el Estado se volvió el blanco de las movilizaciones y el centro de las críticas cuando antes lo eran el hacendero⁴ o las familias propietarias de recursos mineros.

Más recientemente (1993), las políticas de descentralización y la atribución del poder a escala local⁵ también contribuyeron a debilitar el modelo centralizador boliviano. Desde entonces, y por primera vez desde la conquista española, el peso político de la sociedad autóctona (mayoritaria en Bolivia⁶) se volvió esencial y se expresó según las divisiones étnicas que la componen. Así, los Aymaras y los Quechuas —los dos grupos más grandes reagrupados al oeste del país— reivindicaron a partir de los años 70 la toma de conciencia de la particularidad de las poblaciones andinas; y las etnias orientales —una multitud de grupos de los cuales el pueblo Guaraní es el principal— exigieron el respeto de la distribución tradicional de tierras en el este boliviano.

Esta división, en principio marcada por factores culturales, se ha transformado rápidamente en una oposición entre intereses estratégicos divergentes, a causa de la crisis del sector minero y la agricultura tradicional de los Andes y también por el crecimiento de las actividades de hidrocarburos y el desarrollo agroindustrial en las llanuras. Estos cambios han contribuido al desplazamiento de las riquezas del país y ponen en duda la base tradicional del poder en las tierras altas bolivianas (ROCA, 1999).

Dos eventos recientes agravaron esta situación. Por un lado, desde los años 90, la erradicación de los cultivos y de los laboratorios de transformación de la hoja de coca en cocaína, anunciaron

4 Dirigente de una hacienda (gran explotación agrícola que data desde la Colonia).

5 La Ley de Participación Popular del 20 abril de 1993 reordenó el territorio boliviano en 311 unidades administrativas (los municipios) dotados de un presupuesto proporcional a su población.

6 En Bolivia, la sociedad extranjera (mayoritariamente ibérica) representaría el 10,0% de la población, 70,0% sería autóctona y 20,0% mestiza (FRANQUEVILLE, 2000).

la muerte de esta actividad de substitución muy lucrativa para campesinos y mineros andinos (CORTES, 2004). Las apuestas financieras de este sector ilícito eran importantes y la resistencia se organizó, en ocasiones de forma armada. Por otro lado, desde 1996, el descubrimiento de importantes yacimientos de gas natural por parte de empresas extranjeras reavivó la cuestión de la expropiación de los recursos naturales bolivianos. De manera más velada, a principio de siglo, se planteó también la cuestión de la redistribución de las regalías y el país se dividió nuevamente: el sistema favorecía a los departamentos productores —todos localizados en la parte oriental— que deseaban una exportación masiva; mientras que las manifestaciones tenían lugar en las regiones del altiplano, sobre todo en La Paz, exigiendo la nacionalización de los hidrocarburos y su gestión por parte de empresas gubernamentales implantadas en las tierras altas de Bolivia. Es justamente esta cuestión del gas la que contribuyó recientemente a intensificar las veleidades autonomistas de las regiones del oriente boliviano —movimiento bajo el auspicio de las elites de Santa Cruz⁷— que provocaron a principio de este siglo reacciones cada vez más violentas de los habitantes del occidente del país (Humphreys Bebbington & Bebbington, 2010).

Los recientes cambios radicales de una ocupación contrastada del territorio

Estas divisiones regionales —históricamente culturales y actualmente exacerbadas por las cuestiones políticas y económicas— son ante todo la consecuencia de un país desagregado en

7 Podríamos mencionar la organización separatista Nación Camba; la propuesta de creación de una república del Chaco por parte de un diputado del MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario) en 2004 (periódico La Prensa del 12 febrero); o la alianza entre los comités cívicos (asociación que tiene como objetivo defender los intereses locales) de los departamentos del Pando, Beni, Santa Cruz et Tarija desde 2003, conocidos bajo el nombre de Media Luna.

regiones contrastadas (LAVAUD, 1980). De hecho, no hay fundamentos para que la imagen de Bolivia se limite a las regiones altas andinas: tierra de los Incas, de la explotación minera, de las ciudades coloniales, del Salar de Uyuni, del lago Titicaca. Su heterogeneidad es mucho más vasta ya que se sitúa al centro de grandes conjuntos físicos sudamericanos: la Cordillera de los Andes, pero también de los viejos macizos del este (macizo de las Guayanas y meseta de Brasil) y de las grandes llanuras interiores (Amazonia, Chaco).

De forma esquemática, el oeste del país se compone de altas montañas andinas y el este de llanos; la línea de contacto entre ambos da lugar a una amplia variedad de relieves, climas y vegetaciones llamado “mosaico de facetas ecológicas” por Olivier Dollfus y Danièle Lavallée⁸. Esta heterogeneidad, particularmente los pliegues andinos que separan altas montañas y llanuras, vuelve complicadas las relaciones transversales en Bolivia lo que anima a Jean-Claude Roux a hablar de una situación de desarticulación territorial portadora de todas las vicisitudes que marcan la historia boliviana hasta una época reciente (ROUX 2000, p. 69).

Antes de la llegada de los españoles, los medios desigualmente propicios para la ocupación humana determinarían la concentración de la población en los Andes, ya que mientras que el hombre dispusiera de tecnología rudimentaria (por ejemplo, el arado con tracción animal), seguramente era más lógico y más rentable vivir en altitud y producir mediante el aprovechamiento de los niveles agroecológicos, que hacerlo en las bajas llanuras inundadas y desfavorables del oriente (FRANQUEVILLE 2000, p. 171).

8 En los Andes tropicales, el mosaico de facetas ecológicas se explica por el volumen de la montaña (una gradación de más de 6 000 m), el régimen térmico de la base (entre más cálida es la temperatura abajo, mayor es el alcance que se extiende), la diversidad de formas, la existencia de flora, los efectos de frente y de abrigo, así como la transformación del medio por el hombre (DOLLFUS & LAVALLEE, 1973, pp. 73-79).

Durante la Colonia y al inicio de la Independencia, esta situación se confirma por la intensa explotación de las minas en las altas mesetas (alrededor de Potosí, Oruro, La Paz) y por la fundación de ciudades en los valles cercanos, fértiles y propicios para la agricultura (Cochabamba, Sucre, Tarija). Más al este, la evolución de los valles subandinos (mucho más cálidos, con una exuberante vegetación) y de los llanos difieren notablemente: aislados, por lo general escapan de los controles y de la organización del territorio sucesivamente impuesto por los incas, los españoles y finalmente por el Estado boliviano. Por lo tanto, esta zona oriental continuaba siendo escasamente poblada por nómadas guerreros quienes practicaban ganadería, caza y recolección.

Es durante la segunda mitad del siglo XX que esta distribución de la población boliviana evoluciona de forma significativa por tres razones principales: (1) la entrada del país en el proceso de transición demográfica (y el crecimiento natural y sostenido que esto conlleva), (2) el control total del territorio y (3) el desbloqueo del sistema productivo nacional. Respecto a este último punto, cabe destacar que la nacionalización de las minas y la redistribución de la tierra a partir de la revolución nacional de 1952 generó una nueva distribución de la oferta y la demanda de mano de obra, más tarde amplificada por los ajustes estructurales de los años 80, en particular las políticas de liberalización de 1986 (D'ANDREA, 2007) que provocó el cierre de varias minas.

Lo anterior propició una aceleración de desplazamientos de población que resultó en una importante emigración internacional⁹ (particularmente hacia Argentina). También se desarrolló la migración interna, como producto de lo que se llamó la “rotación” de la explotación de recursos naturales (DELER 1991; MAZUREK & ARREGHINI 2006). Se traduce por movimientos masivos hacia las

⁹ Según Mario Boleda (1995), la emigración internacional de bolivianos es particularmente sostenida durante la segunda mitad del siglo XX, y la tasa media anual de migración neta del país durante ese período sería de -3 por mil.

ciudades (el crecimiento de El Alto entre 1976 y 1992 es espectacular¹⁰), y en una redistribución interna acorde a la nueva distribución de las actividades económicas. Sobre este último punto, el contraste entre las crisis atravesadas por la minería y la agricultura tradicional de las tierras altas, y el interés creciente en la colonización agrícola —espontánea o promovida por el Estado y asociadas con proyectos agroindustriales— se convirtió en un factor determinante. Por lo tanto, históricamente arraigada en la parte fría y templada de los Andes, la población se redistribuyó en una configuración inédita. Así, los habitantes de Bolivia podrían llegar a concentrarse en su mayoría en los valles cálidos y en las llanuras (D'ANDREA 2007).

La ilustración más elocuente de tal reequilibrio demográfico es la evolución de las poblaciones de Potosí y de Santa Cruz, que concentraban respectivamente el 20% y el 9% del total nacional en 1950, y el 8.5% y el 25% en 2001¹¹. Esta evolución diferenciada entre el oeste y el este Boliviano se expresa particularmente en la alta urbanización del país durante los últimos cincuenta años. A pesar del retraso en relación con América Latina¹², la concentración de los habitantes en las ciudades bolivianas está en constante crecimiento pasando del 23% al 57% de la población nacional entre 1950 y 2001¹³. Al oeste, la zona urbana heredada de los españoles es reforzada, mientras que La Paz, única gran aglomeración boliviana en 1950 (320 000 habitantes), mantiene su primer lugar en 2001

10 Paso de 98 690 hab. en el censo de 1976 a 405 492 en 1992 (ver GARFIAS & MAZUREK 2005 para más información).

11 Datos provenientes de los censos del INE, Instituto Nacional de Estadística (INE 2002 d).

12 Los datos del CELADE (obtenidos en línea: www.eclac.cl/celade) permiten medir la urbanización en América Latina. Se basan, sin embargo, en topes urbanos que difieren según los países y retienen generalmente criterios cuantitativos (entre 1 000 y 2 500 habitantes y más) o administrativos. De esta forma, 57,0% de la población latinoamericana vivía en ciudad en 1970; 75,0% en 2000. Para Bolivia, estos datos (según el tope INE de 2 000 habitantes) dejan aparecer una tendencia similar, aunque desplazada: 36,0% de la población habitaba una localidad urbana en 1970, 65,0% en 2000.

13 Según el tope de 5 000 habitantes que utilizaremos en el marco de este obra.

(1,44 millones). Sin embargo, actualmente es seguida en importancia por Santa Cruz (1,12 millones en 2001) que además se impone, poco a poco, como el centro económico de Bolivia y simboliza el dinamismo del oriente, cuya evolución se caracteriza por la aparición de nuevas ciudades secundarias como resultado del desarrollo de múltiples actividades en esta región.

Ya sea que se trate de geografía física, de origen étnico, de las formas de ocupación histórica del territorio y de sus evoluciones actuales, o aun de la distribución de la riqueza, todo lleva a una partición de Bolivia en dos conjuntos que llamaremos Occidente y Oriente, y que serán definidos de manera precisa a lo largo de nuestra investigación. Si bien estos conceptos son esquemáticos y discutibles¹⁴, son indicativos no sólo de las oposiciones regionales cruciales para el futuro del país, sino también del reequilibrio demográfico que contribuiría eventualmente a borrarlas. Por ello, el tema de la redistribución de la población es más que nunca relevante en Bolivia, ya que con la elección de prefectos por sufragio universal directo, los inmigrantes recientemente instalados en las regiones reclamantes de autonomía podrían decidir no apoyar a los candidatos que defienden un programa específico.

El Sur boliviano, terreno de observación privilegiado de las evoluciones actuales

Tarija, departamento pequeño situado en el sureste de Bolivia, a la frontera con Argentina y Paraguay, está muy aislado del resto del país. Se ubica precisamente en el cruce entre el Occidente y el

14 Esto es particularmente cierto para el oriente, que se extiende sin duda hacia el este de Bolivia, pero también al noroeste del país, y cuya variedad es grande ya que el Amazonas y el Chaco tienen en común sólo su planicie. Por otra parte, a diferencia de los pueblos andinos, los del oriente no pertenecen a la misma área de civilización y sus orígenes, sus lenguas y culturas son muy diferentes. Se hablan más de treinta lenguas que provienen, al menos, de diez familias lingüísticas tan distantes unas de otras como el francés y el chino (FRANQUEVILLE 2000, p. 78).

Oriente, sobre esta ruptura entre relieves y llanuras que vuelven tan compleja la geografía de los países andinos. A nivel nacional, esta heterogeneidad parece dar lugar a importantes diferencias en la ocupación del territorio. Por un lado, las tierras altas y los valles andinos constituyen el modelo tradicional y fueron ocupados por los incas y después por los españoles, estos últimos estableciendo la ciudad de Tarija, hoy capital departamental que concentra la totalidad de la urbanización del Occidente. Por otro lado, los valles subandinos y las llanuras son áreas de repoblación, con la presencia tradicional de indígenas guaraníes y weenhayek, frentes pioneros agrícolas recientes y variados, y desarrollos urbanos nuevos y difusos, a imagen del resto del Oriente.

Estos elementos destacan la pertinencia de Tarija como terreno de observación de los cambios actuales en Bolivia. Además, su ubicación limítrofe con Argentina y Paraguay supone los efectos propios de los dinamismos de periferias fronterizas y proporciona también una visión esclarecedora de las posibles repercusiones de las migraciones internacionales.

Sin embargo, el interés de Tarija no solo se limita a un lugar para el estudio de los principales movimientos demográfico-espaciales bolivianos. A finales del siglo XX, el descubrimiento de reservas de gas natural en su subsuelo sitúa al departamento en una posición estratégica inédita que conduce a un nuevo interés por esta región marginada durante mucho tiempo¹⁵. Estos eventos inscriben plenamente a Tarija en el debate actual sobre la distribución de la riqueza en Bolivia y en las oposiciones regionales que de ello

15 Ejemplo de esta nueva moda, un informe del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) evoca el movimiento de la hegemonía regional boliviana hacia el eje Santa Cruz-Tarija, comparándolo con los de La Paz-Oruro por la plata y Chuquisaca-Potosí por el estaño (CALDERÓN, 2004, p. 73). Además, describe los departamentos de Tarija y Santa Cruz como “líderes económicos” o “zonas de mayor expansión económica” en Bolivia (pp. 149 y 154), esto por su función como centros de apoyo logístico, administrativo y tecnológico en la industria de los hidrocarburos y de la agroindustria. Aun si la comparación entre Santa Cruz y Tarija parece exagerada, muestra el interés actual en el pequeño departamento del sudeste boliviano.

resultan. Los Chapacos —término comúnmente utilizado para designar a los habitantes del departamento— quieren una exportación masiva de gas para beneficiarse de las regalías derivadas, mientras que los paceños se oponen a este proyecto y prefieren promover el consumo interno. Por lo tanto, tarijeños abandonan poco a poco su neutralidad tradicional en colisión con las poblaciones andinas y se acercan a las ambiciones separatistas del bloque Oriental¹⁶.

Esta lucha a nivel nacional se complementa con los conflictos infra-departamentales entre el poder político concentrado en el Occidente, particularmente en la ciudad de Tarija, y los habitantes del Oriente, notablemente los de Chaco, quienes se reivindican como propietarios de los hidrocarburos¹⁷. De esta forma, Tarija no solamente se inscribe en la redistribución importante y heterogénea de la población en Bolivia, sino que también está totalmente involucrado en la cuestión de los regionalismos y constituye uno de los principales terrenos de próximas confrontaciones que determinarán el futuro político y económico del país. No obstante, este interés se ha revelado recientemente, y repentinamente, tras un largo período de indiferencia sobre un departamento pequeño

16 El singularismo tarijeño se explica por factores históricos, ya que el departamento se adjuntó a Argentina en los primeros años de la Independencia de los países sudamericanos. Esto se manifiesta por el poco interés de los chapacos en los problemas bolivianos y por un voto hasta hace poco que difería del resto del país en las elecciones nacionales. En cuanto a la oposición reciente con las poblaciones andinas, se ha vuelto particularmente fuerte a partir de octubre de 2003, cuando los tarijeños desaprobaban el movimiento popular llamado la “Guerra del gas” —llevado a cabo por las poblaciones del altiplano— para oponerse a la elección de exportar los recursos del departamento a través de Chile. Por último, el acercamiento con el bloque oriental se traduce en la integración de Tarija a los proyectos más importantes de la autonomía del Oriente (el Estado imaginario de la Nación Camba, la Media Luna del Comité Cívico de Santa Cruz o aún la República de Chaco).

17 Referirse al artículo de Denise Humphreys Bebbington y de Antony Bebbington (2010) sobre el tema.

y aislado, lo que en parte explica la escasez de literatura científica dedicada a él.

El objetivo de este libro es presentar el departamento de Tarija, y más precisamente las dinámicas demográfico-espaciales del Sur boliviano tomando como enfoque el impacto determinante de la diversidad física boliviana sobre el proceso de ocupación del espacio. Se tratará de entender porque las tierras altas han concentrado la mayoría de la población durante mucho tiempo cuando el país está formado, en gran parte, por llanuras tropicales que a mediados del siglo XX no concentraban más que el 15% de la población (D'ANDREA, 2004, p. 14). Puesto que se sitúa en las laderas orientales de la cordillera y se extiende sobre la llanura del Chaco, Tarija también presenta una heterogeneidad física y aquí nos cuestionaremos hasta qué punto el departamento ha sido impactado por una distribución desequilibrada de su población.

Para ello, se procederá a una división del departamento que sea representativa de su variedad. Esta partición se basará en una breve lectura de geografía física e histórica de la población de Tarija, que conducirá a una crítica de las divisiones administrativas existentes, un requisito indispensable y previo a la elección de una partición adecuada para una mejor utilización de los datos estadísticos de los censos. En términos más generales, nuestro objetivo es colocar esta división en el espacio nacional; entonces, nos preguntaremos sobre las formas en que el territorio boliviano ha sido concebido, antes de elegir a aquella que parezca la más pertinente para este trabajo.

Por otra parte, se pretende detectar las grandes evoluciones en la distribución espacial de la población boliviana y tarijeña entre los años 1950 y 2001, un período marcado por un fuerte crecimiento demográfico, principalmente en la ciudad y en menor grado en el campo. Para ello, es indispensable referirse a los elementos claves que constituyen los procesos de transición demográfica y de concentración urbana. Nuestra intención es, ante todo,

entender en qué medida la evolución de la población se explica por el crecimiento natural y la redistribución de la población. También, será necesario examinar la intensidad de tales fenómenos de acuerdo con nuestra división y preguntarse si las desigualdades históricas en la distribución de los habitantes se encuentran en vías de reequilibrio. Así, y según los datos disponibles, detectaremos las principales migraciones que condicionan la población de Tarija en su conjunto, ya sea de las llegadas o de las salidas, a escala nacional o internacional. Estos elementos nos permitirán concluir sobre una hipotética función redistributiva del departamento.

Más allá de los datos de contextualización y de caracterización demo-geográficos introductorios, definiremos la dinámica del territorio tarijeño; a saber, aquella que estudia los cambios en las organizaciones territoriales y las fuerzas que los provocan y que los limitan. Esta dinámica, se lee y se analiza en los cambios en las localizaciones de las actividades, del equipamiento, de la población en general, de las categorías de la gente (BRUNET & FERRAS et al.1993, p.171). En este sentido, Nicolas d'Andréa (2004, p. 66) menciona cuatro factores de desbloqueo de la inercia del territorio nacional desde 1950: el desarrollo del transporte, la apertura del sistema agrario, el aumento de las exportaciones y el análisis de la hegemonía política de La Paz.

Se reflexionará también sobre la situación en Tarija para cuestionar si estos factores tuvieron un impacto en la evolución de las migraciones. En general, se trata de obtener una visión amplia de las dinámicas del departamento, de localizar los principales polos de atracción o de repulsión, urbanos y rurales, que determinan la redistribución de la población.

La primera parte, abordará la división del territorio tarijeño y su inclusión en el espacio boliviano y propondrá una visión general de los diferentes elementos demográfico-espaciales centrándose en las similitudes observables a escalas departamentales y nacionales. Primero (capítulo 1), se definirá físicamente el territorio y

se presentara históricamente su ocupación, lo que permitirá llegar a una propuesta de partición del espacio según su complejidad. Segundo (capítulo 2), nos preguntaremos como Tarija y Bolivia se integran en los grandes cambios demográfico-espaciales actuales (transición demográfica, éxodo rural y migración económica) e intentaremos identificar las investigaciones y las herramientas capaces de esclarecernos sobre estas dinámicas. En la segunda parte, se detallarán las mutaciones de Tarija en los últimos cincuenta años, utilizando una división fina del espacio para llevar a cabo el análisis del departamento y proponiendo así una geografía de la población de Tarija identificando los factores económicos que determinan la distribución de la población (capítulos 3 y 4).

Las tablas y fotos cuya numeración empieza por A- se refieren a documentos presentes en los anexos de este libro (Tablas y Atlas fotográfico).

PRIMERA PARTE

EL SUR, REFLEJO DE LA COMPLEJIDAD GEOGRÁFICA BOLIVIANA

En el marco de un estudio científico, podría parecer arriesgado establecer un paralelismo entre la evolución demográfico-espacial de Bolivia con aquella del Sur boliviano, y más precisamente del pequeño departamento de Tarija, ubicado al margen de este extenso país. Sin embargo, justo como la imagen de lo que observamos a nivel nacional, la diversidad de nuestra región de estudio es vasta, y responde a las formas de ocupación del espacio que son tan variadas como complejas. Además de la presentación general del departamento, trataremos de responder aquí a la siguiente pregunta: ¿Constituye Tarija un privilegiado observatorio del crecimiento y de la redistribución de la población boliviana?

En un primer capítulo, un enfoque físico constituirá nuestra principal línea de análisis, misma que inicialmente nos permitirá delimitar las grandes regiones naturales que conforman el departamento para posteriormente plantear su expansión en el espacio nacional. Además, nos cuestionaremos sobre la superposición de estas regiones a las principales fases de poblamiento histórico de la zona seleccionada. De esta presentación, deduciremos una división estadística de Tarija y de Bolivia, que pueda ser representativa de la heterogeneidad del entorno y de la antigua ocupación del te-

rritorio. Esta será la división que utilizaremos a lo largo de nuestra investigación.

En un segundo capítulo, emplearemos un enfoque demográfico longitudinal de la evolución de las poblaciones bolivianas y tarijeñas, principalmente a través de su redistribución en el espacio, a nivel internacional y nacional, según el criterio urbano/rural y de las grandes regiones mencionadas con anterioridad.

CAPÍTULO 1

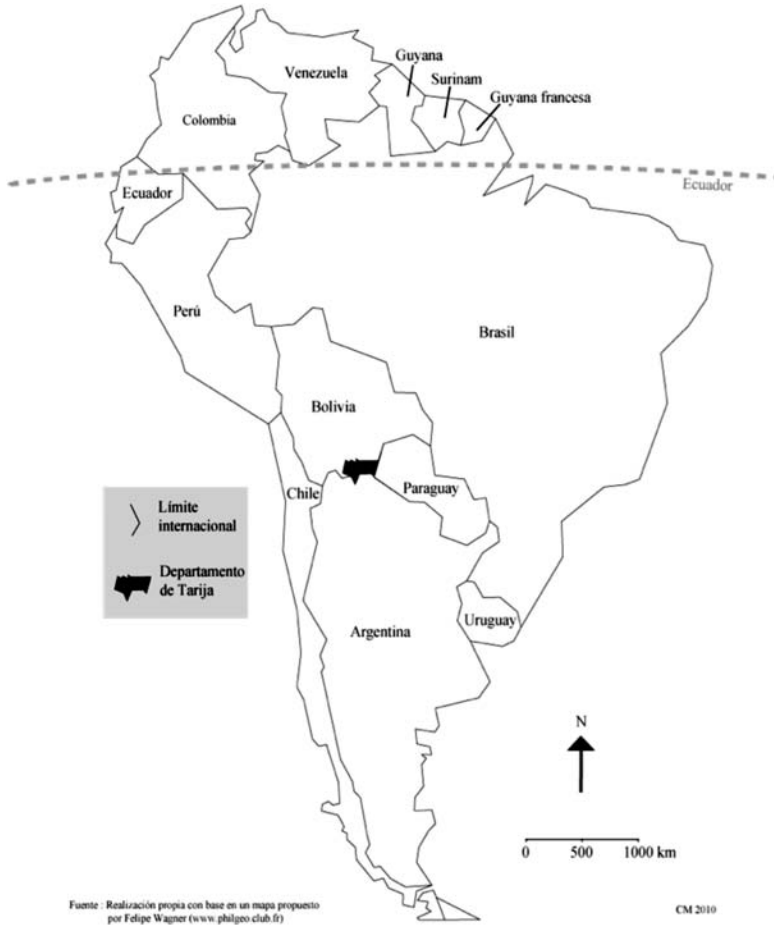
UNA DIVISIÓN ESTADÍSTICA PARA REPRESENTAR LAS REGIONES

Tarija es el departamento más pequeño de Bolivia, ocupa 37 633 km² (el 3,4% del territorio nacional); sin embargo, se ubica en el cruce de los grandes conjuntos morfológicos del país, atravesado por los pliegues andinos en su parte occidental, y está compuesto por una extensa llanura en su parte oriental. Es justamente esta diversidad física y sus repercusiones históricas, lo que explicaremos en un principio antes de proponer una división espacial del territorio departamental integrándolo en el espacio nacional.

A- La formación del espacio regional

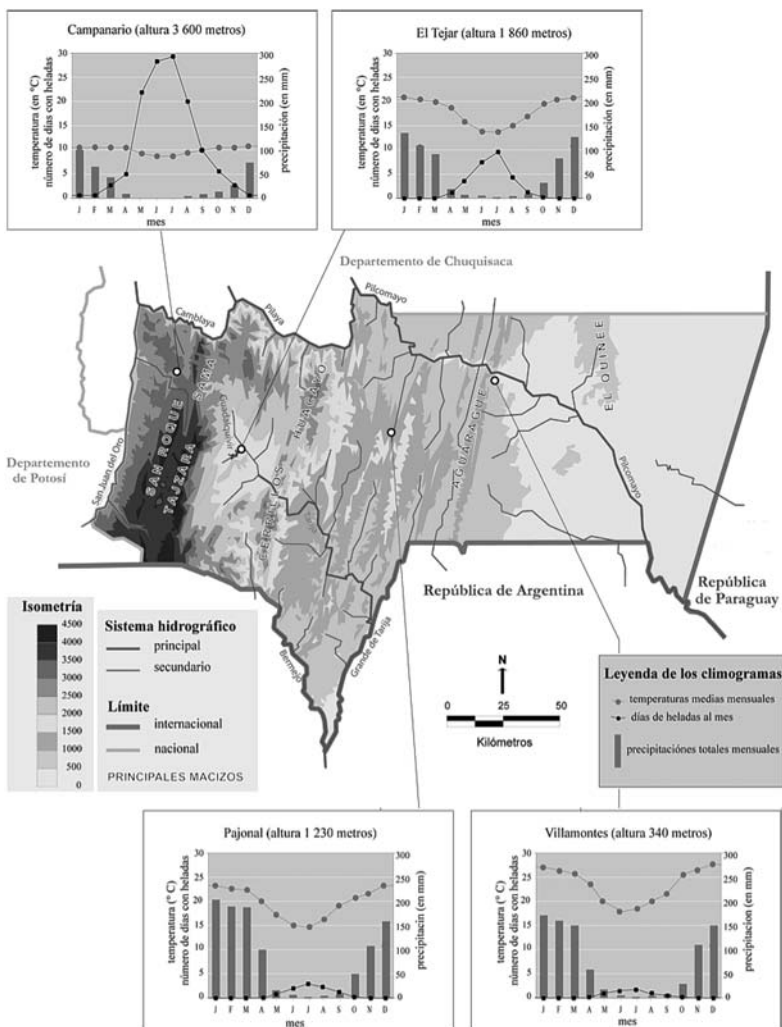
Localizado en el corazón de América del Sur, en el extremo meridional de Bolivia, Tarija colinda al norte con el departamento de Chuquisaca, al oeste con el de Potosí, al sur con Argentina y al este con Paraguay [cf. MapaI-1].

Mapa I-1: Bolivia en América del Sur, Tarija en Bolivia



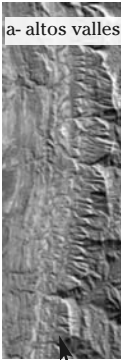
Es su posición geográfica, en esta zona de transición formada por el fin del mundo andino y el comienzo de la llanura, que trataremos aquí a partir de dos enfoques: físico e histórico.

Mapa I-2: Departamento de Tarija – Hipsometría y climogramas

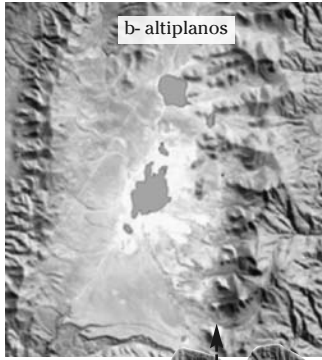


Fuente de datos climáticos e hipsometría : ZONISIG 2001

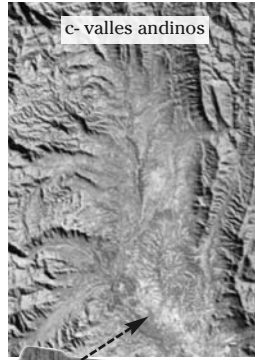
Fotos I-2: Departamento de Tarija – La cuatripartición a partir de imágenes satelitales



a- altos valles



b- altiplanos

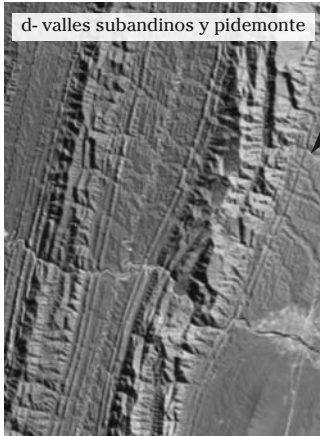


c- valles andinos

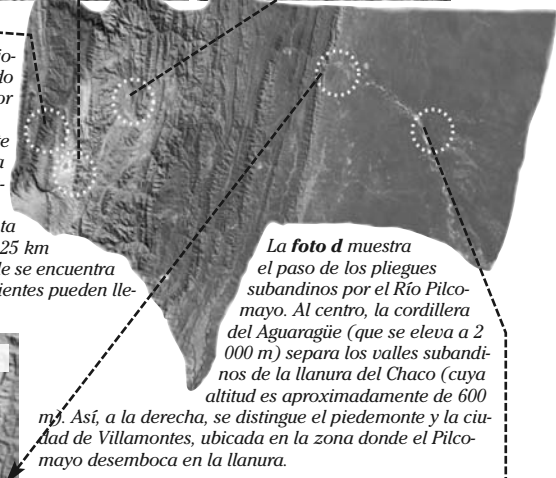
La **foto a** representa el lecho encajonado del Río San Juan del Oro, situado a unos 2000 m de altitud, rodeado por picos que alcanzan los 3000 m.

La **foto b** muestra la cuenca vertiente de Tazara. Situada a 3500 m, la altura de los relieves circundantes puede superar los 4000 m.

Sobre la **foto c**, apreciamos una vista aérea del valle de Guadalquivir. Con 25 km de largo y 6 de ancho, el fondo del valle se encuentra a más de 1800 m de altitud, y las vertientes pueden llegar a los 3000 m.



d- valles subandinos y pidemonte



La **foto d** muestra el paso de los pliegues subandinos por el Río Pilcomayo. Al centro, la cordillera del Aguara Güe (que se eleva a 2000 m) separa los valles subandinos de la llanura del Chaco (cuya altitud es aproximadamente de 600 m). Así, a la derecha, se distingue el piedemonte y la ciudad de Villamontes, ubicada en la zona donde el Pilcomayo desemboca en la llanura.

En la **foto e** distinguimos el lecho más ancho de Pilcomayo, que atraviesa la llanura del Chaco, a nivel de la localidad de Ibibobo. Remarcaremos las pistas rectilíneas que atraviesan esta vasta extensión plana.



e- llanura del Chaco

escala en kilómetros... 0 25 50
... del departamento

0 5 10
... de los acercamientos

Fuente: Fotos Satélite Landsat 5
enero 1996 / abril 1997 / junio 1997.

Un medio natural extremadamente variado

El departamento de Tarija se caracteriza, entonces, por una gran heterogeneidad en su estructura morfológica, la cual tiene implicaciones sobre el clima y la vegetación [cf. Mapa I-2 y Fotos I-1]. El Oeste se forma por dos grupos principales: por un lado de altas mesetas situadas entre 3 200 y 3 600 metros de altitud (altiplano), rodeadas por montañas de hasta 4 600 metros de altura; por el otro, una serie de altos valles que se ubican a una altura sobre el nivel del mar entre 2 100 y 3 800 metros. En los límites departamentales de Tarija con Potosí y Chuquisaca, las fronteras coinciden con dos ríos (San Juan del Oro y Camblaya). Estas dos unidades constituyen la alta montaña de Tarija y están limitadas al este por la cordillera¹⁸ de Sama. Más abajo empiezan los valles andinos y los subandinos, que constituyen la mayor parte del centro del departamento.

La altitud de los amplios fondos de los valles andinos, situados al centro-oeste de Tarija, oscila entre 1 500 y 2 500 metros, y las laderas que los rodean pueden llegar a los 3 500 metros. Sin embargo, conviene distinguir varios subsistemas de valles, ya que aquellos situados al norte y al sur son considerablemente más estrechos en comparación con los del centro. Finalmente, el conjunto es acompañado por ríos con caudal permanente de Pilaya (al norte) y de Guadalquivir (al centro). Más al este, los valles subandinos, situados en el centro-este del departamento, se distinguen de los valles andinos por altitudes menos importantes: hasta menores a 500 metros de los fondos de los valles, y más de 1 500 de los picos circundantes. Tomamos nota de la existencia de tres tipos de valles subandinos: en el centro, los relieves se componen de una serie de serranías delimitantes de los estrechos valles; al este, el fondo de los valles es notablemente más amplio; y al sur, los bajos valles, encajonados. La parte tarijeña de los valles subandinos colinda al

18 Entendemos por cordillera un conjunto de montañas particularmente alargadas. (BRUNET, 1999, p. 129).

norte con el Río Pilcomayo y al este con la serranía del Aguaragüe, último relieve andino antes de la llanura del Chaco. El conjunto chaqueño corresponde a las tierras bajas de Tarija, donde la altura disminuye gradualmente según un gradiente oeste-este, de 600 a 300 metros sobre el nivel del mar, y es atravesado, de este a oeste, por el río principal de nuestro departamento, el Pilcomayo.

El escalonamiento de los relieves de Tarija explica, en parte, la variedad de climas de la zona¹⁹. De hecho, las temperaturas están relacionadas con la altitud, y las precipitaciones con el aumento de masas de aire húmedo del sureste del continente americano, que, al contacto con el macizo andino (primero por la serranía del Aguaragüe, [cf. Fotos I-1-d], luego por plegamientos subandinos y, finalmente, por la cordillera de Sama), se elevan, se enfrían y provocan las lluvias. A nivel departamental distinguimos —de manera general— una estación seca y fría durante el período invernal (abril-septiembre) de un período relativamente más cálido y húmedo durante la temporada estival (octubre-marzo); conviene, sin embargo, establecer importantes matices. Así, el clima es árido y frío en la zona de la alta montaña: las precipitaciones anuales, dependiendo del año, van de 200 a 400 mm y la temperatura media anual es inferior a 14°C²⁰, con heladas frecuentes durante la mitad del año y casi cotidianas entre junio y agosto. Más hacia al este, en los valles andinos, las precipitaciones son más importantes, entre 400 y 1 200 mm por año dependiendo de la zona (las precipitaciones más fuertes se localizan a pie de la cordillera de Sama); la temperatura media durante el año oscila entre 13 y 18°C y las heladas son intermitentes entre mayo y agosto. En la extensión oriental, las precipitaciones registradas en los valles subandinos son generalmente más importantes (alcanzan los 2 100 mm en el

19 Los datos sobre el clima provienen principalmente de los resultados de Zonisig (proyecto Zonificación agroecológica y establecimiento de una base de datos y red de Sistema de Información Geográfica en Bolivia), o a una recopilación crítica de los datos proporcionados por 118 estaciones meteorológicas, 23 de las cuales están situadas fuera del departamento.

20 Podemos diferenciar la zona de altas tierras (temperaturas promedio de 6,2°C) a la de los Altos Valles (18-19°C).

extremo sur del departamento); las temperaturas, más cálidas (promedios anuales de 16 a 27°C en los fondos de valles); y las heladas invernales, poco significativas. Por último, la parte chaqueña²¹ del departamento se puede dividir en dos zonas: a pie de Aguaragüe, las precipitaciones en el piedemonte son importantes (entre 1 000 y 1 200 mm por año), mientras que aquellos de la llanura son bajos (de 400 a 600 mm de lluvias anuales). En ambos casos, las temperaturas medias anuales son cálidas (oscilan entre 17 y 27°C) y los días de heladas casi inexistentes.

Por último, señalaremos la variedad de la vegetación de la zona, en relación con la diversidad de altitudes y de climas mencionados anteriormente. Así, en la alta montaña, el suelo está cubierto por vegetación escasa, compuesta por pequeños y raros arbustos y por hierbas de la pampa [cf. Fotos II-1, capítulo 3]. Encontramos estas características en los valles andinos, con una densidad un poco más importante [cf. Fotos II-2]. En ambos casos, la erosión hidrográfica y eólica es muy importante. El proceso de abarrancamiento que erosiona el suelo, ligeramente inclinado, da la impresión de un campo de termitas sobre el cual se agarra una flora cada vez más escasa [cf. Fotos A-5]. En contraste, los valles subandinos destacan por una vegetación mucho más rica y exuberante [cf. Fotos II-3], y una erosión de poca importancia. Por último, el Chaco, por su escasez de precipitaciones, está formado por estepas de espinos y por sabanas arbustivas [cf. Fotos II-4].

En Tarija, distinguimos principalmente cuatro grupos, que se dividen a lo largo de un eje oeste-este: 1) alta montaña (entre 2 100 y 4 600 m de altitud), fría y árida, compuesta por regiones altiplánicas y valles altos; 2) valles andinos (entre 1 500 y 3 500 m), más templados y semiáridos; 3) valles subandinos (entre 500 y 1 500 m), calientes y húmedos; y 4) el Chaco (300 a 600 m), de temperaturas suaves, estructurado por un piedemonte húmedo y una llanura árida. Estas unidades se inscriben en la continuidad de los principales conjuntos fisiográficos bolivianos.

21 De la provincia del Chaco.

De acuerdo con Montes de Oca (1995), Bolivia se divide en las regiones andina y montañosa, y las llanuras. En el caso de Tarija, la alta montaña y los valles andinos y subandinos constituyen la parte sur de la zona montañosa, y el Chaco se integra a las llanuras. Dentro de estas dos principales divisiones —y a partir de la clasificación en siete categorías del mismo Montes de Oca²²— el altiplano de Tarija puede ser equivalente a una avanzada meridional del altiplano boliviano²³; los valles altos y los valles andinos a una continuación de la cordillera oriental; los valles subandinos a una continuación del subandino, y la llanura del Chaco, con la llanura del Beni²⁴, forman las tierras bajas de Bolivia [cf. Mapal-3]. Si bien es cierto que Montes de Oca no delimita un piedemonte en el sur del país (sin duda por su modesta talla), sí señala uno en la parte septentrional, entre el subandino norte y las llanuras del Beni, lo que confirma la continuación de nuestra subregión en el espacio nacional.

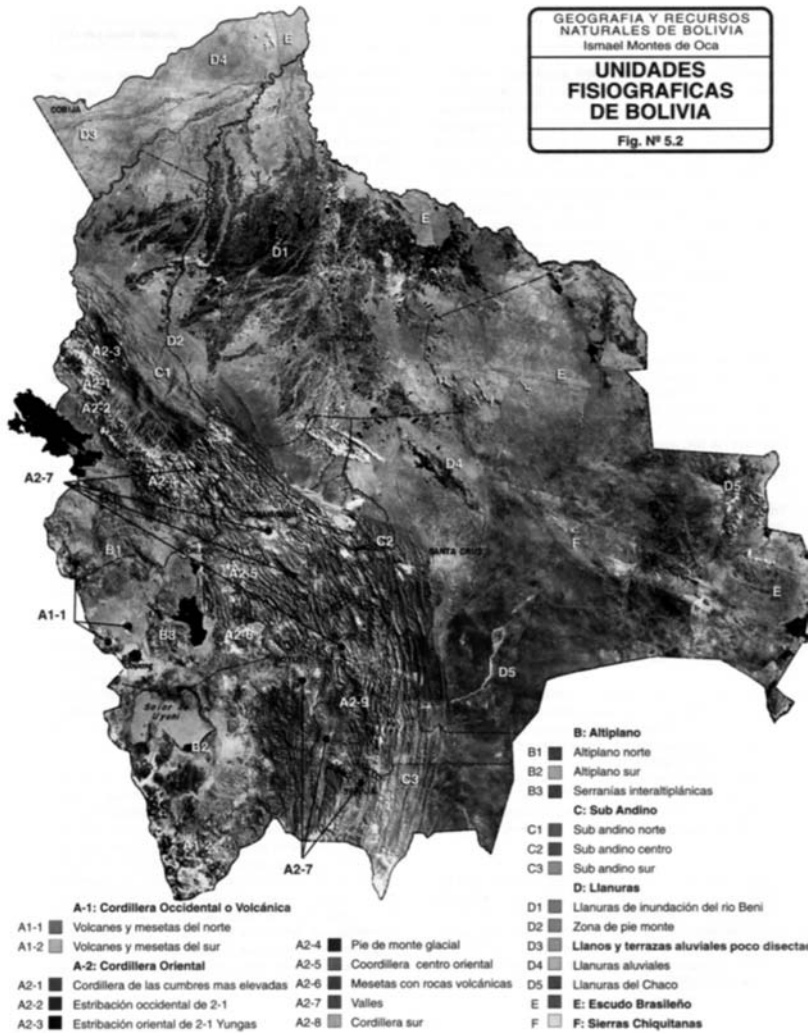
Por lo tanto, podemos concluir que la gran diversidad del espacio tarijeño se caracteriza esencialmente por tres elementos. En primer lugar por las líneas de contacto: aquella entre llanura y montaña, formado por el Aguaragüe, pero también por aquella de la cordillera de Sama, una verdadera ruptura entre la alta montaña (a más de 4 000 m altitud) y los valles andinos (alrededor de 2 000 m). Enseguida, por la diversidad climática: la alta montaña y los valles andinos, más bien fríos y áridos, se oponen a los valles subandinos y al piedemonte, zonas cálidas y húmedas, y a la llanura del Chaco, cálida y seca. Finalmente, por la vegetación: aridez pronunciada en la alta montaña y los valles andinos, vegetación exuberante en los valles subandinos, no obstante vecinos, y para completar, densa cubierta de arbustos del Chaco.

22 Al interior del conjunto andino, Montes de Oca (1995) distingue la cordillera occidental, el altiplano, la cordillera oriental y la subandina. Entre las llanuras, diferencia la Amazonía y el Chaco del escudo brasileño, de las montañas de Chiquitanias.

23 El término de altiplano corresponde a una contracción española de altitud y de planicie, y designa el segundo conjunto de altas tierras del planeta por la elevación y las dimensiones (DELER 1991, p. 309).

24 Parte amazónica al norte de Santa Cruz de la Sierra.

Mapa I-3: Bolivia – Las principales unidades geomorfológicas según Montes de Oca



Fuente: Montes de Oca (1997, p. 147)

De la llegada de los españoles (1539) a la Guerra del Chaco (1936): dos grandes modelos de ocupación del espacio

Ahora, conviene preguntarse hasta qué punto el mosaico espacial que resulta de la amplia variedad de entornos de Tarija ha dado lugar a formas diferenciadas de asentamientos.

De la Colonia...

Existe poca información sobre las poblaciones que habitaban la región del actual departamento de Tarija antes de la llegada de los españoles (mediados del siglo XVI). Los cronistas indican la presencia de tribus de lengua quechua —principalmente tomatas y churumatas— en los valles andinos y en la alta montaña del departamento (DELER, 1991). Sedentarias y pacíficas, su modo de vida se basaba en el dominio de la agricultura. Todas parecen haber sido desplazadas por los funcionarios del Imperio Inca bajo el reinado de Tupac Yupanqui, entre 1471 y 1493, con el fin de controlar la avanzada de tribus bélicas de lengua Guaraní (principalmente los Chiriguano), presentes en el Chaco y en algunos valles subandinos²⁵ del actual Tarija (ÁVILA ECHAZÚ, 1997). A diferencia de las tribus andinas, los Chiriguano son nómadas que privilegian la pesca y la caza, conocidos por su “salvajismo”. Es bajo este entorno de conflicto que llegan los primeros españoles en 1539.

Con el fin de pacificar la zona, la Audiencia de Chacras²⁶ decide

25 Sin embargo, las tierras ocupadas por los Chiriguano no se limitan a aquellas de Tarija. Jean-Claude Roux (2000) sugiere la existencia de una Chiriguania, que correspondería a un territorio de 100 000 km², habitado por más de 100 000 personas a finales del siglo XVI, que incluía principalmente la llanura del Chaco, al igual que ciertas partes del piedemonte chaqueño (donde la densidad es más alta) y los valles subandinos, en un conjunto que actualmente corresponde al sur de Bolivia y al noreste de Paraguay.

26 Creada en 1553, con el fin de controlar el rápido crecimiento demográfico y económico de las zonas mineras en los alrededores de Potosí, la Audiencia de Chacras es un órgano administrativo en teoría subordinado al Virreinato de Perú. Su jurisdicción se extiende progresivamente y termina por comprender a finales del siglo XVIII los territorios de la actual Bolivia, Paraguay, Uruguay y Argentina (sin contar la Patagonia).

otorgar una encomienda²⁷ al explorador español Don Luis de Fuentes y Vargas con el fin de crear un puesto de avanzada, hecho que llevó a la fundación de San Bernardo de la Frontera de Tarija (actualmente ciudad de Tarija) el 4 de julio de 1574, en el corazón de los valles andinos, comúnmente llamados valles centrales, sitio conveniente para la producción agrícola²⁸. La presencia de este puesto permitiría la apertura de una vía de comunicación entre los yacimientos de plata de Potosí, descubiertos en 1545, y el Río de La Plata (principalmente Buenos Aires). Así, la actual ciudad de Tarija se sitúa en el centro de los valles de suministro de las zonas mineras y sobre uno de los ejes de exportación de minerales a España, desde finales del siglo XVII. La mezcla con la población locales real y se da durante toda la ocupación española, así San Bernardo de la Frontera de Tarija —y sus alrededores—afrontaron un proceso de mestizaje del cual resultó un campesinado criollo de habla española: los Chapacos [cf. Fotos de A-4-c y d].

Sin embargo, la parte oriental del actual departamento de Tarija no se entregó a la ocupación española. Los colonizadores enfrentaron una fuerte resistencia de los Chiriguano así que trataron de eliminarlos alegando su “usurpación de la tierra, la traición al Rey y a Dios, su canibalismo, el incesto y su embriaguez” (ARCE, 2003); para lo que llevaron a cabo, en todo el Chaco, una centena de expediciones. Sin embargo, no pudieron imponerse de forma perdurable por lo que optaron por centrar su esfuerzo en la conquista espiritual a través de los misioneros.

27 Una encomienda permitía el sometimiento laboral de los habitantes de una zona a cambio de su evangelización.

28 El sitio de implantación de la actual Tarija se elige por sus disposiciones naturales, como lo demuestra un informe del consejo municipal de 1574: “Nos instalamos el 4 de julio sobre un bello sitio plano cerca del río principal [...] La tierra, en comparación con lo que hemos podido ver, es fértil y —créanlo— podremos hacer crecerlas viñas y olivos, y cualquier otra planta. El valle es muy amplio, tiene en cualquier punto más de 6 leguas [...] Hay muchos ríos y arroyos preciosos que irrigan la mayor parte del valle. Es un montón de tierra para poblar para tan pequeña ciudad” (BIBLIOTECA DEL SESQUICENTENARIO DE LA REPUBLICA 1975, p. 367).

Podemos suponer que los medios utilizados para tratar de conquistar la zona fueron limitados, reduciendo, entonces, el interés económico del oriente de Tarija a sus extensos pastizales, sin que los medios de comunicación presentes abrieran reales oportunidades comerciales (ROUX 2000).

...a la independencia

Las guerras de independencia son seguidas por un período de inestabilidad²⁹ que culmina en 1826, cuando se adjunta la región de Tarija a Bolivia, como un departamento marginado en el marco de un nuevo estado boliviano. La delimitación de la frontera con Argentina complica los intercambios con las regiones de Jujuy y de Salta, mismas que se encontraban aisladas por la política centralista de Buenos Aires. Además, la economía boliviana se focaliza nuevamente en las minas de la cordillera³⁰ y a partir de ese momento las exportaciones se realizan vía el Pacífico. Esta situación es temporal, ya que durante la guerra del Pacífico (1879-1884)³¹, Bolivia pierde su acceso marítimo y rehabilita, en parte, el comercio del Atlántico que pasa a través de los valles centrales de Tarija.

Díaz Sosa señala un florecimiento de la arquitectura renacentista en la ciudad de Tarija y en las capitales de las provincias, en

29 Durante las guerras de independencia, la ubicación de la región fronteriza de Tarija lleva a la confusión en cuanto a su pertenencia con las Provincias Unidas del Río de la Plata, liberadas rápidamente; o al Alto Perú, donde la lucha se prolongó por más tiempo. El 6 de agosto de 1825, la declaración de Independencia de Bolivia, con el apoyo de Buenos Aires, aclara la situación. Bolivia reclama las cuatro intendencias de Chacras, Tarija incluido, en la provincia de Potosí. Los diputados de Tarija se pronuncian a favor de la integración a la República Boliviana en 1826, lo que valió para ser facultado como un departamento. Sin embargo, habría que esperar a 1889 y 1898 para que los límites con Argentina se fijaran, Bolivia pierde una parte del Chaco a cambio del reconocimiento de su soberanía sobre la región de Tarija.

30 Si con la Independencia las minas de Bolivia no son más competitivas, las concentraciones de mediados del siglo XIX (tres dinastías familiares: Pacheco, Arce y Aramayo, dominarían todo el sector) pondrían en marcha un nuevo ciclo de la plata a través de grandes inversiones.

31 Conflicto que opone a Chile con Perú y Bolivia entre 1879 y 1884, que priva a Bolivia de su salida al mar.

especial en aquellas convertidas en paso obligado sobre la ruta a Buenos Aires, consecuentes a la guerra del Pacífico. Aun de acuerdo con Díaz, esto es un indicador de mejores tiempos. Las inmensas riquezas acumuladas con el tráfico comercial marcan el único momento de la historia republicana en que la burguesía comercial tarijeña pudo ubicarse a la altura de sus homólogos de otras regiones del país (SOSA DÍAZ, 1987).

Durante el siglo XIX, el nuevo estado boliviano intenta promover la colonización del Chaco con el fin de tomar ventaja de sus tierras fértiles y poco pobladas, así como de sus entornos marítimos derivados de la presencia de los ríos Paraguay y Pilcomayo, que culminan en el Río de la Plata y luego en el Océano Atlántico (ROUX, 2000). En este sentido, las estrategias de colonización son diversas, y la concesión de tierras a los voluntarios o a las empresas extranjeras se complementa por la gran tolerancia en materia de apropiaciones ilegales. En cuanto a la resistencia de los Chiriguano, esta se debilita poco a poco a causa del surgimiento de divisiones intertribales y por la propagación de nuevas enfermedades³², además se ve limitada por el trabajo de los misioneros en la zona desde la época de la Colonia. El ejército boliviano lograría enlistar guerreros de las etnias del Chaco (ÁVILA ECHAZÚ, 2002) con el objetivo de llevar a cabo nuevas expediciones en la región. Se originó entonces una nueva etapa, los propios colonos realizarían operaciones armadas contra las tribus autóctonas, lo que obligaría a los indígenas a refugiarse en las misiones. Así, las tierras conquistadas permitirían desarrollar la ganadería extensiva que encuentra una salida en el suministro del frente pionero del caucho, más al norte (ROUX, 2000)³³.

32 Jean Claude Roux (2000) estima en 100 000 habitantes la población de Chiriguano a finales del siglo XVI, mientras que en 1880 sería sólo de 50 000 habitantes.

33 Durante el siglo XIX, la explotación del caucho en la Amazonia boliviana crecerá significativamente, creando así nuevas concentraciones de poblaciones.

La recolonización del Chaco comienza a tomar forma, y se desarrollan grandes explotaciones ganaderas, lo que obligó a los autóctonos desposeídos de sus tierras a trabajar como peones (trabajadores agrícolas) en el sur boliviano o en Argentina.

La Guerra del Chaco, rumbo a la integración de las llanuras

Sin embargo, estos logros iniciales en la colonización del oriente tarijeño son relativos. Las misiones son cada vez menos importantes, sobre todo después de la migración de los indígenas rumbo a las plantaciones de caña de azúcar en el Chaco argentino. Las oportunidades de comercio disminuyen rápidamente con la crisis del mercado argentino y el debilitamiento del frente pionero del caucho (ROUX, 2000). Además, la presencia de colonos se limita a los valles subandinos y a las tierras fértiles del piedemonte, la inmensidad de la llanura del Chaco no puede ser colonizada debido a la escasez del agua, de recursos humanos y de vías de comunicación. Esta situación es particularmente favorable a las reivindicaciones argentinas y paraguayas sobre un espacio cuyos límites no están bien definidos.

Tras el fracaso de las tentativas diplomáticas para resolver el conflicto³⁴, Bolivia y Paraguay emprenden una carrera por las fortificaciones fronterizas. El descubrimiento de los primeros indicios de petróleo en la zona³⁵ y la necesidad de ambos países de poner fin a conflictos internacionales así como las anexiones de territorios que resultan³⁶, avivan las tensiones. Estos sucesos van acompañados de incidentes aislados entre las dos naciones y, por intereses petroleros internacionales que compiten, entran en guerra en 1933.

34 Entre otras la suspensión Quijarro-Decoud de 1879 y otros proyectos de tratados, y tras el fracaso de la tentativa de conciliación Internacional 1928.

35 Ver MARTIN 2010 para más información sobre este tema.

36 Bolivia ha perdido cerca de 400 000 km² de territorio a beneficio de Brasil, sin grandes conflictos. También perdió su departamento Litoral durante la Guerra del Pacífico. Paraguay, por su parte, sufrió mucho durante la Guerra de la Triple Alianza

Si Paraguay estaba relativamente bien preparado para el conflicto (desarrollo de la red ferroviaria rumbo al Chaco y implantaciones de colonias, en particular menonitas³⁷), esto no aplicaba para el caso de Bolivia. Las vías de comunicación que conectan el Chaco con el resto del país eran casi inexistentes, a tal grado que los fuertes bolivianos fueron suministrados a través de Argentina, y la colonización esporádica no consiguió la total pacificación de las tribus (ROUX, 2000). El conflicto culmina por un armisticio en 1936 y por la paz de Buenos Aires en 1938; con fuertes pérdidas humanas (100 000 personas entre ambos bandos) y de territorio para los bolivianos³⁸.

A pesar de este balance desastroso, la guerra del Chaco hizo posible, al menos, un mejor control del espacio oriental tarijeño. De hecho, obligó a la construcción inmediata de carreteras que conectaran las altas tierras bolivianas con la llanura del Chaco permitiendo así la apertura del eje Tarija-Villamontes que por primera vez unió la zona andina y las tierras orientales del departamento. Incluso al interior del Chaco, el ejército boliviano ha trazado numerosas pistas rectilíneas. La guerra también contribuyó al desarrollo de las comunidades chaqueñas de Villamontes y de Yacuiba, dándoles por primera vez una importancia estratégica.

Los límites naturales del actual departamento de Tarija, han desarrollado un papel importante en la historia de su poblamiento. De la época Inca, constatamos la existencia de una división occidente-oriente que corresponde a la diversidad cultural de las po-

37 Movimiento religioso cuyos orígenes se remontan al siglo XX, en Suiza. Los menonitas perseguidos (nombre que proviene de Menno Simon, un sacerdote católico que se unió a este grupo disidente) emigraron a Alemania, los Países Bajos, Rusia y más recientemente a Canadá, México y América del Sur. Hoy en día existen muchas comunidades menonitas paraguayas y bolivianas en los Chacos. Una firme determinación de preservar sus culturas y creencias les ayuda a adaptarse al entorno hostil que es el Chaco y a desarrollar actividades económicas de primer plano.

38 Es difícil estimar la magnitud de la pérdida de territorio debido a una delimitación poco clara de las fronteras antes del conflicto.

blaciones instaladas: sedentarias/nómadas, pacíficas/guerreras, de agricultores/cazadores/pescadores, que dieron lugar a formas diferenciadas de asentamientos. Posteriormente, la Colonia amplió esta dicotomía occidente/oriente: se revalorizaron los valles andinos conectándolos a la cuenca de Potosí, mientras que su impacto sobre los valles subandinos y el Chaco se limitó al cuestionamiento progresivo del modo de asentamiento tradicional (debilitamiento de Chiriguano).

Es hasta después de la Independencia (1826) que la colonización de la parte oriental de Tarija resulta en pequeños éxitos, y no fue sino hasta la guerra del Chaco que el control de la región es total, sin que esto genere el desarrollo de nuevas actividades en la inmensa llanura chaqueña.

Cabe señalar que esta situación no es exclusiva de Tarija, ya que al anexar territorio Inca, los españoles también heredaron la frontera oriental de los Andes centro-meridionales. En Bolivia, corresponde a los últimos plegamientos andinos que separan la parte montañosa de las llanuras amazónica y chaqueña³⁹.

La peculiaridad del espacio oriental de Tarija se encuentra sin duda en el lento ritmo de su colonización, el cual podemos entender por el bajo interés prestado a este espacio periférico antes del descubrimiento de yacimientos de hidrocarburos (MARTIN, 2010).

Es importante tener en cuenta las heterogeneidades espaciales y las divisiones históricas en el estudio del crecimiento y de la distribución de la población en Tarija; así que intentaremos establecer una partición del territorio que corresponda a esta diversidad.

B- Una revisión necesaria a la división estadística boliviana

Proponemos configurar una red del espacio tarijeño, lo más finamente posible, que podamos integrar posteriormente a una

³⁹ En este sentido, cabe hacer referencia al artículo de Thierry Saignes (1981).

partición nacional más amplia. Después de una revisión somera de la actual división estadística de Tarija, explicaremos los reagrupamientos necesarios para establecer esta clara división del espacio departamental.

Por una regionalización detallada de Tarija

Desde la Independencia de Bolivia, la división político-administrativa del nuevo Estado se basa en cuatro niveles⁴⁰: departamental (dirigido por un prefecto), provincial (subprefecto), cantonal y vicecantonal (corregidor).

En cuanto a Tarija, el establecimiento del nivel provincial se extiende a lo largo del siglo XIX y culmina con la partición en seis unidades, cuyos límites cambiaron ligeramente durante el siglo XX. Estas provincias son actualmente llamadas: Cercado, Méndez, Avilés, O'Connor, Arce y Gran Chaco. La división cantonal, influenciada por el peso demográfico de cada unidad, ha cambiado considerablemente en los últimos dos siglos y no fue sino hasta mediados de los 90, —y la descentralización del gobierno de Sánchez de Lozada— que se establecería a nivel nacional, un nivel político-administrativo suplementario: el municipal⁴¹, situado entre los niveles provincial y cantonal⁴².

En Tarija, dos provincias (Cercado y O'Connor) no están divididas; Méndez está compuesta por los municipios de El Puente y de San Lorenzo; Avilés por aquellos de Yunchará y de Uriondo; Arce por Padcaya y Bermejo; y la de Gran Chaco, por los munici-

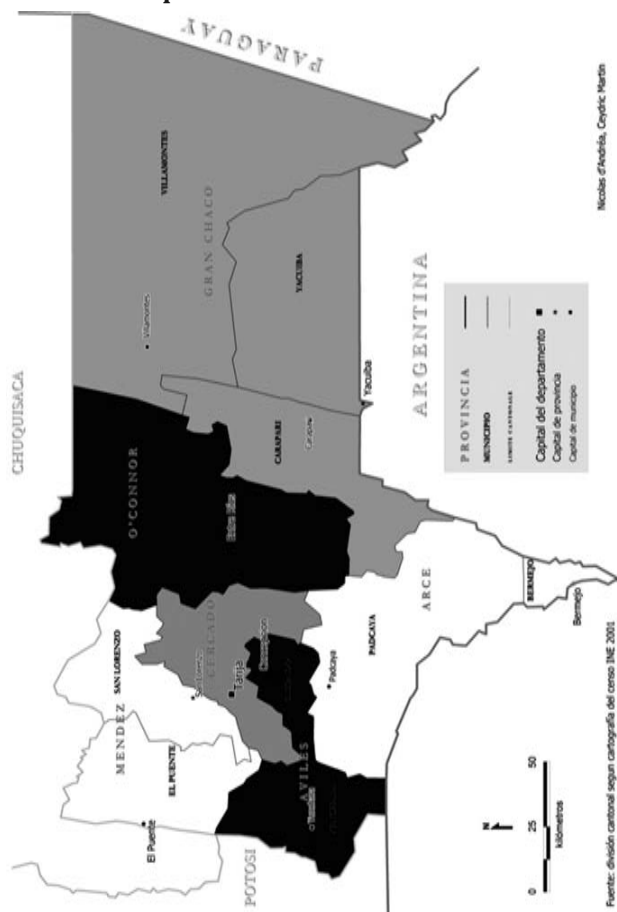
40 Es la división utilizada en el momento del censo 2001 que emplearemos aquí. No toma en cuenta las modificaciones introducidas desde la llegada al poder de Evo Morales.

41 Los municipios son creados por la Ley de Participación Popular del 20 de abril de 1993, que reordena el territorio boliviano en 311 unidades administrativas dotadas de un presupuesto proporcional a su población.

42 A partir de esta reforma, los “cantones” son renombrados “distritos”. Sin embargo, parecería que el Instituto Nacional de Estadística (INE) todavía no había incorporado este cambio para el censo de 2001. Nos limitaremos, por ello, al uso del antiguo nombre.

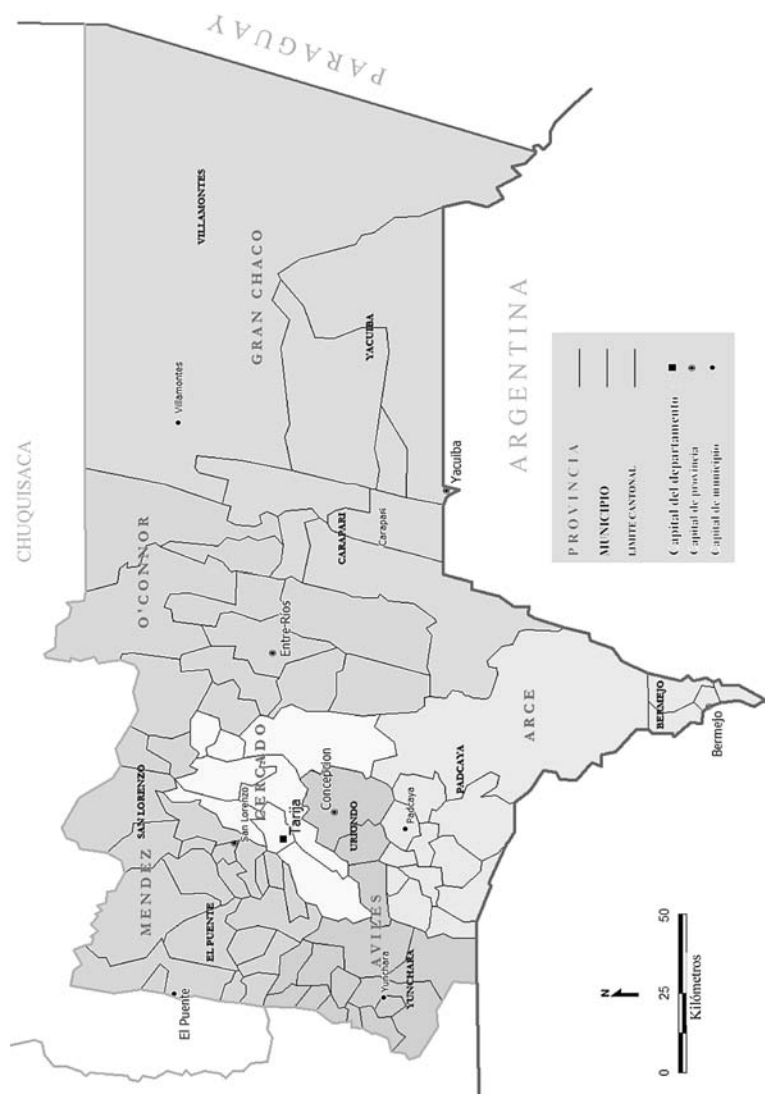
pios de Villamontes, Caraparí y Yacuiba [cf. Mapa I-4 sobre las actuales divisiones administrativas del departamento⁴³].

Mapa I-4: departamento de Tarija – La división político-administrativa en 2001



43 Con el fin de utilizar los datos del INE, utilizaremos sus divisiones. Aunque, cabe aclarar, nuestro propósito no es el de validar estas delimitaciones, algunas de las cuales son objeto de controversia. Uno de los conflictos actuales concierne a las provincias de Gran Chaco y O'Connor, que se disputan el cantón en el que se encuentra situado el yacimiento de gas de Puerto Margarita, localizado en el O'Connor según el INE, y en el Gran Chaco de acuerdo al IGM (Instituto Geográfico Militar).

Mapa I-5: Departamento de Tarija – Las divisiones político-administrativas en 2001



Nicolas d'Andrés y Ceydric Martín.

Fuente : división cantonal según la cartografía del censo INE 2001(INE 1999)

¿Dichas divisiones respetan la heterogeneidad espacial señalada anteriormente en este capítulo? No es el caso a nivel provincial. Méndez y Avilés invaden las altas montañas de Tarija y los valles andinos; Arce, a su vez, está dividida entre los valles andinos y los subandinos; y, finalmente, una parte importante del Gran Chaco se enmarca por los valles subandinos.

En cuanto a la red de los municipios, esta permite reagrupamientos que restituyen de manera detallada la diversidad de Tarija: El Puente y Yunchará constituyen la alta montaña de Tarija; San Lorenzo, Cercado y el oeste de Padcaya, los valles andinos; el este de Padcaya así como los municipios de Bermejo, O'Connor y Caraparí, los valles subandinos; y aquellos de Villamontes y Yacuiba, la parte chaqueña.

Sin embargo, esta división en municipios tiene defectos como el caso de Padcaya, localidad situada entre los valles andinos y subandinos, y no permite efectuar una delimitación precisa de cuatro grandes regiones naturales del departamento. Por lo tanto, es la escala cantonal la que privilegiaremos para realizar la redivisión de Tarija, pues es esta unidad político-administrativa la que respeta la heterogeneidad señalada anteriormente.

Así, los límites del altiplano, de los altos valles, de los valles andinos del centro, del norte y del sur, y de los valles subandinos del sur, del centro y del este corresponden a reagrupamientos de cantones⁴⁴.

Por otro lado, el uso de la red cantonal no permite la diferenciación del piedemonte de la llanura del Chaco, dos conjuntos superpuestos sobre el inmenso cantón de Villamontes (más de 10 000 km²)⁴⁵

44 cf. Tab. A-18, A-20 y A-21 para una lista de estas agrupaciones cantonales y Mapa I-5 para una representación cartográfica de los límites de esta unidad administrativa.

45 Remarcar que el cantón de Villamontes se desborda en el noroeste, ligeramente sobre los valles subandinos del este. Sin embargo, en términos de población, se limita a la presencia de la localidad de Tucuinti, 166 habitantes en 2001, anexo al cantón de Villamontes, y que integramos en los valles subandinos orientales.

ni sobre los de Caiza, Aguayrenda y Yacuiba. Por ello efectuamos manualmente la división del piedemonte, delimitando una franja de 15 km de ancho, entre la cresta del Aguaragüe y la llanura, estando esta última constituida por el resto del Chaco. Un seguimiento de la posición de las localidades del Instituto Nacional de Estadística (INE)⁴⁶ nos permitió hacer los reagrupamientos necesarios para esta nueva delimitación⁴⁷.

Nuestra propia división representa la decapartición de Tarija y su reagrupamiento en cuadripartición [cf. Mapa I-6]. Así, la Alta Montaña⁴⁸ está compuesta por el Altiplano y por los Altos Valles; los Valles Andinos por tres subgrupos: Norte, Centro y Sur; los Valles Subandinos por tres unidades: Centro, Sur y Este; y, finalmente el Chaco: por el Piedemonte y la Llanura.

Esta división, que se basa en el mosaico del entorno de Tarija, refleja la diversidad de formas de poblamiento asociadas y la utilizaremos durante la presentación demográfica-espacial del departamento [cf. Cap. II].

Cabe advertir que si la decapartición de Tarija representa una red de la cual la escala nos parece pertinente, sólo podremos utilizarla con los datos del Censo de Población 2001 del INE. La cuadripartición, a su vez, nos permitirá, después de algunos ajustes⁴⁹, utilizar los censos anteriores: 1950, 1976 y 1992.

46 El INE está a cargo de la producción y análisis estadístico en Bolivia; 2001 generó un CD-ROM que contiene los principales resultados por localidades (INE, 2002b).

47 cf. Tab. A-22 y A-23 para la lista de localidades según su distribución en los piedemonte y la llanura del Chaco.

48 A partir de ahora, se emplearán mayúsculas para nombrar estas unidades cuando corresponden a las regiones del departamento de Tarija.

49 Los límites cantonales cambian constantemente y sólo la observación detallada de la cartografía del INE ha permitido efectuar los reagrupamientos necesarios. No está libre de errores, pero su simplicidad y el hecho de que la cuadripartición concuerda con ciertas demarcaciones provinciales nos permite suponer una buena restitución de las tendencias de la evolución espacial de la población en Tarija. A nuestro entender, sólo la localidad de Tucumani normalmente se encuentra adherida a los valles subandinos, se puede separar del Chaco, por causa del desglose de los datos anteriores a 2001 al nivel de las ciudades pequeñas. Su tamaño mínimo (166 en 2001) hace poco significativo el margen de error.

El mapa I-6 también muestra otra división de Tarija: la bipartición. De hecho, desde los puntos de vista fisiográfico e histórico, hemos podido constatar diferencias significativas entre la Alta montaña y los Valles Andinos por un lado; y los Valles Subandinos y el Piedemonte y la Llanura del Chaco por el otro. Esta nueva división podría aparentar una diferenciación entre el Occidente de Tarija: frío, árido y de población antigua; y el Oriente: más cálido, húmedo y de repoblamiento reciente.

Después de una revisión somera de la tripartición boliviana, es esta distinción, y su extensión a nivel nacional, lo que vamos a definir.

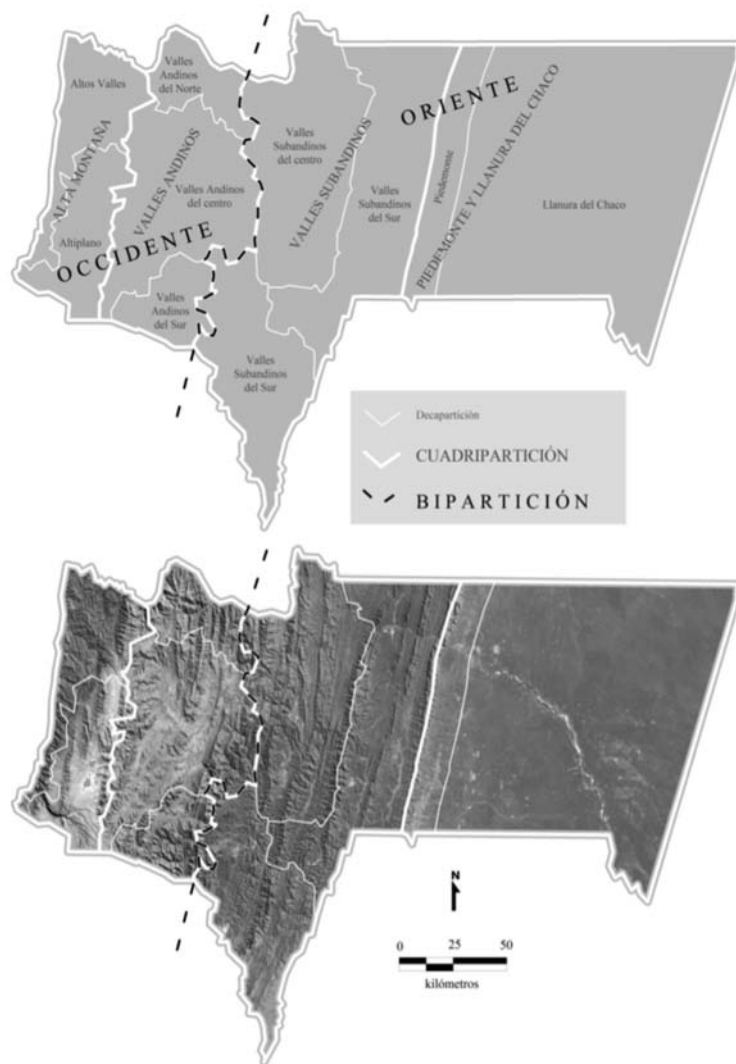
La bipartición Oriente-Occidente, una división por integrar a escala nacional

Trátase de la decapartición o de la cuadripartición de Tarija, las fronteras de estos elementos fisiográficos no se limitan a las del departamento. Como lo hemos señalado, el Altiplano, los Altos Valles, los Valles Andinos, los Valles Subandinos, el Piedemonte y la Llanura sólo corresponden a una continuación de los grandes conjuntos que se observan a escala boliviana. Montes de Oca (1995; 1997) señala una división similar del espacio boliviano, la cual no ha sido vinculada a las unidades estadísticas, por ello es hacia las otras divisiones que orientaremos nuestro análisis.

La división de los valles

El Instituto Nacional de Estadística (INE) divide a Bolivia en tres grandes conjuntos: un conjunto occidental, por debajo de 3 000 metros de altitud, llamado Altiplano; una región central denominada como aquella de los Valles, que reagrupa relieves situados entre 500 y 3 000 metros; y un conjunto oriental, las Llanuras, tierras bajas situadas por debajo de 500 metros de altitud.

Mapa I-6: Departamento de Tarija – Representación de los límites de la decapartición, la cuadripartición y la bipartición

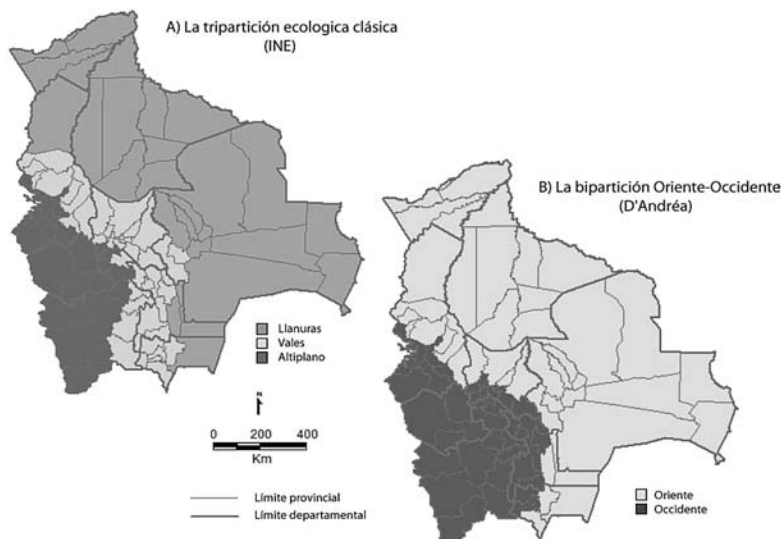


Fuente: partición propia; fotos satélite Landsat 5 (julio 1995 / abril 1997 / junio 1997)

Ceydric Martin

Dos unidades administrativas son generalmente utilizadas para implementar esta división: 1) los departamentos, que afectan en gran medida sobre diversas zonas ecológicas⁵⁰, y 2) las provincias, mucho más pertinentes [cf. Mapa I-7].

Mapa I-7: Bolivia – La tripartición y la bipartición del país



Fuente: Agrupaciones tripartición INE (MINVIELLE 1996), agrupaciones bipartición (D'ANDREA 2004)
Realización: Nicolas d'Andréa, Ceydric Martin

Si bien es cierto que la tripartición restituye la oposición existente entre las altas tierras y la llanura, también es verdad que no representa la diversidad de los valles señalados anteriormente. De hecho, la frontera histórica y física en Tarija, entre valles andinos y subandinos, encuentra su prolongación en el espacio nacional.

50 Podemos hacer referencia al artículo de Minvielle (1996) acerca de este tema. Él cita la medida de las tres zonas ecológicas definidas por el análisis de las fotos satelitales. Por lo tanto, el departamento de La Paz se extiende a 40,0% en el Altiplano (A), el 31,5% en los Valles (V) y el 28,5% en las Llanuras (L), Chuquisaca (A=20%, V=71%, L=9%), Cochabamba (A=23%, V=55%, L=22%), Potosí (A=94% V=6%), Tarija (A=7% V=59%; L=34%) y Santa Cruz (V=8%, L=92%).

Nicolas d'Andréa (2004) la califica como frontera agroecológica y la define de la siguiente manera: por un lado, sobre el altiplano y en los valles ubicados a más de 1 500 metros aproximadamente, se extiende una zona andina “fría”, con cuencas de poblamiento antiguo lo suficientemente densas, donde se practica una agricultura tradicional sobre superficies limitadas. Por otro lado, a partir de los valles del macizo subandino, comienza una zona “cálida” históricamente de baja densidad demográfica, un nuevo campesinado que se extiende hasta los confines de la Amazonía y del Chaco. Este espacio es muy dinámico, un nuevo campesinado se desarrolla por el cultivo de productos tropicales, cuando no es “proletarizada” por el agrobusiness.

Él critica, entonces, la tripartición insistiendo en que es muy inadecuado amalgamar en todo el conjunto de valles, el paisaje tradicional estigmatizado por la crisis andina, y algunos campos resultado de los frentes pioneros modernos, que constituyen territorios radicalmente diferentes: a nivel de los indicadores demográficos, las tendencias se anulan y el análisis espacial es estéril (D'ANDRÉA, 2004, p. 73).

Es así que aparece la bipartición del territorio boliviano, de acuerdo con dos conjuntos, el Occidente y el Oriente, que, a diferencia de la tripartición, no se basa solamente en la diferenciación física del territorio, sino que también integra elementos históricos y de poblamiento. Es esta división, de acuerdo con las reagrupaciones provinciales de Nicolas d'Andréa (2004) la que emplearemos a escala nacional [cf. Mapa I-7].

Una simplificación necesaria

El uso de la bipartición implica, sin embargo, una simplificación del análisis nacional, lo que supone las dos revisiones siguientes.

En primer lugar, la red provincial elegida para efectuar esta división a escala nacional es notablemente menos fina que aquella realizada en Tarija. De hecho, como en el caso de nuestro departamento de referencia, no es raro que las provincias incidan sobre

las dos regiones ecológicas (Occidente y Oriente), donde una partición más pertinente se basa en el municipio. Sin embargo, tal trabajo requeriría de un conocimiento profundo del espacio boliviano resultante de extensas investigaciones o de otro estudio completo.

Dicho esto, la utilización de la red provincial tiene varias ventajas. Primero, a través del uso de los datos del Instituto Nacional de Estadística, permite una observación longitudinal de la evolución de la población⁵¹. Enseguida, para utilizar datos de encuestas⁵², mantener la red provincial para restaurar la información concerniente a Bolivia ha parecido la solución más adecuada⁵³. Es así que la bipartición a partir de la división provincial de d'Andréa, es la que utilizaremos a nivel nacional, mientras que emplearemos nuestra propia división a nivel departamental.

Segunda revisión, esta bipartición no será completada por una cuadripartición o por una decapartición del espacio boliviano. Esta reserva se relaciona con las dificultades señaladas anteriormente, concernientes al tamaño de la tarea a fin de lograr una partición más fina y fiable de la escala nacional⁵⁴. Esta falta, sin embargo, no

51 La información disponible de los censos anteriores a 1992 es a nivel provincial y no municipal.

52 Este trabajo se inscribe en un programa de investigación, llamado Frontarbol, que desarrollo encuestas de migración en el Sur boliviano entre 2002 y 2005. Ver Domenach, Arze, Celton y al. 2007 y Martin 2010 para más información sobre estas encuestas.

53 De hecho, durante este programa Frontarbol, generalmente se censaron los lugares en varios niveles: país, departamento y provincia (en el caso de Bolivia) y la localidad. La delimitación municipal —demasiado reciente para ser aplicada durante la recolección de datos— hubiera sido objeto de una reagrupación posterior, lo que hubiera representado una pérdida significativa de información, como problemas de homónimos en la toponimia boliviana que son frecuentes; además, las localidades declaradas no siempre coinciden con el nombre oficial dado por el INE.

54 Este tipo de trabajo sería de gran utilidad para comprender la complejidad geográfica de los departamentos de Chuquisaca, de Cochabamba y de La Paz. Como para nuestra división de Tarija, podría corresponder a una división ecológica principal, re-dividida en subregiones. Esto permitiría a futuras investigaciones efectuar los mejores reagrupamientos de acuerdo con sus objetivos.

debe penalizar nuestro análisis, ya que se inscribe en el marco de los importantes cambios demográficos-espaciales en Bolivia, que se produjeron durante los últimos cincuenta años. Estos cambios, calificados por Franqueville (2000) de empuje lento hacia el este, o por Roux (2000) de vuelco demográfico, implican un desplazamiento de las poblaciones bolivianas del Occidente hacia el Oriente.

En este proceso, este trabajo se centra particularmente sobre el lugar de Tarija, pequeño departamento al margen del espacio nacional, entre el Occidente y el Oriente. Por lo tanto, trataremos de una manera general la escala nacional⁵⁵, y de forma más detallada la departamental.

Nuestro campo de estudio bien merece la división en cuatro sectores: 1) el de las Altas Montañas y 2) el de los Valles Andinos al Occidente, 3) el de los Valles Subandinos, y 4) del Chaco al Oriente. En la extensión meridional, esta división continúa por algunos cientos de kilómetros en Argentina⁵⁶.

Del lado argentino, nos limitaremos a una división provincial⁵⁷ del espacio, subrayando el interés que podría representar un trabajo más profundo sobre el tema, englobando por primera vez un espacio transnacional. Para Bolivia, es la bipartición que será retenida.

55 Sin embargo, podemos estar obligados a describir con mayor precisión las zonas estudiadas, por debajo de la bipartición, pero esto sólo se realizará en casos excepcionales, y sin el apoyo de la herramienta estadística o cartográfica, no teniendo los límites previamente definidos.

56 Las rupturas ecológicas son, por ejemplo, consideradas por la delegación provincial del Instituto Nacional de Estadística Argentina (INDEC) de la provincia fronteriza de Jujuy, que agrega ciertos datos según una cuadripartición agroecológica distinguiendo: la puna (que podría estar asimilada al altiplano), la quebrada (Altos Valles), los valles (que corresponderían a los valles andinos) y el ramal (también designado como valles tropicales, corresponde a nuestros valles subandinos). Más al este, la provincia de Salta distingue claramente el umbral al Chaco (que correspondería al piedemonte) de la llanura del Chaco.

57 La división administrativa argentina se compone de la escala provincial, que contiene la escala departamental.

Finalmente, a nivel departamental, complementaremos la bipartición por una clasificación basada en cuatro y diez divisiones (cuadripartición y decapartición respectivamente) como definidas anteriormente.

* * *

Así, este primer acercamiento a Tarija, el más pequeño de los departamentos bolivianos, de cierta manera nos ha permitido constatar su representatividad en cuanto a las características generales nacionales, desde un punto de vista físico (en el cruce del mundo andino y de las llanuras orientales) e histórico (la oposición de un poblamiento inca ubicado en el Occidente; consolidado desde la Colonia, después por la independencia del país, y de un poblamiento del Oriente menos organizado, abrumado por una difícil política de colonización). Son estas observaciones las que nos han permitido establecer una división que se inscribe en la diversidad del territorio estudiado.

CAPÍTULO 2

LAS EVOLUCIONES DEMOGRÁFICO-ESPACIALES: URBANIZACIÓN Y CRECIMIENTO DEL ORIENTE

El lugar que ocupa Tarija en la diversidad física e histórica de Bolivia, nos lleva ahora a preocuparnos por su incidencia sobre el comportamiento demográfico de las poblaciones que habitan este departamento. En efecto, cabe preguntarse hasta qué punto Tarija con 391 226 habitantes en 2001⁵⁸, (que significa el 4,7% del total nacional) es parte de las grandes tendencias demográficas de Bolivia, y abordar así, desde ese departamento, las principales dinámicas de poblamiento observados a escalas nacional y departamental. Para ello, primero (A) clasificaremos el crecimiento demográfico boliviano y tarijeño, y las principales dinámicas de redistribución de la población; enseguida (B), estudiaremos esta redistribución de acuerdo con la bipartición presentada anteriormente ; después (C), terminaremos con un estudio más preciso del lugar que ocupa el departamento de Tarija como receptor y redistribuidor de la población a escala nacional.

58 Los datos provienen del censo de población realizado por el INE en 2001.

A- El crecimiento intenso de la población a partir de 1950

El crecimiento de la población es el resultado de dos factores: el crecimiento natural y la migración. Después de abordar brevemente la cuestión de la transición demográfica, será sobre la redistribución de la población que centraremos nuestro análisis.

El impacto de la transición demográfica ***La aceleración del crecimiento demográfico***⁵⁹

En 1847⁶⁰, la población boliviana se estimaba en 1 301 500 habitantes. Medio siglo más tarde, en 1900, llegaba a 1 696 400 habitantes (tasa media de crecimiento anual⁶¹ del 0,5% para el período 1847-1900) [cf. Fig.I-1, Tab. A-5 y A-6]. Este incremento anual, relativamente bajo, se puede atribuir a la crisis de la segunda mitad del siglo XIX (a causa de la Guerra del Pacífico y la Guerra Federal), así como a las pestes y hambrunas de 1879.

59 Los datos utilizados para el análisis de la población provienen principalmente del INE, a cargo de producciones y análisis estadísticos en Bolivia. El origen de este tipo de trabajo en el país se remonta al siglo XIX. El Estado llevó a cabo, en aquella época, estudios específicos, de los cuales surgen estimaciones que permiten la comprensión de las grandes tendencias de poblamiento de Bolivia, lo que resultó en los conteos población de 1831, 1835, 1847, 1854, 1882 y 1900, de los cuales los resultados son difíciles de obtener. Los utilizaremos para cuantificar las principales tendencias decrecimiento de la población boliviana y de la tarijeña entre 1847 y 1950. En 1936 un organismo estatal, especializado en la producción de datos, fue creado con el objetivo de preparar el primer censo nacional de población, que se realizó en 1950. En 1970 se crea el INE con la misión de difundir los resultados de este primer censo, así como de la preparación de los siguientes que se llevarían a cabo en 1976, 1992 y 2001. Nuestro análisis de poblamiento, que se centra específicamente en el período actual, se limitará a la utilización de estos cuatro censos, los cuales mantienen una reputación de ser fiables. Utilizaremos el acrónimo de CNPV (Censo Nacional de Población y Vivienda) para referirnos a ellos.

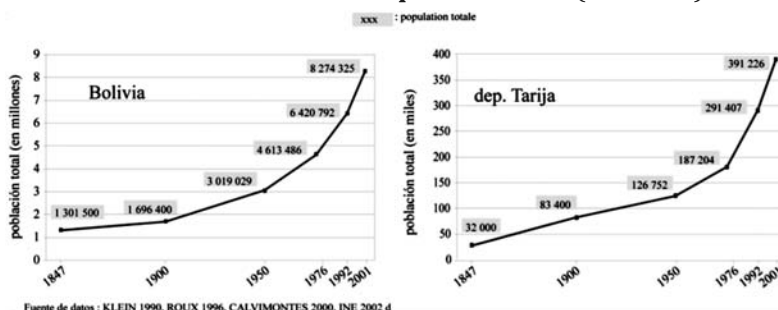
60 Las fuentes que se refieren a este conteo (Klein 1990, 1996, ROUX, Calvimont 2000) no están de acuerdo sobre la fecha precisa del evento: el año 1847 se menciona dos veces, y una vez 1850. El margen de error no es superior a tres años, por lo cual sólo modificaría ligeramente el cálculo de las tasas medio de crecimiento anual.

61 El término “tasa media de crecimiento anual” será en ocasiones sustituido por “crecimiento anual medio” o “crecimiento promedio anual.”

Durante la primera mitad del siglo XX es visible un aumento en el ritmo de crecimiento de la población y esta llegaría a los 30 190 29 millones de habitantes en 1950, (incremento anual del 1,2% para el período 1900-1950). Sin embargo, no fue hasta la segunda mitad del siglo que la población de Bolivia aumentó significativamente; así, para 1976 se llegó a los 4 613 486 habitantes (tasa media de crecimiento anual del 1,6% para el período 1950-1976); después incrementó a 6 420 792 en 1992 (crecimiento anual del 2,1% para el período 1976-1992) y; finalmente, a los 8 274 325 en 2001 (con un crecimiento anual medio del 2,9% para el intervalo 1992-2001).

Con ciertos matices, la minoría de los bolivianos que viven en Tarija⁶² crece de acorde a la misma tendencia [cf. Fig.I-1, Tab. A-5 y A-6]. Entre los años 1847 y 1900, la población tarijeña afronta un incremento superior a la del territorio nacional: pasó de 32 000 a 83 400 habitantes (crecimiento medio anual del 1,8%). Esta diferencia se puede atribuir a la rehabilitación de la carretera a Buenos Aires y a las políticas de colonización del Chaco⁶³. Además, el departamento de Tarija, relativamente aislado, no ha sufrido con la misma intensidad los problemas experimentados en otras regiones del país (la Guerra del Pacífico, la Guerra Federal, las epidemias y las hambrunas).

Fig. I-1: Bolivia y el departamento de Tarija – Evolución del tamaño de la población total (1847-2001)



62 Esta proporciones del 2.5% en 1847, un 4.9% en 1900, un 4.2% en 1950, un 4.1% en 1976, un 4.5% en 1992 y 4.7% en 2001.

63 Estas políticas, discutidas en la sección anterior, son ciertamente pocas y mal organizadas pero ayudan a inflar el pequeño tamaño inicial del departamento.

En cuanto a Tarija, la primera mitad del siglo XX estuvo marcada por una fuerte desaceleración del crecimiento de su población que llegaba a los 126 752 habitantes según el censo de 1950 (tasa media de crecimiento anual —relativamente baja— de 0,8% para el período 1900-1950), cifra que en parte puede explicarse por las pérdidas humanas a causa de la Guerra del Chaco.

Entre 1950 y 1976 el crecimiento de la población departamental es ligeramente menor comparado con el de la escala nacional; para 1976, Tarija tenía 187 204 habitantes (aumento anual del 1,5%). Sin embargo, a partir de ese año, el crecimiento demográfico del departamento registra un incremento ligeramente superior al de la media nacional. Para 1992 Tarija llega a 291 407 habitantes (tasa media de crecimiento anual de 2,8% para el intervalo 1976-1992) y, después, a 391 226 individuos en 2001 (crecimiento anual medio del 3,3% entre 1992 y 2001). Pasemos pues a los factores que pueden explicar esta progresión.

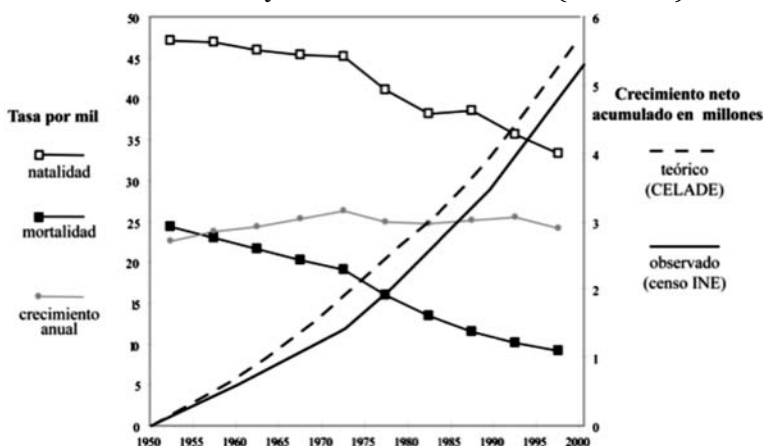
La importancia de la transición demográfica

La población boliviana incrementó en un 4,9% durante el siglo XX, y 2,7% durante los últimos 50 años. En el caso del departamento de Tarija, esas cifras son de 4,7% y 3,1% respectivamente. Este crecimiento demográfico excepcional está, sin duda, relacionado con la transición demográfica de Bolivia. Se estima que el decrecimiento de la mortalidad inició en los años 30 en el país, mientras que la tasa de fecundidad se mantuvo entre 1975 y 1980 (INE, 1997). Así, Bolivia entre los años 1940 y 1980, afronta un crecimiento natural importante (alrededor del 25,0% CELADE, 2004) resultado de la disminución de la mortalidad junto con una natalidad estable; lo que corresponde a la fase “II A” de la transición demográfica según Yves Charbit (2000). Posteriormente, los efectos de la baja en la natalidad fueron acompañados por una aceleración de la disminución de la mortalidad lo que no afecta al crecimiento natural (que se mantiene igualmente a más del 20,0% cf. Fig.I-2).

Esta baja en la natalidad y la ligera desaceleración en el crecimiento, indican que el país se encuentra hoy en la fase “II B” de la

transición demográfica (CHARBIT, 2000). La falta de desagregación de estos indicadores no permite realizar el mismo análisis a escala departamental (de Tarija), por lo cual tendremos que conformarnos con suponer similitudes a escala nacional, con un crecimiento ligeramente superior del departamento hasta finales de los años 90⁶⁴. Más apremiante es la incapacidad de estudiar la evolución del crecimiento natural de acuerdo al tipo de poblamiento (urbano o rural), mientras que generalmente lo que se observa en la materia son claras diferencias (COSÍO-ZAVALA, 1999).

Fig. I-2: Bolivia – La evolución de la natalidad, de la mortalidad y del crecimiento natural (1950-2001)



Fuente de datos : CELADE 2001 ; 2004 y censos INE 1950, 1976, 1992, 2001

64 Según el INE (1997) la tasa de mortalidad de Tarija es menor a la de Bolivia, y su tasa de natalidad sostenida. Esta tendencia se confirma por las tasas de mortalidad y natalidad de 1995-2000 —desagregadas por departamento en el sitio del INE(www.ine.gov.bo)— lo que nos permite estimar la tasa de crecimiento natural del departamento a 26,5 por mil al inicio del período y a 25,0 por mil al final del período. Así, Tarija se sitúa entre los departamentos con el crecimiento natural más importante, justo detrás de Beni y Santa Cruz. Sin embargo, análisis posteriores al censo 2001, INE 2003b, indican que la fecundidad se redujo más rápidamente en Tarija que a nivel nacional, y que el departamento presenta la tasa bruta de fecundidad más baja del país.

Las poblaciones bolivianas y tarijeñas han aumentado considerablemente durante el siglo XX, consecuencia de un crecimiento natural sostenido, con un aumento mayor en el caso del departamento de Tarija. Nos proponemos ahora verificar en qué medida esta diferencia se encuentra relacionada con la inmigración, detectando las principales corrientes migratorias que han podido marcar la redistribución del poblamiento en Bolivia.

El papel de la migración internacional y del éxodo rural

¿Cuál es el impacto de la migración internacional en el crecimiento de la población boliviana? y ¿el aumento de la población permite la aparición de diferenciaciones según el criterio urbano/rural, lo que podría significar desplazamientos de población entre el campo y las ciudades?

Algunos indicadores de una emigración internacional sostenida

La brecha entre el incremento neto estimado por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE, 2001) según las tasas de natalidad y de mortalidad en Bolivia, y el incremento real observado según los diversos censos del INE, nos llevan a cuestionarnos sobre una primera forma de redistribución de poblamiento: la importancia de la emigración internacional a partir de Bolivia [cf. Fig.I-2⁶⁵].

La migración de la población boliviana al extranjero continúa siendo un tema poco abordado. Aunque muchos estudios lo tratan de forma anexa, se observa una carencia de trabajos explícitos. Hasta hace poco, sólo la migración hacia Argentina había sido objeto de análisis específico, siendo estudiada desde el lugar de destino de las poblaciones migrantes⁶⁶ y más ocasionalmente desde

65 La representación de los datos se limita al período 1950-2001, no existe información de los años anteriores.

66 BOLOGNA, 2010; BENENCIA, 2008; BENENCIA, 1999; BENENCIA & GEYMONT, 2005; BENENCIA & QUIARANTA, 2006; BASTIA, 2007; DE MARCO, 1994; GRIMSON, 1999; KARASIK, 1999; REBORATTI, 1986; WHITEFORD, 1981

la perspectiva del lugar de origen⁶⁷. A nuestro entender, pocos eran los estudios como el de Geneviève Cortes (2004) que abordaban el tema de la emigración desde Bolivia hacia otros países⁶⁸ hasta el desarrollo reciente de investigaciones sobre migrantes bolivianos hacia España y Brasil⁶⁹.

Concerniente a la importancia de flujos migratorios hacia el extranjero, Cortes (1995) nos proporciona los datos de los censos del INE mismos que estiman 250 000 bolivianos en el extranjero en 1976, y 383 415 en 1992. Cabe destacar la probable subestimación de estas cifras obtenidas a través de las declaraciones de familiares aún presentes en Bolivia e ignorando por completo a aquellas familias en las que todos los miembros emigraron.

Otra fuente que nos puede informar acerca de la importancia de la emigración boliviana al extranjero es la compilación de los censos efectuada por Celade (2000), misma que indica el número de personas nacidas en Bolivia y que residen en países de América y del Caribe [cf. Tab. A-1 en la sección Tablas al final del libro]. Este recuento, que utilizaremos de forma indicativa⁷⁰, nos permite contar 96 879 bolivianos que viven en la zona indicada en 1960⁷¹, 133 113 en los años 70, 157 501 en los años 80 y 207 344 en los años 90.

67 MARTIN, 2011; JONES & DE LA TORRE, 2011; DANDLER, 1991; HINOJOSA, PÉREZ y al. 2000

68 A partir de estudios en dos localidades del departamento de Cochabamba, Geneviève Cortes (2004) detecta un movimiento migratorio tradicional rumbo a Argentina, y otros más recientes hacia los Estados Unidos e Israel.

69 Ver los trabajos de la misma Cortes con otros (BABY COLLIN, CORTES & MIRET, 2008) y de Alfonso Hinojosa (2008) para España y los de Sylvain Souchaud y Rosana Baeninger (2009) para Brasil.

70 La compilación se limita a contabilizar el número de nativos de Bolivia a partir de los censos efectuados en los países concernientes. Así, las fechas varían de un país a otro y por consecuencia de la armonización los reagrupamos por décadas. Es importante tomar en cuenta que para algunos países la escasez de censos no nos permite representar cada década, y si esta diferenciación resulta incompleta, sólo concierne a los estados donde la presencia de bolivianos es poco significativa.

71 Ese año, sólo los censos de Argentina y de Brasil están disponibles.

El crecimiento de estos flujos se debe, principalmente, al aumento de los bolivianos residentes en Argentina⁷² y en Estados Unidos⁷³.

Al igual que con los datos publicados por el INE, se puede suponer una subestimación de la compilación de los censos realizada por Celade, ya que los clandestinos constituyen un factor evidente de aproximación en los conteos. Según esta misma fuente, el número de personas nativas de este grupo de países (América y el Caribe) y que residen en Bolivia, era de 47 797 en 1976 y de 50 538 en 1992 [cf. Tab. A-2]. Por lo tanto, se puede concluir en un importante déficit en el saldo migratorio internacional de Bolivia.

Si estas fuentes no cuantifican con precisión la emigración internacional de bolivianos (omitiendo las salidas hacia Europa), tomaremos nota de su importancia, con un incremento en su volumen alrededor de los años 80 y un saldo migratorio negativo, lo que explica la diferencia entre el crecimiento teórico de la población y el crecimiento observado. Esta tendencia se confirma al observar la tasa de migración, de acuerdo con Celade (2001), entre 1950 y 2000 [cf. Tab. A-3]. Esta evoluciona en torno al 2,0% entre 1950 y 1980, llegando a -5,5% en los años 80, y se reduce en los años 90 (-0,9% para el período 1995-2000).

En cuanto a la emigración internacional desde el departamento de Tarija, no disponemos de ninguna evaluación cuantitativa del fenómeno. Sin embargo, podemos citar los resultados proporcionados por el Codepo⁷⁴ (2004) sobre la proporción de no nativos de Bolivia según su departamento de residencia habitual, que coloca a Tarija en la segunda posición (detrás de Pando), con el 2,1% de su población nacida en el extranjero [cf. Tab. A-4]. En términos del estudio cualitativo de la emigración internacional, citaremos los re-

72 Son 101 000 en el censo de 1970, 115 616 en 1980 y 143 735 en 1991.

73 Son sólo 6 872 que habitan según el censo de 1970, pero 14 468 en 1980 y 29 043 en 1990.

74 El Consejo de Población para el Desarrollo Sostenible (CODEPO) está adscrito al Ministerio para el Desarrollo Sostenible. Sus acciones se dirigen hacia las investigaciones sobre las políticas demográficas en Bolivia.

cientes trabajos de Alfonso Hinojosa⁷⁵(2000) y de Samantha Punch (2001) quienes se ocupan de la amplia migración rumbo a Argentina, vecina de las zonas rurales de los Valles Andinos; o Jaimie Fairbairn (1999), desde la Alta Montaña. Es interesante notar que los únicos trabajos sobre la emigración internacional boliviana evocan el fenómeno desde el occidente del departamento de Tarija y de Bolivia, mientras que la información es escasa⁷⁶ sobre su importancia en el oriente del departamento y del país.

La redistribución interna: éxodo rural y urbanización

Una imagen de lo que es observable a escala del continente Sudamericano, uno de los principales factores de la redistribución del poblamiento en Bolivia, es la evolución en el peso de la población rural en comparación con la población urbana [cf.Fig.I-3y Tab.A-5y A-6]. En 1847, sólo el 9,9%⁷⁷ de la población boliviana es urbana⁷⁸. Esta situación cambiaría pronto y el crecimiento de la población tendría lugar principalmente en las ciudades. De hecho, desde el intervalo de1847-1900, la tasa media de crecimiento anual de la población urbana boliviana (1,3%) es mucho mayor que el de la población rural (0,4%). Esta tendencia se confirma entre 1900 y 1950 (incremento anual del 2,0% para las ciudades, contra el 1,0% para las zonas rurales) y la diferencia se amplía a partir de 1950.

Entre 1950 y 1976, se registra el 4,0% de crecimiento anual medio de la población urbana, frente al 0,6% delas zonas rurales; entre 1976 y 1992 este crecimiento es respectivamente del 4,2% y del 0,1%, y entre 1992 y 2001 del 3,8,% y del 1,5%⁷⁹. De esta forma, en 2001, el 62,4%⁸⁰ de la población boliviana vive en una localidad donde la población es igual o superior a 5 000 habitantes.

75 En colaboración con Guido Cortés y Liz Pérez.

76 Por ejemplo, Jean-Claude Roux (2000) analiza la migración histórica de Chaquenos hacia las plantaciones argentinas de caña de azúcar.

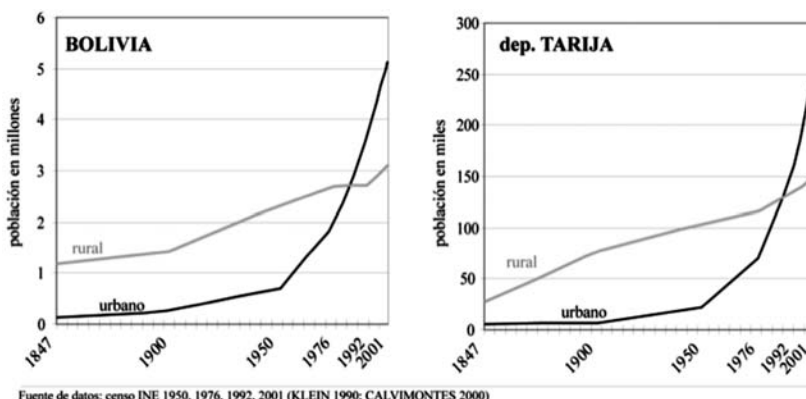
77 129 100 habitantes sobre un total de 1 302 500.

78 Retendremos el tope urbano de 5 000 habitantes.

79 Notemos que el crecimiento anual medio urbano es amplificado por el paso de localidades rurales a la categoría urbana.

80 Sea 5 165 882 habitantes sobre un total de 8 274 325.

Fig. I-3: Bolivia y departamento de Tarija – La población entre 1847 y 2001 según el criterio urbano/rural



En el caso de Tarija, para 1847, la capital es la única ciudad en el departamento, pero observamos una tendencia similar a escala nacional —una rápida urbanización— con un ligero desfase durante la segunda mitad del siglo XIX, y un crecimiento urbano más constante durante la segunda mitad del siglo XX [cf. Fig.I-3 y Tab.A-5y A-6]. De hecho, entre 1847 y 1900, el crecimiento anual urbano sólo es del 0,6%, mientras que para el mundo rural es del 2,0%. Podemos atribuir, en parte, este bajo crecimiento al aislamiento de la ciudad de Tarija en relación con el desarrollo del sistema ferroviario en Bolivia y el impacto que tuvo sobre la urbanización del resto del país (d'Andréa 2004)⁸¹.

Sin embargo, a partir de 1900, el crecimiento anual medio de la población urbana de Tarija es significativamente más importante que el de la población rural departamental y superior a la media nacional. Entre 1900 y 1950 este crecimiento es del 2,3%, contra el 0,6% para las localidades rurales; para el intervalo 1950-1976 se re-

⁸¹ Podríamos cuestionarnos sobre el crecimiento excepcional del mundo rural tarijeño entre estas dos fechas, tal vez sea un signo de una fiabilidad limitada del conteo de población de 1847.

gistran tasas de 4,6%⁸² y de 0,4% para el período 1976-1992; crecimientos anuales medios del 5,1%⁸³ y del 0,9%; y, finalmente, para el período 1992-2001 variaciones anuales medias de 4,9% y de 1,1%.

El excepcional crecimiento de la población boliviana (y tarijeña) se traduce esencialmente en un aumento de la población urbana en detrimento de la población rural, lo que sugiere transferencias de la población del campo a las ciudades. Por otra parte, el hecho de que los crecimientos anuales medios de la población rural boliviana son muy inferiores al crecimiento natural de la población del país⁸⁴, confirma la existencia de movimientos migratorios rumbo a las zonas urbanas. La extensión del fenómeno, durante la segunda mitad del siglo XX, nos permite suponer que se trata de éxodo rural⁸⁵.

Sin embargo, sería erróneo limitar la explicación del crecimiento urbano a la inmigración proveniente del campo, ya que la doble transición (revolución demográfica y urbanización) analizada por María Eugenia Cosío-Zavala lleva al mismo fenómeno en la mayoría de los países latinoamericanos. Si bien, el componente de migración era dominante antes de 1975, es la juventud de las estructuras por edad de las ciudades —y por lo tanto del elevado crecimiento natural— lo que desde ahora tendrá el mayor impacto, a pesar de la rápida disminución en la tasa de fecundidad urbana (Cosío-Zavala, 1994, p. 48).

De este modo, tanto a nivel nacional como departamental, el fuerte crecimiento de la población boliviana se acompaña de una

82 En 1950, la localidad de Yacuiba, situada en el piedemonte, rebasa el umbral de 5 000 habitantes, y entra así en la categoría urbana.

83 En 1976, Villamontes —otra ciudad del piedemonte, localizada al norte de Yacuiba y de Bermejo, en los valles subandinos del Sur— superó el umbral de los 5 000 habitantes, completando así la gama de los cuatro centros urbanos tarijeños.

84 Si retenemos un crecimiento natural establecido entre 2y 3%.

85 Según Hervé Domenach y Michel Picouet, se califica como éxodo rural de las migraciones rural-urbana cuando el movimiento adquiere una gran intensidad y una cierta permanencia en el tiempo (DOMENACH & PICOUE 1995, p. 33)

emigración internacional poco estudiada, y de migraciones internas mayores del campo hacia las ciudades. Tarija evoluciona a la imagen de la dinámica boliviana en su conjunto.

B- Occidente/Oriente: una amplia diferenciación demográfica

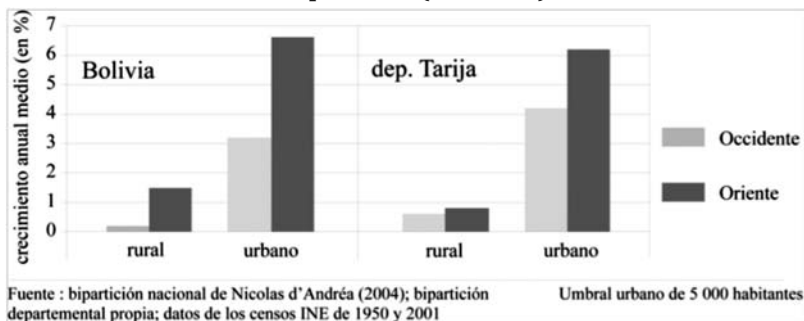
Nuestro acercamiento demográfico sobre la evolución del poblamiento del departamento de Tarija y de Bolivia nos ha llevado, hasta el momento, a estudiar las principales tendencias sin otra distinción espacial que no sea la dicotomía urbano/rural. Ahora, se tratará de entender las diferencias en la heterogeneidad espacial evocada anteriormente, partiendo de la división Oriente/Occidente que permite una comparación de los niveles: nacional y departamental.

Nuestro análisis se realizará sobre tres ejes: 1) la evolución del crecimiento de la población según el criterio urbano/rural entre 1950 y 2001; 2) la estructura por edades de los habitantes del Oriente y del Occidente según el criterio urbano/rural en 2001; y 3) la importancia de los no nacidos de acuerdo con la bipartición, también en 2001.

El crecimiento demográfico ampliado al este

Si durante los últimos 50 años hemos podido observar un importante crecimiento demográfico urbano y un bajo crecimiento rural, se puede cuestionar la importancia del fenómeno de acuerdo a la heterogeneidad espacial de Bolivia. Trataremos de medir las diferencias resultantes de la dicotomía Occidente/Oriente desde 1950 (fecha a partir de la cual se dispone de datos desglosados necesarios para los reagrupamientos según nuestra bipartición) cuando el aumento de la población boliviana se acentúa.

Fig. I-4: Bolivia y departamento de Tarija – Crecimiento medio anual de la población según el criterio urbano/rural y la bipartición (1950-2001)



Según los resultados obtenidos a partir de la bipartición de d'Andréa (2004) para Bolivia, la población urbana del Oriente mantiene un crecimiento promedio anual sostenido durante la segunda mitad del siglo XX: un 6,6% entre 1950 y 2001 [cf.Fig.I-4, Tab. A-7y A-8]. De ello resulta que si sólo el 10,0% dela población urbana boliviana vive en el Oriente en 1950, esta proporción se eleva al 37,4% en 2001.

En cuanto a la población rural oriental, a pesar de su bajo incremento entre 1950 y 2001 (crecimiento medio anual del 1,5%) su parte en el total de la población rural a nivel nacional pasó del 31,9% en 1950 al 47,1% en 2001. Este aumento se debe principalmente a un crecimiento demográfico muy bajo en el espacio rural del Occidente (0,2% de crecimiento promedio anual entre 1950 y 2001), que también es responsable de la disminución en la importancia de la población occidental en la población nacional (73,5% en 1950; 58,6% en 2001).

Al mismo tiempo, la población urbana del Occidente atraviesa un crecimiento sostenido, produciendo una tasa media de crecimiento anual del 3,2% entre 1950 y 2001. Sin embargo, este crecimiento está muy por debajo del registrado en las ciudades del Oriente; situación similar para la población urbana occidental en comparación con la población urbana nacional que registra una fuerte caída al pasar del 90,0% en 1950 al 62,6% en 2001.

En Tarija, como a nivel nacional, el crecimiento urbano del Oriente es muy fuerte (6,2% de crecimiento medio anual para el período 1950-2001) y causa un aumento significativo de parte de la población urbana del departamento que vive en las ciudades orientales: del 23,0% en 1950 al 44,0% en 2001 [cf. Fig.I-4, Tab. A-9y A-10]. Durante este mismo período, el incremento de la población rural del Oriente es bajo (0,8% de crecimiento medio anual entre 1950 y 2001) lo que resulta en un ligero aumento de su participación en el total de las zonas rurales del departamento (42,6% en 1950 y 45,9% en 2001).

En cuanto al Occidente tarijeño, la evolución en el crecimiento demográfico es similar a la observada a escala boliviana: el crecimiento urbano es sostenido (4,2% de crecimiento medio anual entre 1950 y 2001), pero inferior al del Oriente, lo que se traduce en una disminución de la parte de los urbanos viviendo en el espacio occidental (77,0% en 1950; 56,0% en 2001).

Otro aspecto del análisis: el crecimiento de la población rural del Occidente del departamento es muy bajo (0,6% de crecimiento medio anual entre 1950 y 2001) lo que trae como consecuencia una ligera disminución de su importancia en el total rural de Tarija (57,4% en 1950; 54,1% en 2001).

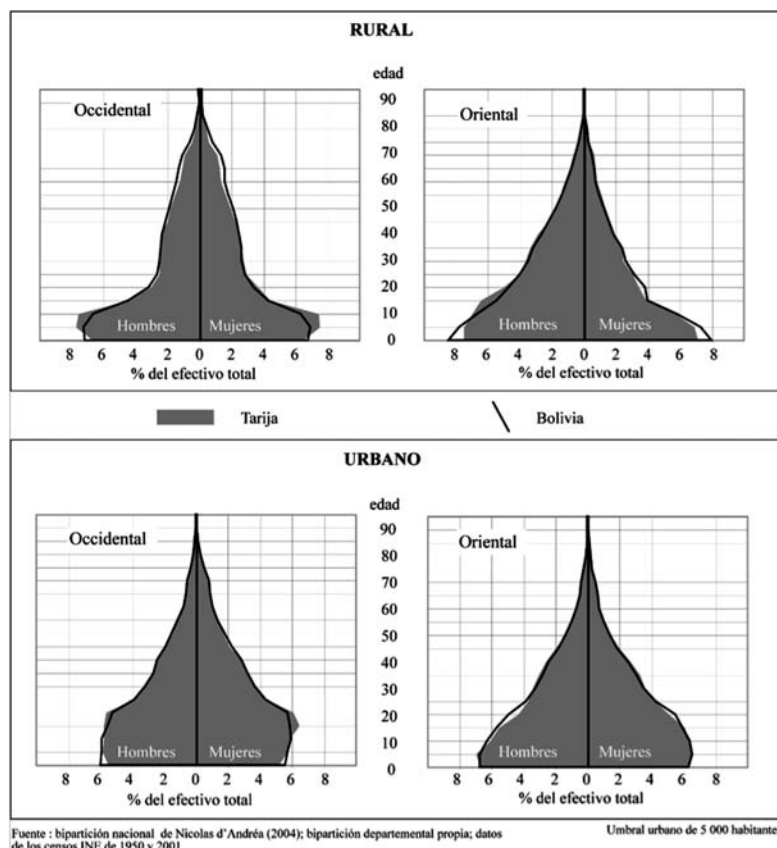
Tanto para Tarija como para Bolivia en su conjunto, habremos remarcado el excepcional crecimiento de la población urbana del Oriente, muy superior al de las ciudades del Occidente que es, sin embargo, sostenido. La misma tendencia se observa en lo que respecta a la población rural, aunque es menos marcada en el caso de nuestro departamento de referencia.

El Occidente marcado por el éxodo rural

Desde 1950, se constata una evolución en la repartición de la población a favor de las ciudades (especialmente en el Oriente) en detrimento de las zonas rurales (especialmente en el Occidente). Vale la pena preguntarse en qué medida esto se acompaña de una evolución en la estructura por edad de la población de acuerdo con la bipartición y el criterio urbano/rural.

Las pirámides de edades permiten una observación de las estructuras demográficas, para el año 2001, de la población rural y urbana, tanto en el Occidente como en el Oriente [cf. Fig.I-5].

Fig. I-5: Bolivia y departamento de Tarija – Estructura por edad de la población según el criterio urbano/rural y la bipartición (2001)



Nos limitaremos entonces a señalar apuntes generales concernientes a la evolución de la población según la bipartición retenida por las razones mencionadas anteriormente. No realizaremos comentarios separados para las pirámides de Tarija y de Bolivia, las pequeñas dife-

rencias no son significativas en el contexto de una presentación general de la estructura por edad de las zonas estudiadas.

En el medio rural, los perfiles demográficos son característicos. En el Oriente, encontramos la forma acampanada típica de los países con altas tasas de fecundidad, el grupo de edad más importante es el de 0-4 años, y la reducción se da de manera regular. Sin embargo, observamos una sobremasculinidad, resultado tal vez de las retenciones migratorias femeninas o de la inmigración masculina. Sin embargo, esto no corresponde con lo que se observa en la estructura de la población rural del Occidente que parece fuertemente marcada por la emigración a dos niveles.

Por un lado, las retenciones son evidentes a partir del grupo de edad de 15-19 años —lo que erosiona la pirámide en forma ojival— y constatamos, por otro lado, la inferioridad numérica del grupo de 0 a 4 años frente al grupo de 5 a 9 años —probable consecuencia de la reducción del número de mujeres en edad fértil. Así, la población rural occidental envejece y su potencial reproductivo disminuye significativamente, cambios que aún no son perceptibles en el Oriente.

Las pirámides urbanas son menos contrastadas teniendo en cuenta la dicotomía Occidente/Oriente: la base se estrecha a pesar de la sobrerrepresentación de las mujeres jóvenes, lo que implica un descenso de la fecundidad en las zonas urbanas. Nótese, sin embargo, la homogeneidad del grupo 0-24 años en las ciudades del Occidente, seguido por una ruptura a partir de la gama de 25-29 años, evolución que no se constata en el Oriente. Esta diferencia podría explicarse por la atracción y/o retención de los jóvenes en las ciudades occidentales, seguido de una emigración de los adultos jóvenes⁸⁶.

Por lo tanto, la observación de la estructura por edad de acuerdo con la bipartición y el criterio urbano/rural muestra, en

86 Como veremos más adelante, las ciudades occidentales acogen la educación superior en Bolivia, lo que podría explicar la retención de jóvenes estudiantes, seguido por su salida a final de curso.

2001, retenciones migratorias muy importantes en el Occidente rural; rupturas menos marcadas en las zonas rurales del Oriente y una sobrerrepresentación de jóvenes en las ciudades occidentales, tanto como indicadores suplementarios de la complejidad de mecanismos de distribución de la población en Tarija y en Bolivia, y la pertinencia del discernimiento de los espacios occidentales y orientales.

Más movimientos migratorios en el Oriente

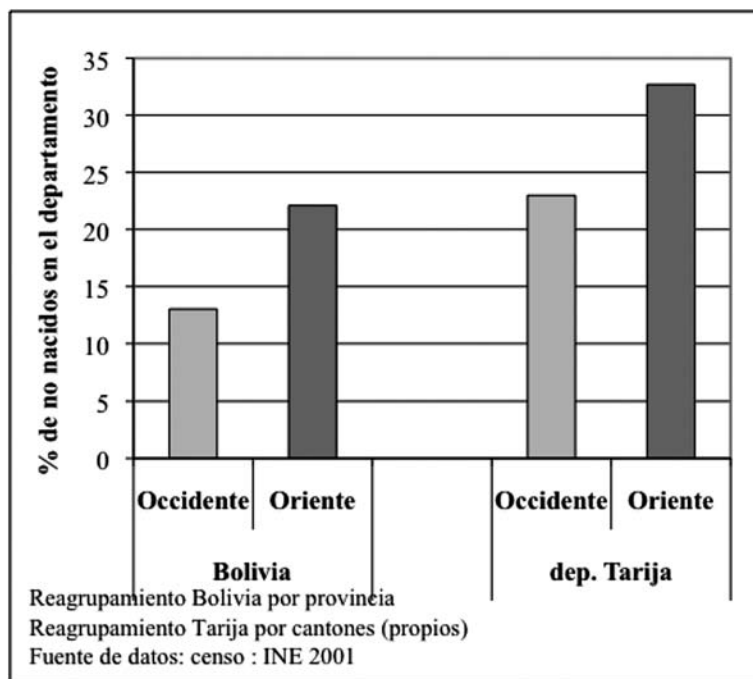
El estudio del lugar de nacimiento de acuerdo con la bipartición, al nivel de Tarija como de Bolivia, nos puede dar una indicación adicional sobre la atracción diferenciada de los conjuntos occidental y oriental, y de su exposición a los flujos de inmigración. La figura I-6 muestra la importancia de la presencia de los no nacidos en el Occidente y el Oriente, tanto tarijeño como nacional, al momento del censo de población 2001. Así, el 13,1% de las personas censadas en Bolivia occidental (631 268 de 4 846 164) no son nacidos en su departamento de residencia actual, proporción que es del 22,1% para la parte oriental (757 599 de 3 428 161).

En el departamento de Tarija, la tendencia es la misma, pero amplificada: el 23,0% de los residentes del Occidente tarijeño nació fuera del departamento (49 698 de 166 554), proporción que alcanza el 32,7% con respecto a los habitantes del Oriente (57 214 de 174 974).

Así, nuestro análisis demográfico según la bipartición Occidente/Oriente muestra varias tendencias: el estudio del crecimiento de la población ha puesto de relieve el desarrollo excepcional de las ciudades orientales; la observación de la estructura de edad, una importante emigración de jóvenes desde el Occidente rural; y la revisión por parte de los no nacidos, atractivo particular ejercido por el Oriente. Por lo tanto, estos resultados indican una evolución diferenciada del poblamiento de Bolivia y de Tarija de acuerdo con la bipartición física e histórica revelada al principio de esta parte, lo que indica, de manera general, movi-

mientos migratorios a favor del Oriente y en menor medida a las ciudades occidentales, a expensas de las zonas rurales del Occidente.

Fig. I-6: Bolivia y departamento de Tarija – Proporción de no nativos del departamento al censo de 2001, según la bipartición (en %)



Otro elemento de nuestro análisis —la comparación realizada entre Bolivia y Tarija— nos indica, una vez más, que el departamento es parte de la dinámica nacional. Sin embargo, la presencia en Tarija de una proporción de no nacidos superior a la media nacional, nos anima más específicamente a preguntarnos sobre el lugar que ocupa nuestro departamento de referencia en las migraciones interdepartamentales bolivianas, pero igualmente a nivel internacional.

C- Las transferencias de población entre departamentos

Es a través de un vistazo a la importancia de las migraciones interdepartamentales en Bolivia que concluiremos esta presentación de los procesos demográfico-espaciales de Tarija. Mantener esta red para nuestro análisis es cuestionable (los departamentos incluyen diferentes zonas ecológicas, diferentes medios de hábitat, y cuentan con poblaciones que varían considerablemente de una unidad a otra⁸⁷), pero permite el empleo de datos migratorios de los censos del INE de 1976, 1992 y 2001⁸⁸, que no están disponibles a escala interdepartamental.

Nuestro acercamiento será doble: comprender la importancia de la inmigración hacia Tarija, y abordar la cuestión de la redistribución de la población entre el departamento y el resto del país.

Un saldo migratorio positivo y en constante aumento

Entre 1950 y 2001, el crecimiento demográfico de Tarija es uno de los más fuertes en Bolivia [cf. Fig.I-7]. De hecho, con un crecimiento medio anual del 2,6%, el departamento se sitúa detrás de Santa Cruz (4,2%) y Beni (3,2%); pero muy por delante de Potosí (0,7%), Pando (1,4%)⁸⁹, Oruro (1,4%) y Chuquisaca (1,4%), cerca del departamento de La Paz (2,0%) y Cochabamba (2,3%). ¿Esta posición puede ser atribuida a un crecimiento natural más importante? Suponemos un crecimiento natural de Tarija superior al de la media nacional, pero no tanto como para manejar tales diferencias. Así pues, la influencia distributiva de migraciones es esencial.

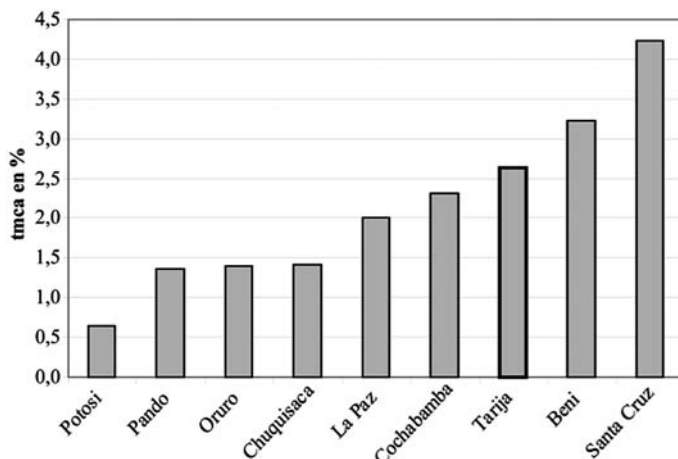
87 Para citar un ejemplo de esta disparidad, nos referimos a las poblaciones en 2001 de los departamentos de La Paz (2 350 500 habitantes) y de Pando (52 500), el número total del primero es casi 45 veces más alto que el segundo.

88 Se trata, más en concreto, de los datos proporcionados por el Codepo (2004), sobre el lugar de vida cinco años antes de los censos de 1976, 1992 y 2001.

89 Si las variaciones en el crecimiento según los períodos intercensales no suelen ser importantes, es conveniente señalar el caso de Pando, cuyo crecimiento medio anual de la población es muy bajo para los períodos 1950-1976 (1,0%) y 1976-1992 (0,6%), pero uno de los más altos de los departamentos bolivianos entre 1992 y 2001 (3,6%).

Por lo tanto, será sobre la importancia de los movimientos migratorios bolivianos hacia Tarija que centraremos nuestro análisis.

Fig. I-7: Bolivia – Crecimiento medio anual de la población según los departamentos (1950-2001)



Tmca: Tasa media de crecimiento anual

Fuente de datos : censo INE de 1950 y 2001

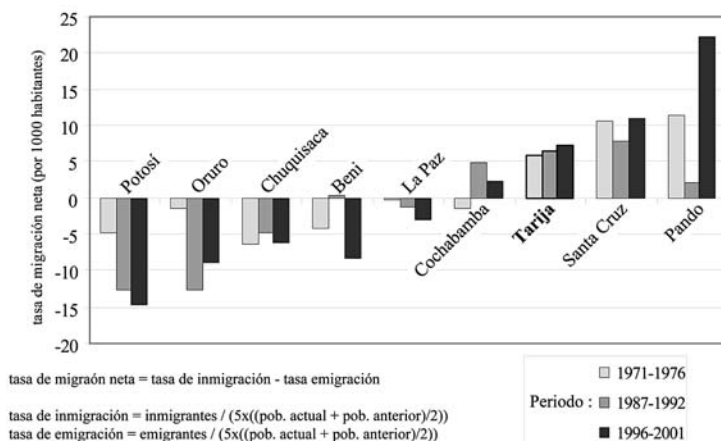
Los datos producidos por el Codepo (2004) informan sobre las principales tendencias de los movimientos de población interdepartamentales en Bolivia. Para ello, se basan en el cálculo de la tasa neta de migración interna, de la cual las modalidades y la apelación son cuestionables⁹⁰, pero que permiten, a escala departamental, una comparación de la evolución del saldo migratorio interno sobre los cinco años precedentes a los censos de 1976, 1992 y 2001.

Es así como observamos que el departamento de Tarija es uno de los tres departamentos con una tasa positiva de migración in-

90 De hecho, el cálculo de la tasa de migración anual para los cinco años precedentes al censo se basa en datos incompletos: la inmigración y la emigración que tuvieron lugar durante este período no fueron tomados en cuenta, y la población total de cinco años antes del censo se determina sin incluir el factor perturbador de la mortalidad.

terna neta durante los tres periodos estudiados, y entre ellos, es el único cuya tasa está en constante aumento [cf. Fig.I-8]. Este es un elemento parcial que explica la dinámica particular de nuestro departamento.

Fig. I-8: Bolivia – Tasa de migración neta según los departamentos (1971-1976, 1987-1992, 1996-2001)



inmigrantes: no residentes del departamento 5 años antes del censo pero viviendo allí al momento del censo
emigrantes: residentes del departamento 5 años antes del censo pero que no vivían allí al momento del censo
pob. actual: población total de la cual el domicilio habitual al momento del censo está en el departamento
pob. Anterior: población total cuyo domicilio habitual 5 años antes del censo era en el departamento

Fuente de datos : censo INE de 1976, 1992 y 2001

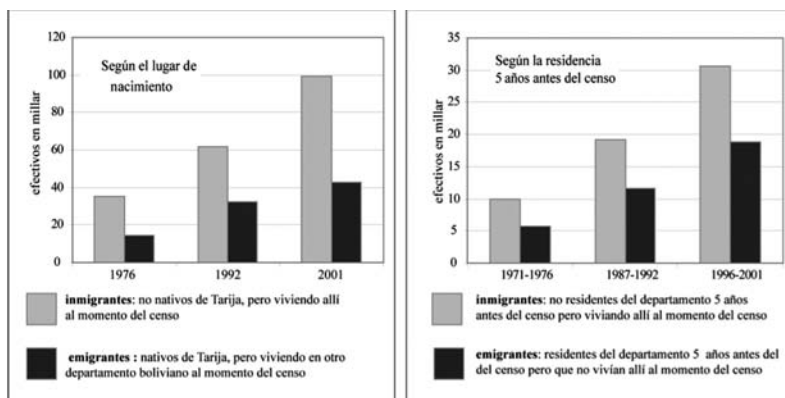
Cálculos: CODEPO 2004

Signos de inestabilidad residencial

Es sobre la composición de este saldo migratorio que ahora nos cuestionamos. En efecto, si el crecimiento de Tarija y su tasa de migración nos sugieren que se trata de uno de los departamentos altamente estructurados por la inmigración interna boliviana, es conveniente reflexionar sobre su función redistribuidora a escala nacional. Los datos disponibles sobre este tema excluyen cualquier estudio detallado del fenómeno pero los resultados de los censos del INE, proporcionados por el Codepo (2004), autorizan una distinción de las principales tendencias. Estas se basan en dos

cuestiones: lugar de nacimiento y lugar de residencia cinco años antes del censo, y están disponibles para los años 1976, 1992 y 2001.

Fig. I-9: departamento de Tarija – Los inmigrantes y los emigrados en 1976, 1992 y 2001 según lugar de nacimiento y lugar de residencia cinco años antes del censo



Fuente de datos : censos INE 1976, 1992 y 2001 (CODEPO 2004)

Claramente resalta una tendencia en la figura I-9: ya sea que se mida la migración a partir del lugar de nacimiento o el lugar de residencia cinco años antes del censo, Tarija ha sufrido una inmigración interna importante, pero acompañada de una significativa emigración interna. El estudio por lugares de nacimiento muestra un aumento constante en el volumen de los no nacidos de Tarija que viven en este departamento, que se acelera entre 1992 y 2001 (aproximadamente 40 000 no nacidos además entre esas dos fechas); lo que permite suponer una fuerte ola de inmigración en los años 90.

En cuanto a los nacidos del departamento de Tarija que parten a vivir en otro departamento boliviano, el aumento es constante y regular. Identificar la inmigración según el lugar de residencia cinco años antes del censo también permite observar un crecimiento significativo en las instalaciones, al igual que un aumento de emigrantes del departamento de Tarija cuya proporción es especialmente importante durante el último período.

Así, si los años 90 han sido marcados por un aumento de los no nacidos en la parte de la población departamental, la emigración desde Tarija es particularmente importante: por cada grupo de 10 inmigrantes establecidos entre 1996 y 2001 en el departamento (y que se han quedado), se registran más de 6 partidas.

Tarija es uno de los departamentos que registra el mayor crecimiento de población entre 1950 y 2001, lo que se puede atribuir, parcialmente, a la importancia de la inmigración interna⁹¹. Su papel no se limita, sin embargo, al de cuenca receptora, ya que también se observa una emigración significativa hacia el resto de Bolivia, lo que le da una función redistributiva del total de la población nacional.

Compuesto por altas montañas, valles andinos y subandinos, por un piedemonte y una llanura, el pequeño departamento de Tarija es parte de la heterogeneidad física de Bolivia, la cual muestra una división entre un espacio occidental frío y árido, y una zona oriental más cálida y húmeda. Esta bipartición corresponde a la división histórica entre un Occidente, a poblamiento original Inca desarrollado por los españoles y luego por el nuevo Estado boliviano; y un Oriente habitado por semi-nómadas bélicos en conflicto con los habitantes de la zona occidental, y cuyo modelo de organización espacial finalmente no ha resistido a las visiones coloniales de los españoles y del Estado-nación boliviano.

Esto dio lugar, a principios del siglo XX, a una dicotomía de la ocupación del espacio entre un Occidente poblado en torno a la pequeña ciudad de Tarija, y un Oriente con poblamiento en proceso de reestructuración, y con estructura urbana inexistente.

91 La falta de indicadores sobre las migraciones internacionales de este departamento fronterizo limita la validez de la correlación entre migración y crecimiento de la población.

Tanto a escala nacional, como departamental, varias tendencias de fondo condicionan la redistribución de la población desde hace más de medio siglo: crecimiento natural sostenido, concentración en las ciudades a expensas de las zonas rurales y emigración internacional significativa. Si uno se refiere a la bipartición, esta evolución es sutil: un reequilibrio tiene lugar entre Oriente y Occidente, en particular estimulado por el crecimiento de las ciudades orientales.

Estos diversos cambios resaltan el lugar cada vez más importante de la migración en el crecimiento y la redistribución de las poblaciones bolivianas y tarijeñas. Pero, además de ser representativos de las tendencias nacionales, los movimientos de población concernientes a Tarija parecen particularmente exacerbados: los datos de los censos de 1976 a 2001 muestran importantes movimientos migratorios hacia y desde el departamento, y la relativamente alta proporción de nacidos en el extranjero destaca el papel singular de las migraciones internacionales.

Estas consideraciones confirman la pertinente elección del departamento de Tarija como terreno de observación de los principales movimientos migratorios bolivianos. Sin embargo, la literatura científica sobre el departamento es escasa, sea o no específicamente orientada en cuestiones de población, y ningún estudio aborda la dinámica departamental en su conjunto. Así, propondremos un enfoque a los cambios radicales demográfico-espaciales del departamento de Tarija desde hace cincuenta años tomando las diferentes escalas de la división presentada al inicio de esta parte (bipartición, cuadripartición y decapartición).

SEGUNDA PARTE

LAS DINÁMICAS DEMO-ESPÁCIALES DEL OCCIDENTE Y DEL ORIENTE

En 1950 la población de Tarija era predominantemente rural (más del 80,0%) y mantenía una distribución cargada hacia el Occidente (60,0% de la población total), punto histórico que concentraba más de la mitad del total de zonas las rurales del departamento, y la mayoría de su población urbana (75,0%) en la ciudad de Tarija (alrededor de 16 000 habitantes).

Medio siglo más tarde, en 2001, Tarija es predominantemente urbano (más del 60,0% de los habitantes vive en ciudades), efecto —en parte— debido a la aparición o al desarrollo de pequeñas urbes orientales. Esta evolución contribuye a reequilibrar la distribución de los habitantes de acuerdo a nuestra bipartición: la parte de la población departamental urbana que vive en el Oriente aumentó considerablemente (menos del 25,0% en 1950; el 45,0% en 2001) y la población rural que vive en el Occidente disminuyó (respectivamente 60,0% y 50,0%).

Estas grandes tendencias, que se observan a nivel nacional, muestran la integración de la evolución del poblamiento tarijeño en la dinámica boliviana. Ahora, es necesario definir, con mayor precisión, la importante redistribución de la población a escala local, lo que realizaremos a través del análisis demográfico-espacial del departamento de Tarija.

El objetivo será comprender la evolución del poblamiento como lo plantea Pierre George, el cual es, por un lado, una noción histórica; y por el otro, una noción geográfica cualitativa y distributiva: la observación de la verdadera distribución de la población en un espacio ocupado, sobre el cual se proyecta directamente la actividad de los grupos humanos considerados (GEORGE, 1972).

Nuestro análisis nos llevará a vincular el poblamiento y la migración con la organización del espacio tarijeño, especialmente a través de los impactos ocasionados por el desarrollo de actividades y de vías de comunicación en la distribución de la población. Así, podremos entender, de manera más precisa, los grandes movimientos registrados en el capítulo precedente: el estancamiento y el éxodo rural de las zonas rurales occidentales, el crecimiento de ciudades —fuerte en el Occidente, muy fuerte en el Oriente— y la particular evolución del campo oriental.

La distinción entre el Occidente y el Oriente de Tarija ha resultado acertada tanto desde el punto de vista físico como histórico, igualmente en cuanto a la dinámica del poblamiento. Es esta división, complementada por la cuadripartición y la decapartición, que mantendremos como parte de un acercamiento más fino sobre las evoluciones demográfico-espaciales del departamento. De esta forma, retomaremos la crisis de las zonas rurales occidentales y el crecimiento de la ciudad de Tarija (I) antes de pasar a las dinámicas rurales y urbanas orientales (II).

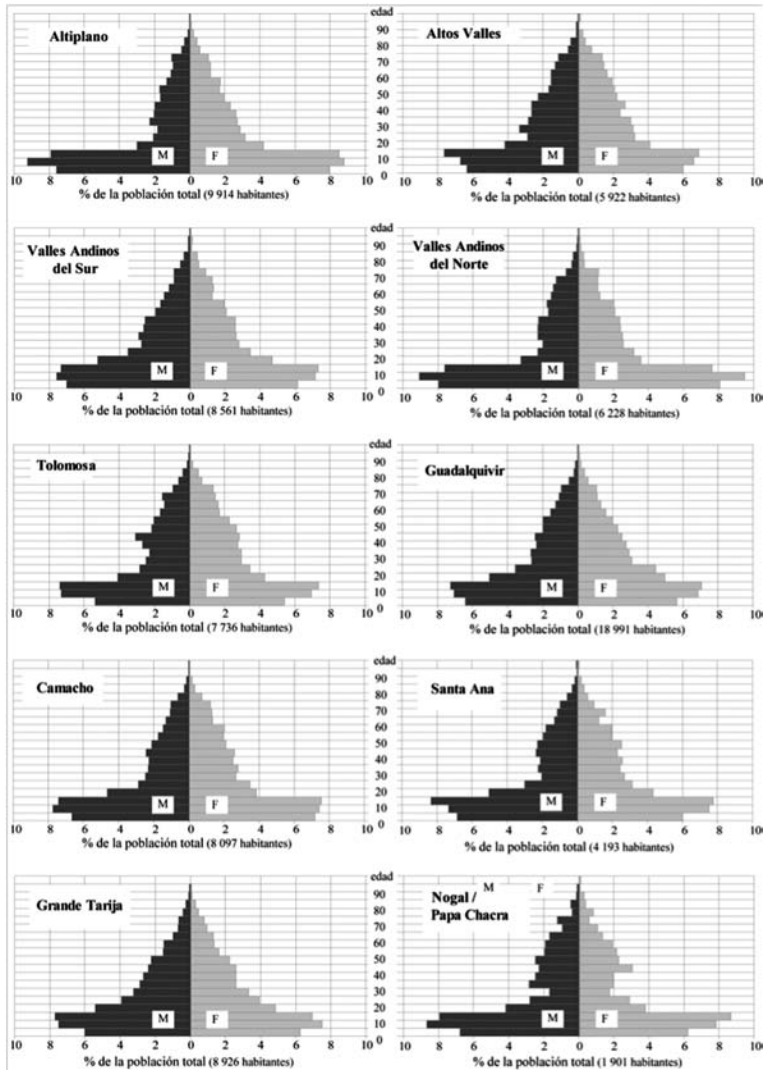
A partir de esta presentación de Tarija, será importante mencionar de nuevo, los límites de los estudios y datos disponibles para comprender los movimientos de población. Así pues, para superar estas deficiencias, propondremos un método de análisis de las migraciones en Tarija y especificaremos las unidades de observación seleccionadas (III).

En esta parte, el lector podrá regularmente referirse a los mapas II-1 a II-4 para visualizar la organización espacial y la distribución de la población de Tarija. Asimismo, podrá también referirse al mapa administrativo detallado del departamento ubicado en el capítulo 1 [cf. Mapa I-5]. Con el fin de no recargar el texto, indicaremos aquí las tablas de las fuentes que serán utilizadas:

- Los datos referentes a la evolución de la población de Tarija se encuentran en las tablas A-9 a A-13 para las variaciones entre 1950 y 2001 de acuerdo a la cuadripartición y el criterio urbano/rural; Tab. A-14 a A-17 de acuerdo a la cuadripartición y las provincias; Tab. A-18, según las ciudades.
- Aquellos con relación a la población en 2001 en las tablas A-19 a A-23 para las regiones (bipartición, cuadripartición, decapartición, división de los valles centrales, división del Piedemonte) y las principales localidades del departamento de Tarija; Tab. A-24 y A-25 para la densidad y la distribución de la población de acuerdo a estas mismas regiones; Tab. A-26 al A-30 para algunas variables de migración del censo INE 2001.

Finalmente, las representaciones gráficas de la estructura por edad de las diferentes zonas estudiadas son, por un lado, en ocasiones propuestas por separado en esta parte [cf. Fig. II-4 a II-6], y por el otro, se reagruparon y yuxtapusieron según las regiones o ciudades abajo [cf. Fig. II-1 a II-3]. Los comentarios relativos a estas figuras están ubicados en los capítulos 3 y 4

Fig. II-1: Departamento de Tarija/Occidente rural – Pirámides de edad de la población en 2001 según la decapartición y las cuencas de los valles centrales



Fuente de datos: censo INE 2001 (2002 b)

agrupaciones propias

Fig. II-2: Departamento de Tarija/Oriente rural – Pirámides de edad de la población en 2001 según la decapartición y la división del Piedemonte

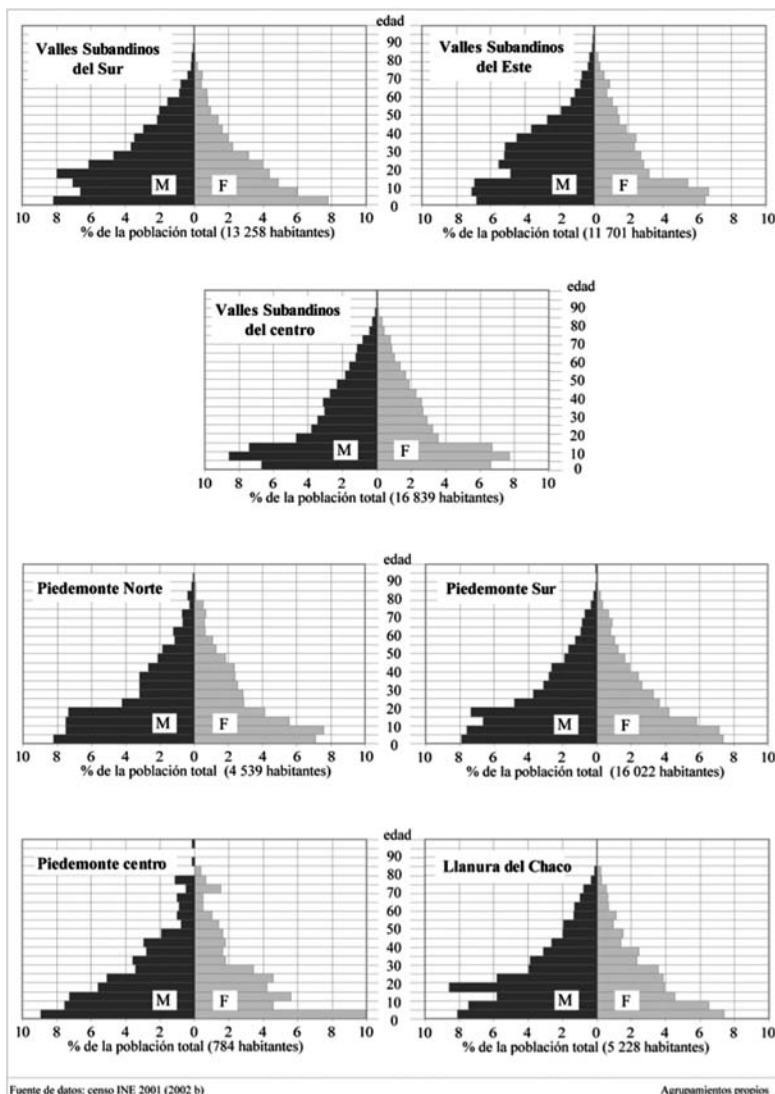
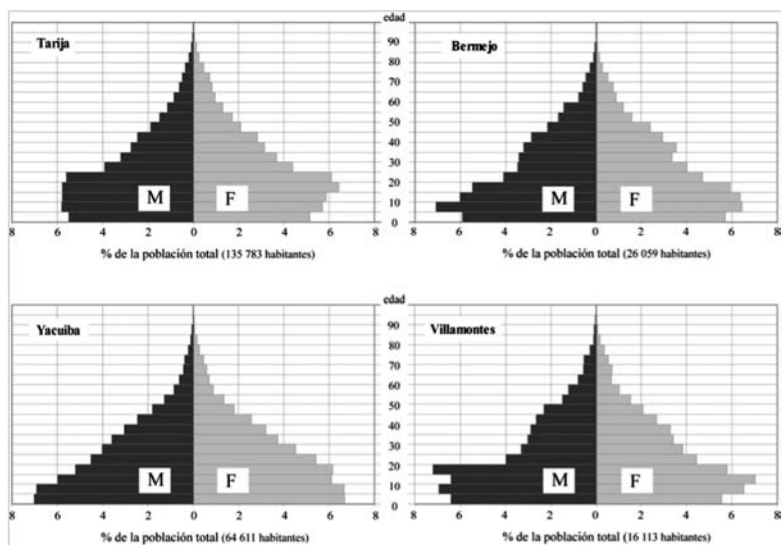
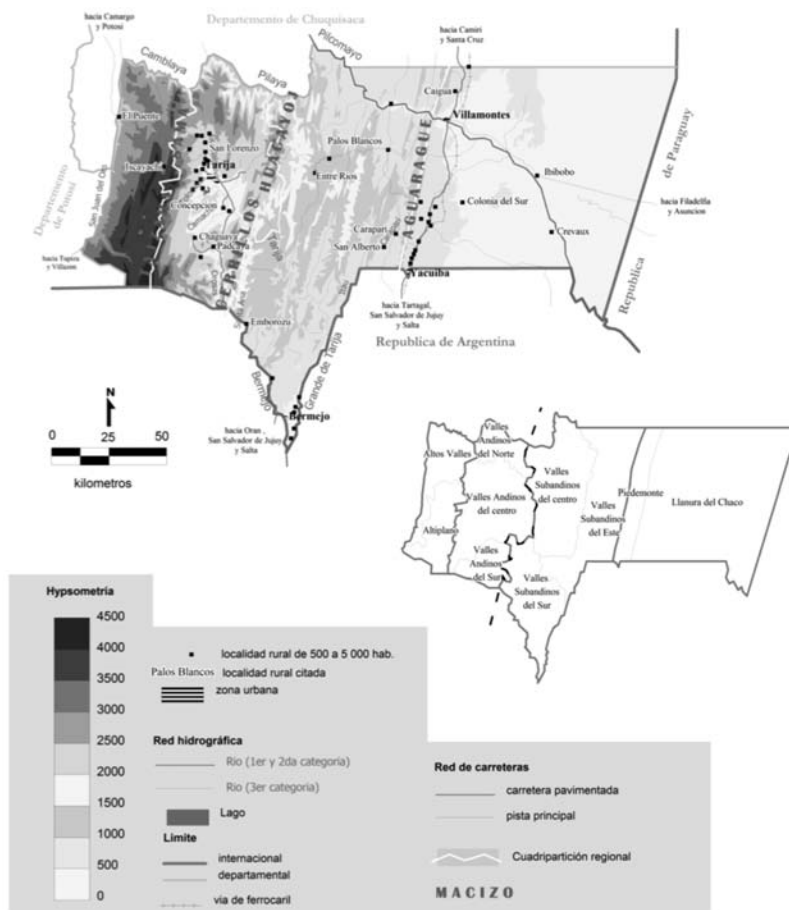


Fig. II-3: Departamento de Tarija/urbano – Pirámides de edad de la población en 2001 según las ciudades

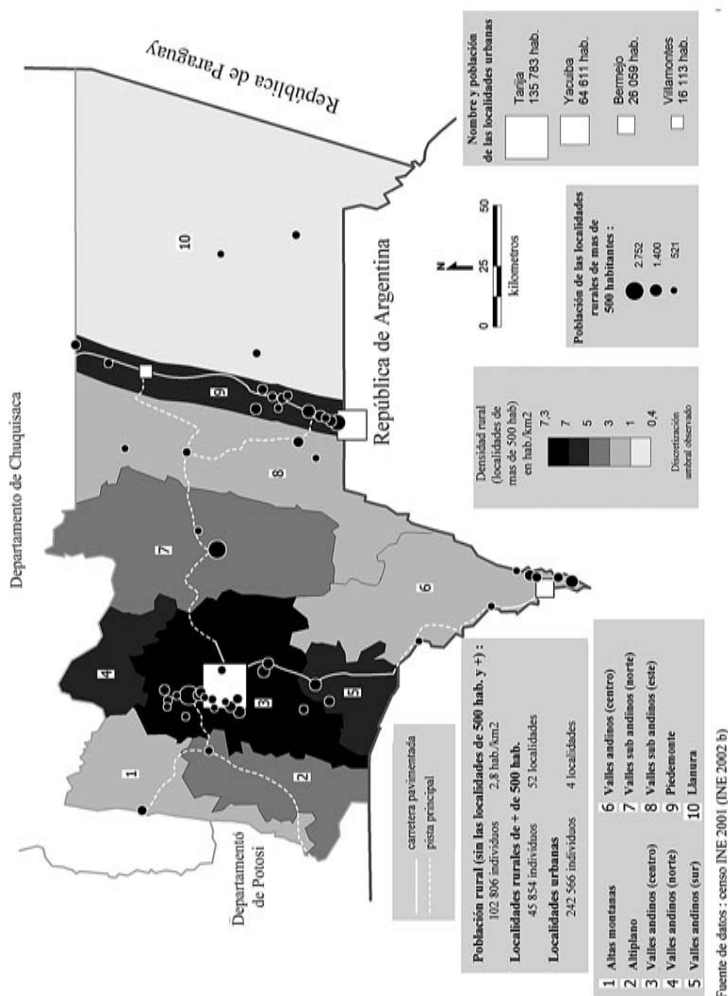


Source des données : recensement INE 2001 (2002 b)

Mapa II-1: Departamento de Tarija – Hipsometría, red hidrográfica, vías de comunicación y localidades principales en 2001

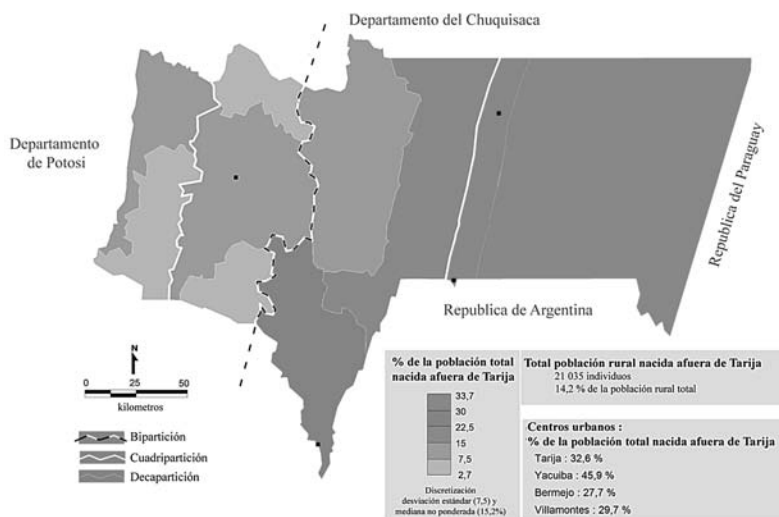


Mapa II-2: Departamento de Tarija – Densidad rural según la decapartición, localidades rurales de más de 500 habitantes⁹² y ciudades en 2001



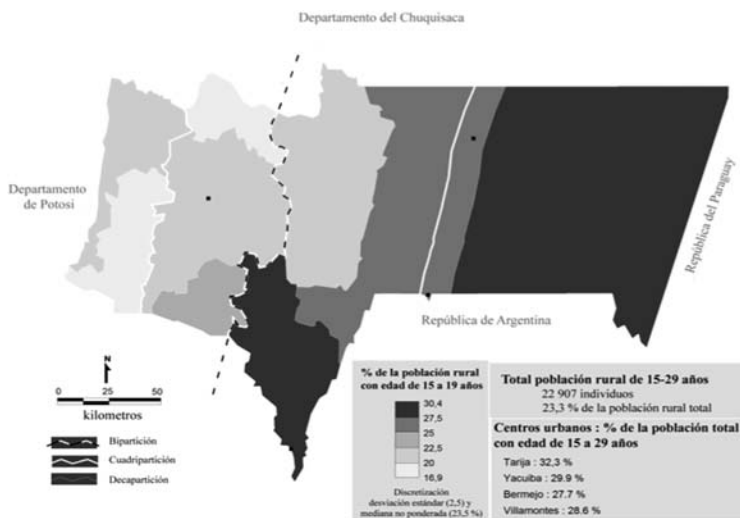
92 Cf. Tab. A-31 para los datos detallados sobre estas localidades y la metodología que permitió su selección.

Mapa II-3: Departamento de Tarija – Proporción de no nacidos en Tarija en 2001 según la decapartición (en %)



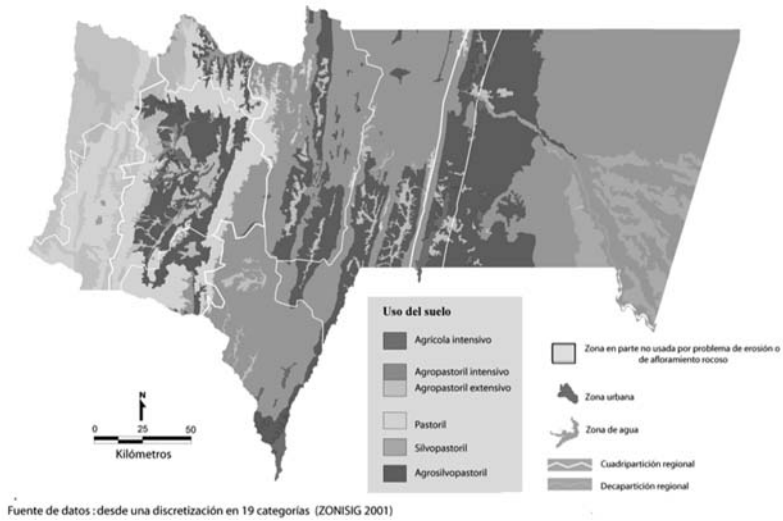
Fuente de datos : censo INE 2001 (INE 2002 b)

Mapa II-4: Departamento de Tarija – Proporción de la población rural en edades de 15-29 años en 2001 según la decapartición (en %)

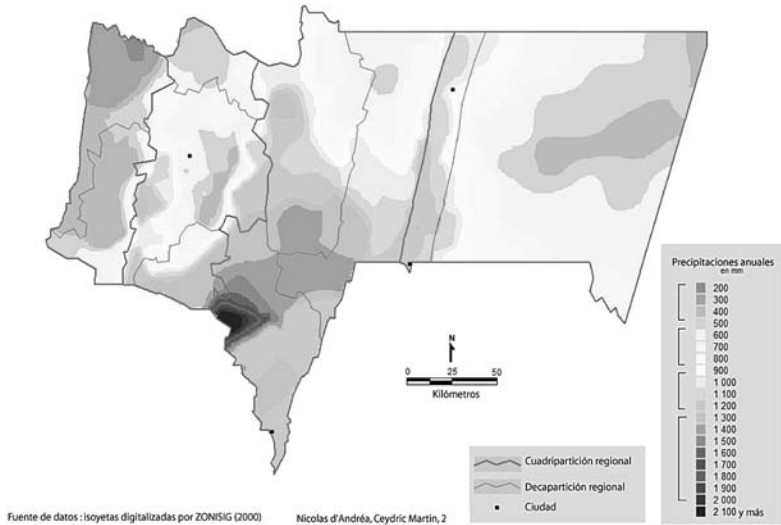


Fuente de datos : censo INE 2001 (INE 2002 b)

Mapa II-5: Departamento de Tarija – Uso del suelo en 2000



Mapa II-6: Departamento de Tarija – Las isoyetas



CAPITULO 3

EL OCCIDENTE: CONCENTRACIÓN HISTÓRICA DEL POBLAMIENTO EN LOS VALLES CENTRALES

Entre 1950 y 2001, el bajo crecimiento de la población rural occidental de Tarija (tasa media de crecimiento anual del 0,6%) contrasta con el alto crecimiento urbano de la zona (crecimiento anual medio del 4,2%). Este fenómeno va acompañado de otro desequilibrio importante en la distribución de la población en el Occidente tarijeño: la Alta Montaña y los Valles Andinos del Norte y del Sur representan, en 2001, sólo el 14,2% de la población total occidental⁹³ (38,1% si se limita a las zonas rurales, 0% para las urbanas); mientras que la de los Valles Andinos del centro concentran el restante 85,8% (61,9% rural, 100% urbana). Es esta división, entre zonas rurales marginadas (A) y el equilibrio de los Valles Andinos del centro (B), la que mantendremos para nuestra presentación del poblamiento occidental de Tarija.

De manera general, ¿cómo se pueden explicar estos desequilibrios? En las zonas rurales, ¿el conjunto del Occidente tarijeño está en relación con el éxodo rural observado en la primera parte? ¿A qué podemos atribuir esta emigración? ¿Qué sabemos de estos movimientos migratorios?

93 15 836 habitantes de 216 252.

Otro aspecto del análisis, ¿qué sucede con la información disponible sobre el crecimiento de la ciudad de Tarija? ¿La capital departamental es también un centro de partida?

A- Espacios rurales marginados

Trátese de la Alta Montaña, situada en el extremo occidental del departamento; de los Valles Andinos del Norte, encerrados en la parte septentrional del Occidente tarijeño; o de los Valles Andinos del Sur, en el borde del eje de comunicación entre Tarija y Bermejo; estos conjuntos son similares en dos aspectos: una posición periférica con respecto a los valles centrales y una población exclusivamente rural.

El estancamiento en la Alta Montaña

En 1950, la población de la Alta Montaña del departamento de Tarija no es significativa (14 680 habitantes, 14,0% de la población rural departamental); situación que no manifiesta grandes cambios durante la segunda mitad del siglo XX (15 836 habitantes en 2001, 10,7% del total rural departamental), el crecimiento medio anual entre los censos de 1950 y 2001 siendo el 0,1% y el crecimiento neto de 1 156 habitantes [cf. Tab. A-11 y A-17]. En general, la tendencia es hacia el estancamiento, pero se observan diferencias entre los dos subconjuntos de la Alta Montaña: el Altiplano y Altos Valles.

La población del Altiplano de Tarija (9 914 habitantes en 2001, cf. Tab. A-19) está dispersa entre un amplio valle⁹⁴ y la cuenca cerrada Tajzara⁹⁵, el conjunto está rodeado por los macizos más elevados del departamento (San Roque, Tajzara, Sama, cf. Fotos I-1-a y II-1-d, Mapa II-1). Este sector incluye una localidad rural de más de 500 habitantes, Iscayachi (621 habitantes en 2001), en la bifur-



94 15 kilómetros de largo, 2 de ancho.

95 30 kilómetros sobre 15 comprendiendo lagos en su centro.

Fotos II-1: Departamento de Tarija/Occidente – La Alta Montaña



Las **imágenes a y b** muestran el pueblo El Puente, en las altas montañas de Tarija. Cabe destacar la vegetación del fondo del valle, que contrasta con las áridas montañas que lo rodean.

En el fondo de la imagen b, se distingue la cementera, actividad principal de la capital de los Altos Valles de Tarija ubicados en la frontera con Chuquisaca.



Imagen c: anchura de la calle central de Iscayachi se explica por la posición de encuentro de la localidad, en el cruce de vías de enlace entre Tarija, Potosí y Villazon. En su extremo, la presencia de vegetación en un paisaje muy árido, resulta del paso del lecho del Río Sola. A resaltar los relieves (alcanzando casi 3 500 m de altitud) que rodean la comunidad, ubicada en la parte norte del altiplano tarijeño.



Finalmente, la **imagen d**, vacas que beben de la cuenca vertiente cerrada de Tajzara, al sur del altiplano tarijeño. En el fondo, se nota la presencia de relieves que caracterizan este pequeño tramo del altiplano boliviano: espacios planos situado a unos 3 000 m de altitud, rodeado de montañas que superan los 3 500 m. Cabe hacer notar, en todas estas imágenes, el profundo azul del cielo en estas regiones altas.

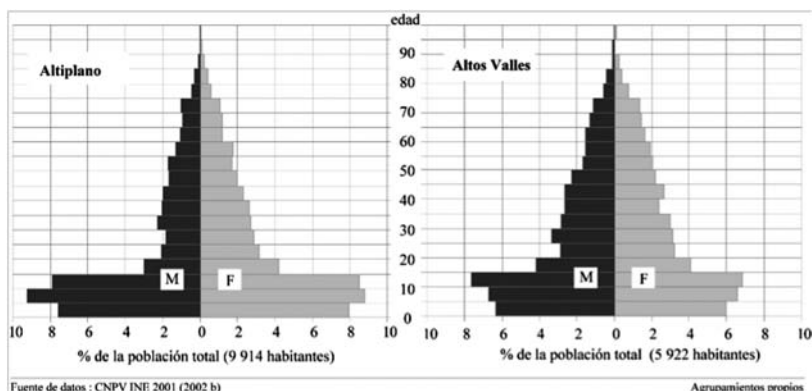
- Fotografías a y b: Ceydric Martin, noviembre 2001.

- Fotografías c y d, Ceydric Martin, diciembre 2001.

cación de vías de enlace entre Tarija y Potosí, y Villazón (ciudad fronteriza con Argentina, en el departamento de Potosí) [cf. Fotos II-1-b]. Esta situación permite a Iscayachi forjar vínculos comerciales regulares con la capital departamental —se encuentra a 3 ó 4 horas de distancia en camión por senderos sinuosos— y favorece la movilidad de sus habitantes por el paso regular de transporte colectivo que enlaza a Tarija con Villazón, Potosí, así como Sucre, Cochabamba y La Paz.

La cría es la principal actividad de los habitantes del Altiplano: los bovinos para la carne y la tracción; los ovinos y los camélidos (llama), bien aclimatados para la lana; y burros para el transporte [cf. Fotos II-1-d]. La práctica de la cría puede llevar consigo traslados de población durante la estación seca, en busca de la humedad proporcionada por el Sama, en el este. Además, el cultivo de frijoles y papas, bien adaptado a suelos áridos y las heladas frecuentes, es parte del modo de vida de las familias. Parte de la cosecha se destina a la venta (o a intercambios) para adquirir frutas, maíz y vegetales de los valles (FAIRBAIRN, 1999). Destaca que la comercialización de estos productos se realiza de manera directa, sin pasar por intermediarios (ZONISIG, 2001).

Fig. II-4: Departamento de Tarija, Alta Montaña – Pirámides de edades de la población en 2001 según la decapartición



Los Altos Valles concentraban 5 922 habitantes en 2001, incluyendo 902 de El Puente, una pequeña localidad en la frontera del departamento de Chuquisaca, en la carretera que conecta Tarija con el noroeste de Bolivia [cf. Fotos II-1-a y b]. Además de su posición de frontera sobre uno de los ejes principales del departamento, la importancia de este pueblo se debe a la presencia de una cementera que abastece a Tarija, y cuya construcción resulta de la política de ordenamiento del territorio de la Corporación Regional de Desarrollo de Tarija (Codetar)⁹⁶. El resto de la población se dispersa en los fondos de los valles fértiles.

Por un lado, a lo largo del río San Juan de Oro, en la frontera departamental, se han desarrollado micro-parcelas de agricultura intensiva (horticultura: cebolla, tomate, calabaza, zanahoria), principalmente para el consumo doméstico, complementado por la cría (cabras y ovejas que proporcionan la carne y los fertilizantes, BECK 2001) [cf. Fotos de I-1-a y Mapa II-1].

Por otro lado, los ríos de Tomayapo y de Paicho, al norte, desembocan en el río Camayo. Estos ríos delimitan los valles famosos por su producción de frutas, principalmente el durazno comercializado fresco o seco. Si los Altos Valles están conectados a la ciudad de Tarija, por el transporte a través de la vía entre Potosí y la capital departamental, su situación fronteriza permite suponer una articulación natural con la provincia de Sur Cinti y la localidad de Camargo, en el sur de Chuquisaca.

De acuerdo con Jaimie Fairbairn (1999), el aislamiento, las condiciones climáticas y la esterilidad del suelo constituyen los principales límites para el desarrollo de la Alta Montaña de Tarija y conducen a la búsqueda de ingresos adicionales, especialmente después de crisis climáticas. Es así como se desarrollaron las migraciones hacia Argentina, que pasan por el puesto fronterizo de

⁹⁶ La Codetar fue creada después de la revolución nacional de 1952, para orientar la economía tarijeña, estableciendo centros de desarrollo industrial según el potencial de las regiones (PLAZA DORADA, 2003).

La Quiaca - Villazón⁹⁷, a pocas horas de la Alta Montaña tarijeña. Estas migraciones pueden tomar la forma de desplazamientos definitivos o estacionales, particularmente en el caso de Paicho donde se requiere de la fuerza de trabajo durante el período estival, momento de la cosecha de árboles frutales. Fairbairn (1999) señala estos desplazamientos, y explica algunas estrategias (aumento de migraciones, especialmente masculinas, cuando sucede el fenómeno de El Niño⁹⁸ y cambios en el tipo de cría para reducir la necesidad de mano de obra en las zonas de partidas), sin especificar su importancia⁹⁹.

El estudio de la estructura demográfica de las poblaciones censadas en 2001 reveló una retención del sector joven (ruptura neta a partir de la edad de 15 años) y mayoritariamente masculina (sobre todo en el caso del Altiplano donde la tasa de masculinidad es del 0,46%), resultando en una disminución de niños pequeños lo que sugiere una no renovación de generaciones [cf. Fig. II-4]. Sin embargo, estos hallazgos no proporcionan información sobre si es definitivo o no el carácter de la emigración y no disponemos de ninguna información sobre los lugares de destinación.

Fairbairn evoca la importancia de Argentina, pero ¿qué pasa con la ciudad de Tarija, la capital administrativa de la zona? Por otro lado, ¿cuál es la importancia de la migración hacia la Alta Montaña? Si esta parece insignificante en el caso del Altiplano (3,2% de la población nacida fuera de Tarija, y sólo el 2,1% de la población del municipio de Yunchara en 2001 declaran algún otro lugar de

97 Scott Whiteford (1981) reporta movimientos importantes en ese puesto fronterizo a partir de 1930.

98 Corriente oceánica cálida de la costa del Pacífico, más o menos importante según el año, que provoca fuertes lluvias en zonas alejadas de las costas, específicamente sobre el conjunto de la cordillera de los Andes [cf. glosario una definición detallada].

99 Único elemento cuantitativo del estudio de Fairbairn, el uso de censos escolares de la comunidad de Carretas, ubicado en el lecho del río San Juan del Oro, que muestra una disminución de la población del 40% entre 1978 y 1981, a partir de una de las manifestaciones de El Niño.

residencia en 1996); es relativamente grande en los Altos Valles (11,5% de los no nacidos de Tarija en 2001, 5,9% de inmigrantes en comparación con 1996). Sin información adicional, sólo se puede suponer una relación entre la posición fronteriza de los Altos Valles y esta inmigración¹⁰⁰.

Los Valles Andinos del Norte y del Sur: las periferias



En 1950, los Valles Andinos de Tarija en su conjunto concentraban 45 534 habitantes o el 42,6% de la población rural departamental, la parte más importante de nuestra cuadripartición [cf. Tab. A-16]. Esta preponderancia de poblaciones rurales andinas se mantiene durante la segunda mitad del siglo XX, gracias a un crecimiento medio anual del 0,7% entre 1950 y 2001, resultando en un crecimiento neto de 19 099 individuos [cf. Tab. A-17]. De esta forma, los Valles Andinos contabilizan 64 633 habitantes en 2001 (42,9% de la población rural departamental), y se distinguen por la mayor densidad de la cuadripartición: 9,8 h/km². La combinación de origen geológico de estos valles (fluviales-lacustres y aluviales, favorables a la agricultura) y el impacto histórico de los Incas, y después de los españoles, es la causa de esta alta densidad. Sin embargo, como se señaló anteriormente, la mayoría de la población rural de estos valles (77,1% de la población rural de los Valles Andinos en 2001) se concentra en la parte central, lugar en el que se separan dos sistemas de valles periféricos: los del Norte y los del Sur.

100 El análisis de esta inmigración, así como de la emigración antes citada, requería un estudio especializado para comprender los mecanismos de los campos migratorios en las zonas rurales de la alta montaña de Tarija.

Fotos II-2: Departamento de Tarija/Occidente – Erosión y agricultura en los valles andinos



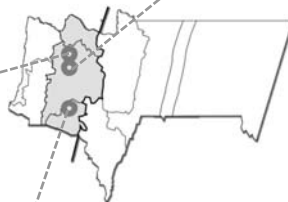
Fotografía a: Ceydric Martin, marzo 2002.



Fotografía b: Ceydric Martin, enero 2002.



Fotografía c: Ceydric Martin, febrero 2002.

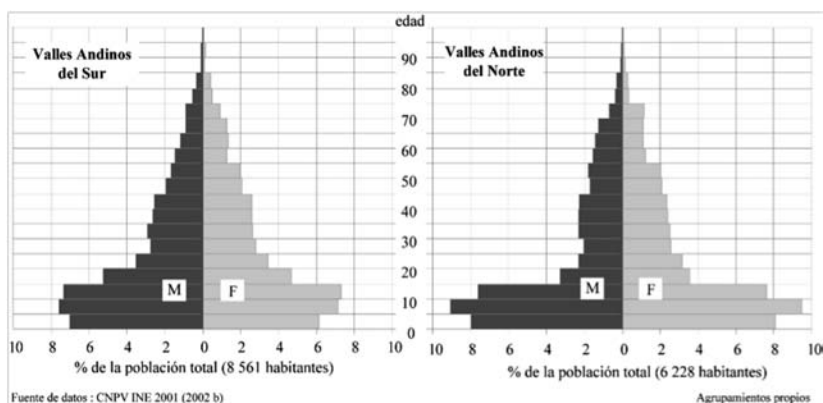


La **imagen a** fue tomada desde uno de los relieves con vista a la ciudad de Tarija. Representa el corazón de los grandes valles centrales. En primer plano, destacamos las colinas erosionadas, salpicadas de arbustos y el lecho de un río seco. En el centro, remarcamos los techos de las casas en la capital departamental. Al fondo y a la izquierda, la reserva de agua de Tolomosa y a la derecha, la montaña de Sama.

La **imagen b** muestra campesinos cultivando sus parcelas de forma manual (cultivos de hortalizas en primer plano, campo de maíz en el fondo), río arriba de la ciudad de Tarija, al fondo del valle de Guadalquivir.

Finalmente, la **imagen c** se tomó en vastos valles erosionados de los valles andinos del sur, atravesados por la carretera que une la capital departamental con Bermejo.

Fig. II-5: Departamento de Tarija / Valles Andinos Sur y Norte – Pirámide de edades de la población en 2001



Los Valles Andinos del Norte están delineados por los afluentes del Río Pilaya (en la frontera con Chuquisaca), lo que los vincula con la cuenca del Pilcomayo [cf. Mapa II-1]. Esta distinción física se materializa por una línea de cresta difícil de superar que los separa de los valles centrales, así como por una comunicación difícil con la región de Tarija a causa de pocas rutas, estrechas y regularmente intransitables. Además, las cuales no están mejor conectadas con Chuquisaca, debido a la falta de conexiones por carretera con el departamento vecino. Por último, el relieve es generalmente muy accidentado, lo que limita la práctica de la agricultura en la zona y orienta las actividades en torno a la cría, principalmente ovejas y cabras (ZONISIG, 2001).

Estas restricciones se vinculan al bajo poblamiento de esta subregión: entre las tres unidades que forman los Valles Andinos, aquellas del Norte son las menos pobladas en 2001 (población de 6 228 habitantes, densidad de 5.3 h/km², cf. Mapa II-2 y Tab. A-19), y los únicos que no tienen alguna localidad de 500 habitantes o más.

Por lo que sabemos, no hay estudios sobre los movimientos de la población en estos valles, por lo tanto, nos basaremos en la observación de la estructura por edad de esta zona [cf. Fig. II-5] lo

que revela un perfil similar a la de los Altos Valles o del Altiplano de Tarija: clara ruptura a partir del grupo de edad 10-14 años (que se pronuncia entre los hombres) y el estrechamiento de la base como consecuencia de la salida de los niños con sus padres, y a la emigración de mujeres en edad fértil. Entonces, habría importantes movimientos migratorios a partir de los Valles Andinos del Norte, pero desconocemos las modalidades (específicamente el destino y la duración).

Otro aspecto del análisis, el número de personas nacidas fuera de Tarija (2.7% en 2001, cf. Mapa II-3) nos permite concluir en una inmigración interdepartamental muy baja hacia la región; sorprendente si tomamos en cuenta su posición fronteriza con Chuquisaca.

En cuanto a los Valles Andinos del Sur, adscritos a la cuenca del río Bermejo, su actividad tiene mucho en común con los del Norte: la cría (cabras y ovejas) y la agricultura en el fondo de los valles constituyen las fuentes esenciales de ingresos para los habitantes de la zona, adaptación inevitable a los estrechos fondos de los valles y a la baja fertilidad del suelo. Sin embargo hay una clara diferencia, observamos que esta región está mejor conectada con el resto del país. Si el extremo occidental, a pie del Altiplano, está sin embargo aislado (los traslados requieren más de cuatro horas para llegar a la ciudad de Tarija cuando la carretera es transitable); las partes central y oriental están situadas sobre el eje asfaltado de conexión entre Tarija y Bermejo, y beneficia de la bifurcación, también pavimentada, conectando este eje con el centro de peregrinación de Chaguaya¹⁰¹ [cf. Mapa II-1 Fotos y II-2-c].

Es, sin duda, esta mejor integración en el espacio regional lo que explica que el poblamiento de los Valles Andinos meridionales

101 Es sin duda esta peregrinación religiosa, que tiene lugar cada año entre el 15 de agosto y el 14 de septiembre, la responsable de la pavimentación de una carretera que conduce a un sector poco estratégico de los Valles Andinos del Sur.

sea más importante que el observado en la zona septentrional. De hecho, se contabilizan 8 561 habitantes en 2001 (densidad de 7.3 h/km², c.f. Mapa II-2 y Tab. A-19) y dos localidades de más de 500 personas: Padcaya (1 133 habitantes en 2001) y Rosillas (825 habitantes en 2001), la primera sobre el eje asfaltado que va de la capital departamental hacia Argentina, y la segunda al borde del camino que lleva a Chaguaya. En cuanto al estudio de la estructura demográfica de los Valles Andinos del Sur, muestra una ruptura menos pronunciada a partir del grupo de edad 15-19 años, y por lo tanto una mayor retención de la población adulta, aunque la forma general de la pirámide de edades sugiere una emigración de adultos [cf. Fig. II-5].

Como sucedió con nuestras observaciones anteriores, no disponemos tampoco de estudios sobre los movimientos de población en estos valles, lo que limita su descripción. A lo más, podemos presumir un fuerte vínculo con Argentina, de donde la puerta de acceso más cercana (Bermejo) está a sólo unas pocas horas, regularmente beneficiada por transporte público que realiza los traslados entre Tarija y la zona subandina meridional.

Del mismo modo, es imposible identificar los movimientos migratorios hacia la capital o hacia otras ciudades del departamento (incluyendo Bermejo). Por último, el indicador “lugar de nacimiento” del cual sí disponemos, señala una baja inmigración hacia los Valles Andinos del Sur (5,2% de no nacidos de Tarija residían allí en 2001, cf. Mapa II-3).

Por lo tanto, las similitudes de los Valles Andinos del Norte y del Sur, igualmente las del Altiplano y los Altos Valles, son muy numerosas. Estos subconjuntos rurales occidentales, ubicados en la periferia de los valles centrales, están escasamente poblados (densidad por debajo de la media rural del Occidente y poca presencia de localidades de más de 500 habitantes). Su principal actividad consiste en la cría y en la agricultura pobre, sujeta a limitaciones físicas, y su aislamiento los limita en cuanto a las oportunidades

comerciales se refiere. Esto se traduce en una importante emigración de la población joven, dirigida sobre todo hacia Argentina, lo que resulta difícil de evaluar debido a la falta de estudios sobre este tema. Entre estos dos subconjuntos, los Valles Andinos del centro se caracterizan por una mayor heterogeneidad.

B- El corazón de la organización espacial tradicional: la ciudad de Tarija y los valles centrales

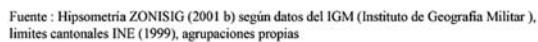
El hogar histórico del poblamiento del departamento, los amplios Valles Andinos del centro —conocido localmente como el valle central¹⁰² y que denominaremos valles centrales— concentraban 49 844 habitantes en las zonas rurales en 2001, cerca de dos tercios (61,9%) de la población rural del Occidente del departamento de Tarija y más de un tercio (33,5%) del total en el departamento [cf. Tab. A-24]. Otro elemento es importante, la densidad rural del sector: 11,8 h/km², muy superior al de otras zonas rurales de la parte occidental [cf. Tab. A-25 y Mapa II-2]. Por último, señalamos que 19 de 23 localidades rurales de 500 habitantes o más del Occidente tarijeño se encuentran en los valles centrales¹⁰³, principalmente en torno a la ciudad de Tarija (135 783 habitantes en 2001), en el corazón de los Valles Andinos del centro.

102 El uso del singular por los Tarijeños para referirse a varios valles enfatiza la unidad territorial del conjunto.

103 Si los datos que permiten el análisis de la evolución del crecimiento de estas localidades son de difícil acceso, se puede consultar la Tabla A-31 para constatar la siguiente correlación: entre 1992 y 2001, la población rural de los cantones de los valles andinos —que no incluyen localidades de 500 habitantes o más— está estancada (crecimiento medio anual del 0,2%); mientras que los de los cantones, con al menos una comunidad rural de más de 500 habitantes, experimenta un crecimiento moderado (tasa media de crecimiento anual del 1,3%). Esto sugiere una concentración al interior del espacio rural de los valles andinos, en o alrededor de las principales localidades.

La presencia de la capital departamental permite a los valles centrales concentrar más de la mitad (56,0%) de la población urbana de Tarija y ofrece oportunidades comerciales a una economía rural caracterizada por la agricultura intensa; es decir, un policultivo de bajo nivel tecnológico, en parte irrigado, basado principalmente sobre el cultivo de hortalizas (alubias, espinacas, tomates, calabazas), que sobre el cultivo del maíz y papas (ZONISIG, 2001). La cría de cabras, ovejas y vacas, es generalmente vista como una actividad complementaria, y se practica sobre los relieves que rodean los fondos de los valles. Además, la proximidad de la ciudad de Tarija es la fuente del desarrollo de una pequeña agroindustria, típico de la economía de enclave de los departamentos bolivianos (d'Andréa, 2004). Así, la producción bovina alimenta a la cooperativa lechera de Tarija (proyecto de la Codetar); la industria avícola produce en masa aves de corral [cf. Fotos de A-4-b], y, de reciente desarrollo, los viticultores producen vino y singani (agua de vida) sobrepasando el consumo departamental.

Los valles centrales de Tarija están ocupados por una red hidrográfica que consiste esencialmente en las cuencas del Río Guadalquivir al norte, de Santa Ana al este, de Camacho al suroeste y de Tolomosa al oeste; todo confluye en la cuenca del departamento de Tarija en el sureste. Inicialmente, mantendremos esta división, que corresponde a reagrupamientos cantonales [cf. Tab. A-20 para los detalles de estos reagrupamientos] para un análisis más detallado de las funcionalidades de las diferentes cuencas que conforman los valles centrales. En un segundo tiempo, nos enfocaremos en el crecimiento de la capital departamental.



Una emigración rural sostenida

Al noroeste de los Valles Andinos del centro, sobre 25 kilómetros de largo y hasta 6 de ancho, el fondo de valle del río Guadalquivir, al pie de la Cordillera de Sama, incluye en su parte meridional la ciudad de Tarija [cf. Fotos de I-1-c y II-2-a]. Densamente poblada en relación al resto de las zonas rurales del Occidente (población rural de 18 991 habitantes en 2001, densidad rural de 16 h/km², cf. Tab. A-24 y Mapa II-2), esta cuenca es atravesada por un camino pavimentado que une la capital departamental con el pueblo colonial de San Lorenzo (2 752 habitantes en 2001) ubicado a 15 kilómetros al norte de Tarija [cf. Mapa II-7]. Es este eje de comunicación el que permite llegar a la pista que conecta los Valles Andinos y Potosí.

A lo largo de la carretera asfaltada se han desarrollado las localidades rurales de más de 500 habitantes: Tomatitas (725 habitantes en 2001), Rancho Sur (532), San Mateo (842) y Rancho Norte (1 016); localidades que podrían ser asimiladas como una extensión de la capital departamental cuya proximidad explica su poblamiento¹⁰⁴. Esta conjunto de localidades rurales se complementa con la comunidad¹⁰⁵ Coímata (517 habitantes en 2001), en la vertiente este del valle, y por las de Calama (596), Lajas Merced (565), Carachimayo (816) y Tomatas Grande (797), sobre la cuenca; pero el funcionamiento de estas localidades, a su vez, gira en torno a la economía agrícola tradicional [cf. Fotos II-2-b].

Más al sur, Concepción¹⁰⁶ (pueblo también colonial de 1 236 habitantes en 2001) es accesible por un camino pavimentado del eje Tarija-Bermejo. Está situado arriba del valle marcado por el Río Tarija, en la confluencia de los ríos Camacho y Guadalquivir, donde

104 La localidad de Tomatitas, por ejemplo, se separa de la ciudad de Tarija sólo por un puente. La presencia de muchos restaurantes y bares permite a los ciudadanos llevar a cabo escapadas festivas durante los fines de semana.

105 Como recordatorio, se entiende por comunidad: término comúnmente utilizado en Bolivia para designar a las aldeas rurales.

106 También llamado El Valle o Uriondo.

se forma un amplio fondo de valle (20 kilómetros de largo y 20 de ancho) que corresponde al cantón altamente poblado de Uriondo (8 926 habitantes en 2001, densidad rural de 19 h/km², cf. Tab. A-20). Es justamente en esta zona en donde se ha desarrollado en los últimos veinte años la viticultura. De la misma forma, es alrededor de este sector que se articula la actividad del sur del valle de Santa Ana, ubicado al noreste de Concepción. El tramo asfaltado de la carretera Tarija-Entre Ríos (capital de los Valles Sub Andinos centrales) bordea este valle altamente erosionado en su parte septentrional, lo que ayuda a explicar que es relativamente poco habitado (población rural de 4 193 habitantes, densidad de 7 h/km²).

Al oeste de Concepción, los valles de Camacho y de Tolomosa se dirigen hacia una actividad agrícola más tradicional, policultivo intenso a lo largo de los ríos, a veces de riego, y ganado en las vertientes o en zonas erosionadas. La cuenca de Camacho (8 097 habitantes en 2001, densidad de 10,4 h/km²) está conectada con Tarija al norte, a través de Concepción, y al centro por una carretera pavimentada que conduce de Padcaya a Chaguaya (653 habitantes en 2001), única localidad rural de más de 500 habitantes del valle.

La cuenca de Tolomosa, cerca de Tarija, es más poblada (7 736 habitantes en 2001, densidad de 16.7 h/km²); un camino asfaltado que une la capital departamental con el depósito de agua de San Jacinto¹⁰⁷ bordea la parte norte de este valle; el resto del sector es accesible por pistas más o menos transitables¹⁰⁸. Cuatro localidades rurales de más de 500 habitantes se suceden, de las cuales la más importante es San Andrés (1 204 habitantes en 2001, cf. Tab. A-20).

107 Siete kilómetros al sur de Tarija, el lago artificial y la presa de San Jacinto, inaugurados en 1989, resultan de un proyecto de la Codetar para facilitar el riego aguas abajo y generar electricidad.

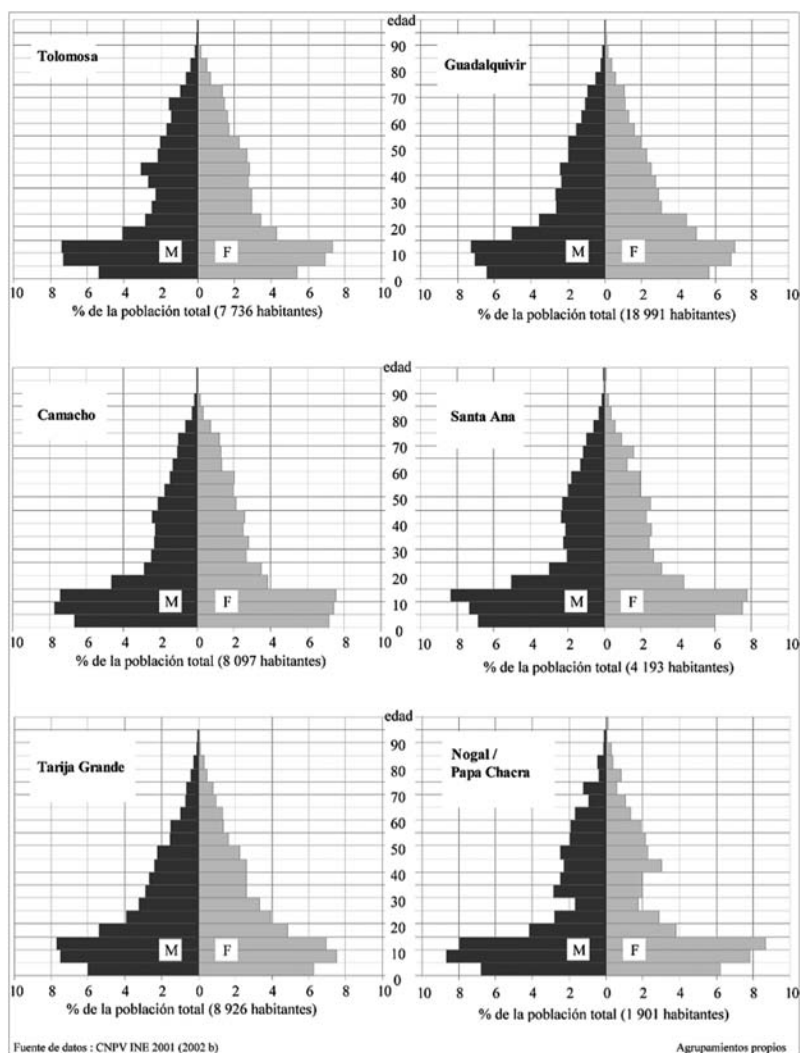
108 Esta descripción corresponde a la situación en 2001, al momento de nuestro estudio. En 2003, el Estado boliviano realizó la pavimentación de la sección que une a Tarija con San Andrés.

La mayoría de los habitantes de los valles centrales se concentra en las cinco cuencas, que agrupamos en tres conjuntos: el valle de Guadalquivir (100% de la población urbana de los valles centrales, 38,1% de la población rural), donde el desarrollo está ampliamente relacionado con la urbanización de la capital departamental; el espacio vinícola (26,3% del total rural de los valles centrales) en plena mutación por el desarrollo de esta nueva actividad y; finalmente, los valles tradicionales de Camacho y Tolomosa (31,8% de la población rural de los Valles Andinos del centro). Para completar la descripción de los valles centrales, hay que añadir el cantón de San Agustín, ubicado en su parte oriental, escasamente poblado (1 901 habitantes, 3,8% de la población rural de los Valles Andinos; densidad de 2,7 h/km²), repartidas en las dos cuencas de Nogal y Papa Chacra. Esta baja densidad es sin duda resultado de la configuración geográfica del sector: el tamaño de los fondos del valle es estrecho, las condiciones climáticas son muy duras (debido a la presencia de relieves elevados que marcan la separación entre los Valles Andinos y los Subandinos) y el alejamiento de las principales carreteras del departamento que resulta en una posición aislada.

La observación de la estructura demográfica de las poblaciones de estas regiones revela —como en el resto del Occidente— una ruptura en el rango de edad de 15-19 años, lo que implica una emigración de jóvenes [cf. Fig. II-6]. Sin embargo, se observan matices de un valle a otro, en el caso de Nogal/Papa Chacra, esta ruptura es muy pronunciada, el grupo de edad 25-29 años es menor que el de 30-34¹⁰⁹ años; por el contrario, en los valles de Guadalquivir y Tarija, es menos marcada. Por último, los valles de Camacho, Santa Ana y Tolomosa muestran situaciones intermedias.

109 Conviene resaltar la debilidad del número representado en estos dos valles.

Fig. II-6: Departamento de Tarija/Valles Andinos del Centro – Pirámide de edades de la población rural en 2001 según las cuencas



Como hemos señalado con anterioridad [cf. cap. I], se han llevado a cabo diversos estudios en los valles de Camacho (PRESTON, 1999; PUNCH, 2001) y Tolomosa (HINOJOSA, PÉREZ, et al. 2000) en los que destaca la existencia de una migración internacional tradicional desde los valles centrales hacia Argentina. Estos desplazamientos obedecen a la baja productividad de tierras alejadas de las orillas de ríos perennes, amplificada por la erosión eólica e hídrica que quiebra los suelos y por los riesgos climáticos (incluyendo el granizo, así como también El Niño).

Otro indicador de la migración internacional es la proporción de personas nacidas fuera de Bolivia y que residen en los diferentes valles centrales (según el censo del INE de 2001). Esta proporción varía mucho de un valle a otro; es muy baja en el caso de Nogal/Papa Chacra (0,3%), del Río Tarija (0,6%) y de Santa Ana (0,7%); en la media del Occidente rural tarijeño (1,6%), por el valle de Guadalquivir (1,8%) y especialmente fuerte en los valles de Camacho (3,0%) y de Tolomosa (3,2%). Esto sugiere que las migraciones internacionales son las más importantes en estas dos cuencas. Por el contrario, sigue siendo difícil medir el fenómeno de la migración hacia la capital departamental, que experimenta un crecimiento alto desde hace cincuenta años.

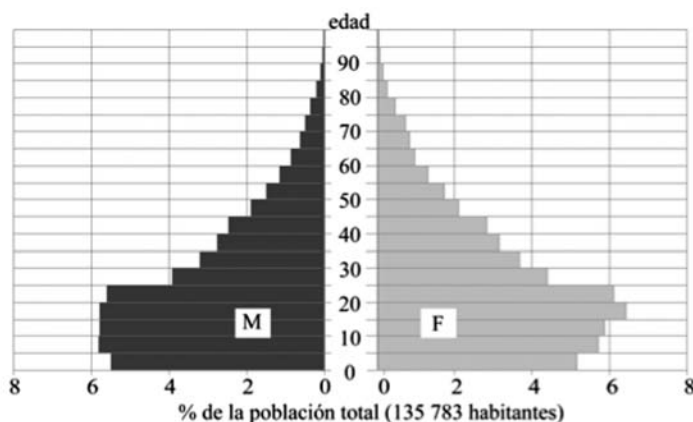
El fuerte crecimiento de la capital departamental: las causas inciertas

Entre 1950 y 2001 la población de la ciudad de Tarija incrementó considerablemente y pasó de 16 869 a 135 478 habitantes. Lo anterior como resultado de un aumento sostenido entre 1950 y 1976 (3,3% de crecimiento medio anual durante el período intercensal), muy alto de 1976 a 1992 (5,4% de crecimiento medio anual) y alto de 1992 a 2001 (tasa media de crecimiento del 4,6%) [cf. Tab. A-19].

¿A qué podemos atribuir este aumento? En primer lugar hay que señalar la falta de estudios científicos sobre este tema; por lo tanto, es sólo sobre la base de datos del INE (censo 2001) que podemos establecer un vínculo entre el crecimiento de la ciudad de

Tarija y la inmigración. De hecho, en 2001, sólo el 67,4% de los habitantes de la capital departamental son nativos de Tarija [cf. Tab. A-26]. Teniendo en cuenta el total de habitantes del municipio de Tarija en 2001 (hasta el 88,4% de la población de la ciudad¹¹⁰) sólo el 60,9% son nacidos ahí, y el 13,4% informó un lugar de residencia distinto cinco años antes del censo [cf. Tab. A-28 y A-29].

Fig. II-7: Ciudad de Tarija – Pirámide de edades de la población en 2001



Fuente de datos : CNPV INE 2001 (2002 b)

Agrupamientos propios

El reciente crecimiento de la capital departamental está vinculado a la inmigración, pero ¿se explica por su posición atractiva? A nuestro entender, la ciudad de Tarija no ha experimentado grandes cambios en sus actividades desde 1950. Mantuvo su función comercial, conservó el enlace entre los valles agrícolas aledaños y el mercado minero, y este último ha sido sustituido gradualmente por más puntos de venta locales, a causa del crecimiento urbano

¹¹⁰ Estos datos sobre las migraciones intermunicipales no están disponibles a nivel de localidades. En el caso del municipio de Tarija, el 11,6% que no pertenece a la capital departamental se encuentran en las zonas rurales no-receptoras de población (valles andinos del centro, incluyendo el valle de Tolomosa), podemos suponer que la inmigración detectada en el municipio en cuestión se refiere casi exclusivamente a la capital departamental.

del departamento. En cuanto a la industria, las implantaciones estructurales decididas por la Codetar se limitan a la apertura de una unidad de envasado de productos lácteos en los años 70¹¹¹, otras pequeñas industrias continúan (como la fábrica de cerveza Astra); además, presenciamos el desarrollo de las pequeñas fábricas de muebles de madera o de metal, de velas, de jabón, de calzado (BIBLIOTECA DEL SESQUICENTENARIO DE LA REPUBLICA 1975). Finalmente, Tarija mantiene su función histórica de ciudad guarnición, sin que ello tome más importancia.

Probablemente es por el lado de la universidad que se volvió notoria la evolución de la ciudad, luego que la institución pública diversificó sus filiales, tras su reapertura en 1946, y aumentó su capacidad de recepción¹¹². Además, la Universidad Católica San Pablo ha abierto una sede en la ciudad de Tarija imitada por otras universidades privadas. Esta eventual atracción de la educación superior podría ser la causa de la elevada proporción de los 20-25 años en esta ciudad [cf. Fig. II-7]. Otro elemento atractivo pero muy difícil de medir, el de la atracción relacionada con los hidrocarburos, cuyos descubrimientos y explotaciones suelen atraer a migrantes que esperan encontrar oportunidades económicas relacionadas. Pero notemos que esto seguramente se verificaría hoy, pero de forma menor al momento del censo del 2001. Sin embargo, ni la función de la universidad, ni el desarrollo industrial, ni la atracción de los hidrocarburos (en 2001), ni la suavidad del clima, ni la tranquilidad (como se suele decir) de Tarija son suficientes para explicar la importante afluencia de migrantes en la ciudad.

Por lo anterior, los factores externos son más concluyentes que los internos, para explicar el crecimiento de la capital depar-

111 O para la apertura de la Planta Industrializadora de Leche (PIL), cuya capacidad de tratamiento es de 40 000 litros por día.

112 Fueron 296 para integrar la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho en 1973 para comenzar sus cursos en la educación superior, y 795 en 2001. Además, en 2002, el número total de estudiantes universitarios es de más de 12 000 y genera 844 empleos directos (www.uajms.edu.bo).

tamental hasta el 2001. En este sentido, la prensa regional (principalmente los diarios El País y Nuevo Sur) establece en general un vínculo entre el cierre de minas del altiplano boliviano (en los años 1980) y la inmigración hacia la ciudad de Tarija. Probablemente este es uno de los factores externos del fuerte crecimiento de la ciudad entre 1976 y 1992, probablemente complementado con otros movimientos, como el éxodo rural boliviano (ya tratados en el capítulo 2).

Si la prensa local se ocupa regularmente del tema de la inmigración hacia Tarija, la emigración desde la capital departamental rara vez se menciona. Por lo tanto, según los datos del INE proporcionados por el Codepo (2004), de los 125 831 habitantes de 5 años y más que tenía el municipio de Tarija en 1996, 11 794 de ellos (el 9,4%) había emigrado después del censo del 2001; un 3,0% en el resto de Tarija y el 6,4% en otro departamento boliviano [cf. Tab. A-30]. Se configura así un fuerte y desconocido papel redistributivo de la capital departamental.

Así, este trabajo pone de manifiesto un vínculo importante entre la historia reciente de la ciudad de Tarija y la inmigración (y en menor medida de la emigración) sin que pueda hacerse referencia a investigaciones sobre el tema.

En cuanto a las zonas rurales del Occidente, se caracterizan por una población con crecimiento poco dinámico, resultado de probables emigraciones de los jóvenes (especialmente hacia Argentina como destacan diversos estudios). Ahora, completaremos nuestra presentación del departamento de Tarija con el estudio del Oriente, para enseguida proponer nuestro propio modelo de análisis de la dinámica migratoria a escala departamental.

CAPÍTULO 4

EL ORIENTE: DINÁMICAS TERRITORIALES CONTRASTADAS

Si el crecimiento de la población en el Occidente de Tarija se limita a la de la capital departamental, en contraste con el estancamiento general de las zonas rurales, la situación en el Oriente es más compleja; permite descubrir una plantación urbana difusa y una situación en contraste en las zonas rurales.

Nuestro análisis nos llevará a tratar dos unidades periféricas del espacio oriental (A). Por un lado, sobre los Valles Subandinos, donde el crecimiento se mantuvo de 1950 a 1976 (3,1% de crecimiento medio anual) y que se desaceleró después (crecimiento medio anual del 1,7% entre 1976 y 1992; y del 1,6% entre 1992 y 2001, cf. Tab. A-13), y por el otro, la Llanura del Chaco, amplio conjunto con baja densidad de población (0,4 h/km² en 2001, cf. Tab. A-25 y Mapa II-2), a pesar de la intensión de colonización [cf. Cap. I].

Después nos centraremos en el Piedemonte, en el centro del Oriente tarijeño (B), escenario de un crecimiento urbano sostenido (incremento anual del 5,6% entre 1950 y 2001, cf. Tab. A-13¹¹³). En 2001 este Piedemonte concentraba 16 de las 29 localidades rurales

113 A destacar que los datos de la Tab. A-13 se dividen a partir de la cuatripartición pero el total de la población urbana se encuentra en el piedemonte.

(500 habitantes o más) del espacio oriental, a pesar de su pequeño tamaño: 1 689 km² (6,2% del Oriente tarijeño).

Intentemos entonces explicar el crecimiento Oriental del departamento —en primer lugar el de los valles subandinos, enseguida el del Piedemonte— y entender así si la evolución demográfica de las zonas rurales, aparentemente menos marcada por la emigración que las del Occidente, es homogénea.

También debemos comprender los factores que han favorecido el desarrollo de las ciudades y cuestionarnos sobre la posible existencia de modelos diferenciados en el Oriente.

A- Los ciclos de poblamiento de espacios marginales

Iniciemos por identificar las dos dinámicas opuestas del Oriente tarijeño: el crecimiento de la población de los Valles Subandinos (20 125 habitantes en 1950, 67 691 en 2001) y el poblamiento difuso de la llanura (5 228 habitantes en 2001, repartidos en casi la mitad del espacio oriental tarijeño).

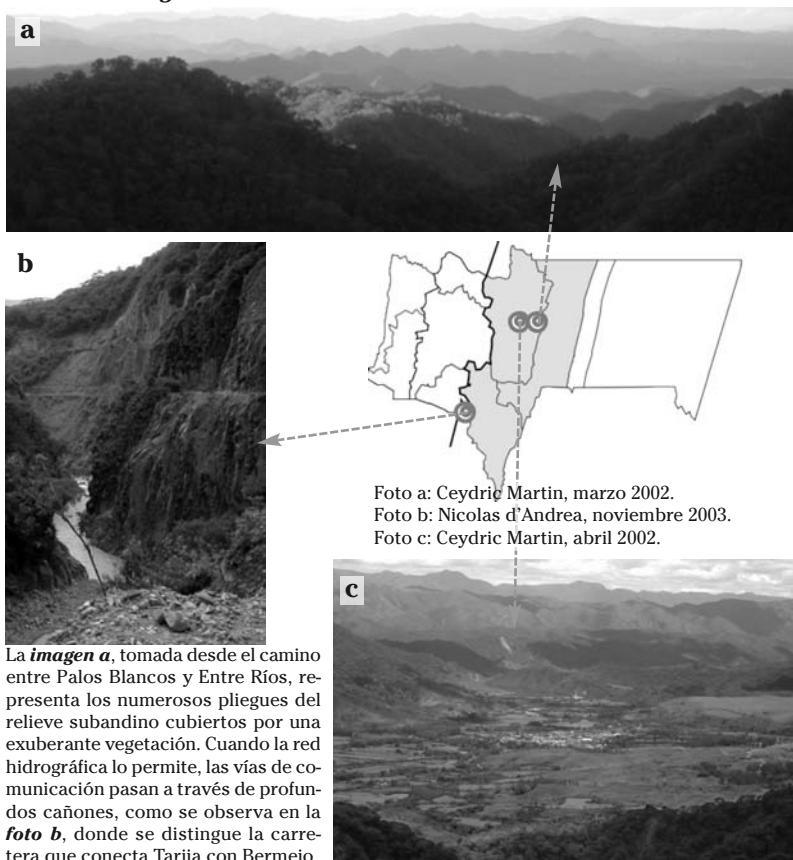
El crecimiento y el estancamiento en los Valles Subandinos

En 1950, los Valles Subandinos, completamente ocupados por localidades rurales, concentraban el 45,0% de la población rural oriental. En 2001, esta proporción era del 61.0%, e incluía un 24,4% de población rural del Oriente tarijeño [cf. Tab. A-11]. Este aumento va relacionado con el crecimiento de la población rural (se duplicó entre 1950 y 2001, pasando de 20 125 a 41 632 habitantes.) y al desarrollo de una ciudad en Bermejo (donde la población alcanzó los 26 059 habitantes en 2001). Sin embargo, tratar los Valles Subandinos en su conjunto no es pertinente, ya que los pliegues paralelos subandinos [cf. Fotos de I-1-d y II-3-a] vuelven difícil la comunicación entre los Valles Subandinos meridionales por un lado, y aquellos del Centro y del Este por el



otro¹¹⁴, lo que se traduce en ausencia de ejes carreteros entre estos dos conjuntos que funcionan según dinámicas distintas.

Fotos II-3: Departamento de Tarija/Oriente – Relieves empinados y vegetación exuberante de los Valles Subandinos



La **imagen a**, tomada desde el camino entre Palos Blancos y Entre Ríos, representa los numerosos pliegues del relieve subandino cubiertos por una exuberante vegetación. Cuando la red hidrográfica lo permite, las vías de comunicación pasan a través de profundos cañones, como se observa en la **foto b**, donde se distingue la carretera que conecta Tarija con Bermejo.

La vista panorámica de la **imagen c** corresponde a uno de los pocos valles amplios de la zona subandina, donde se encuentra la localidad de Entre Ríos. Se distinguen las parcelas de cultivos en las tierras fértiles de fondo de valle, el pueblo situado al centro y la densa vegetación de relieves subandinos que rodean el conjunto

114 Vincular estos dos conjuntos de valles requiere pasar por los valles andinos o por Argentina. A destacar que había un camino a lo largo del Río Itau y en su extensión el de Tarija, a través de la parte oriental del triángulo sur de Tarija. Sin embargo, este eje de comunicación, en mal estado, generalmente no es práctico y no es utilizado por ningún transporte regular.

El cruce entre la división provincial y el de la cuadripartición¹¹⁵ indica la ubicación del crecimiento demográfico de los Valles Subandinos, principalmente situados en la parte de la provincia Arce, adjunta al conjunto subandino (5,0% de crecimiento anual entre 1950 y 2001¹¹⁶, contra 0,8% y 1,1% para las fracciones de las provincias Gran Chaco y O'Connor de los Valles Subandinos). Es en la parte meridional de la provincia Arce, que corresponde a los Valles Subandinos del Sur, que se sitúa el espacio más dinámico del conjunto subandino, que se encuentra en torno a la ciudad de Bermejo.

La historia de la región de Bermejo se remonta a los años 30. Fue a partir del descubrimiento del petróleo¹¹⁷ que se implantó esta pequeña localidad en la frontera argentina. Esta primera etapa de desarrollo de los Valles Subandinos del Sur es seguida, a partir de los años 40, por la colonización agrícola del triángulo de Bermejo, ampliado por la reforma agraria de los años 50. En 1968 y 1974, la apertura de dos refinerías públicas de azúcar —resultado de la política de planificación del territorio iniciado por la Codeatar— orienta durablemente el sistema agrario hacia la industria azucarera que experimenta, durante los años 70, un éxito considerable en el mercado boliviano. Este éxito es evidente en la observación de la evolución demográfica rural en la parte de la provincia Arce adjunta a los Valles Subandinos (crecimiento medio anual del 4,9% entre 1950 y 1976, crecimiento neto de 8 211 habitantes entre estas dos fechas, cf. Tab. A-17). Sin embargo, la subdivisión de parcelas y la falta de inversión en tecnología impactan en la productividad de la industria local, en competencia con las industrias azucareras de Santa Cruz y de Argentina.

115 Se observa en las tablas Tab. A-14, A-15, A-16 y A-17, el cruce de la cuadripartición y de las provincias tarijeñas fue realizada a partir de los ajustes estadísticos cantonales.

116 Crecimiento neto de 35 996 habitantes [cf. Tab. A-15].

117 Ver MARTIN 2010 para más información sobre este tema.

En 1984, el Estado creó Industrias Agrícolas de Bermejo (IAB), con ello intentó revitalizar la actividad azucarera en la región pero el esfuerzo fracasó y terminó con la privatización de la IAB en 1998 y el despido de la mitad de los empleados. El resultado fue una crisis demográfica rural en la parte de los Valles Subandinos adjuntados a la provincia Arce —crecimiento medio anual nulo (0%) entre 1976 y 1992— seguido, sin embargo, de una ligera recuperación entre 1992 y 2001 (tasa de crecimiento anual de 1,6% entre estos años)¹¹⁸.

Esta disminución de las zonas rurales contribuye a explicar el crecimiento de la ciudad de Bermejo (cuya población aumentó de 11 462 a 21 394 habitantes entre 1976 y 1992, creciendo a un promedio anual del 4,0%, cf. Tab. A-18), cuya importancia se remonta a finales de los años 50, a partir de la apertura de la carretera entre Tarija y Argentina (JEREZ 1998; 2001).

Otro importante factor de concentración urbana es el desarrollo del comercio fronterizo con Argentina desde los años 60, mismo que aumenta a finales de los 80, y resulta en la apertura de centros comerciales del lado boliviano. Sin embargo, la crisis de este sector, a finales de los años 90¹¹⁹, podría explicar la desaceleración del crecimiento urbano de Bermejo (la población de la ciudad era de 26 059 habitantes en 2001, un incremento medio anual del 2,2% para el período 1992-2001).

El resultado de estas evoluciones es el predominio de los Valles Subandinos del Sur, que componen en 2001 el total de la po-

118 Sin embargo, es necesario leer estos resultados con precaución. De hecho, el total rural de los Valles Subandinos del Sur está influenciado por la presencia de una población flotante: los zafreiros, trabajadores temporales que cosechan la caña. Este factor pudo haber tenido un impacto sobre el total durante los censos de 1976, 1992 y 2001, al igual que en la comparación de los datos, los censos de 1976 y 2001 se llevaron a cabo en septiembre, mientras que el de 1992 fue en junio.

119 A partir de 1998, se multiplicaron los controles aduaneros del lado argentino, por lo que se volvió muy difícil el paso de mercancía sin pagar derechos de aduana [cf. Fotos de A-8].

blación urbana de los Valles Subandinos, 31,7% de la población rural y 57,9% del total [cf. Tab. A-24]. La densidad rural de este conjunto meridional es generalmente baja (4,1 h/km², cf. Tab. A-25), aunque conviene distinguir dos zonas: el cantón de Tarija, reserva natural de difícil acceso y poco poblada (densidad de 2,14 h/km²), y la punta del Bermejo¹²⁰ (densidad rural de 20,6 h/km²), que concentra seis localidades rurales de 500 habitantes o más. Además de la caña de azúcar, la actividad rural se refiere principalmente a los cultivos de alimentos (arroz, yuca, maíz, papa) asociados con los cítricos en el Norte (a lo largo del eje Tarija-Bermejo), a la cría extensiva (incluida la trashumancia de ganado proveniente de los valles andinos) y a la silvicultura.

Si los Valles Subandinos meridionales experimentan un crecimiento significativo durante los últimos 50 años, no es el mismo caso para los del Centro y del Este, donde se remarca un estancamiento. El poblamiento de los Valles Subandinos centrales (16 839 personas en 2001, el 40,3% de rurales de los Valles Subandinos [cf. Tab. A-24] se organiza alrededor de la localidad de Entre Ríos (2 418 habitantes en 2001), centro regional (mercado y plaza centrales animados, capital de la provincia de O'Connor), en la confluencia de tres valles, y formando un espacio de pequeña agricultura intensiva [cf. Fotos II-3-c]. En los valles convergentes hacia la localidad dominan las exportaciones agrícolas familiares escasamente mecanizadas pero con buenos rendimientos (maíz, papa, cítricos, maní), y la práctica, de manera complementaria, de la cría extensiva sobre las laderas de montaña (vacuno y ovino). Aparte de este modelo, destacamos la presencia de una población de Guaraníes, al norte de Entre Ríos, cerca del Pilcomayo, que vive principalmente de la caza y la pesca.

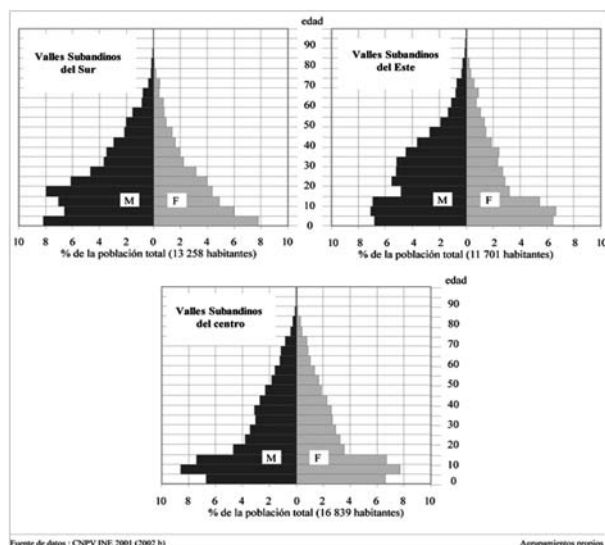
120 Compuesta de cantones de Arrozales, Candaditos, Porcelana y Bermejo [cf. Mapa I-5].

En general, el aislamiento es el principal problema de la región que adolece de la falta de vías de comunicación fiables fuera de la pista Tarija-Llanura del Chaco que la atraviesa. Más al este, el conjunto subandino oriental se caracteriza por valles más largos y mejores conexiones, el eje Tarija-Chaco dividiéndose a la altura del pueblo de Palos Blancos (685 habitantes en 2001) para unirse al Pilcomayo y Villamontes al norte, y Caraparí (1 074 habitantes en 2001) y Yacuiba al sur [cf. Mapa II-1]. La aridez de la región ha limitado el desarrollo de la agricultura, mientras que el ganado (vacas, ovejas, cerdos) es mayor que en el resto de los Valles Subandinos.

Destacamos la presencia de otras dos localidades rurales con más de 500 habitantes: Puerto Margarita (594 en 2001) y San Alberto (509) relacionada con la actividad de gas [cf. Atlas fotográfico, Fotos A-21-c y A-22]. Los Valles Subandinos orientales representan un 28,0% total de la población rural de los Valles Subandinos.

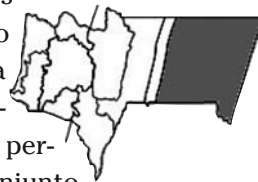
El crecimiento de los Valles Subandinos se ha concentrado en el triángulo de Bermejo (crecimiento y crisis del campo, alta urbanización antes del fin de siglo), la población en el resto de la región rural, no parece tener ninguna evolución mayor. La observación de la estructura por edad de los tres subgrupos rurales de la zona permite el surgimiento de algunas diferencias [cf. Fig. II-8]. Por un lado, para los Valles Subandinos meridionales y orientales, una sobrerrepresentación neta de la población masculina joven que se puede atribuir a desequilibrios puntuales (período de recolección de la caña de azúcar y la presencia de proyectos de gas). Por otro lado, en el caso de los Valles Subandinos centrales (y para la población femenina de los Valles Subandinos orientales), nos encontramos con la ruptura observada en el Occidente, a partir del grupo de edad de 15-19 años, y el déficit de niños pequeños que de ello resulta. Esto sugiere una rica dinámica migratoria en los Valles Subandinos, condicionada por una inmigración no perenne en las partes meridionales y orientales, y por una emigración general de la población joven.

Fig. II-8: Departamento de Tarija / Valles Subandinos- Pirámides de edades de la población rural en 2001 según la decapartición



El vacío no abarcado de la Llanura del Chaco

Después de pasar los innumerables puertos montañosos de la región subandina, el viajero que se dirige de Tarija a Yacuiba observará, a partir del paso de la línea de cresta del Aguara-güe, que se extiende la Llanura del Chaco hasta perderla de vista [cf. Fotos II-4-e], vasto conjunto atravesado diagonalmente del noroeste al sureste por el río principal de Tarija, el Pilcomayo [cf. Fotos I-1-e]. El bajo caudal del río¹²¹ limita su impacto al de una frontera cuyo único punto de cruce permanente se encuentra en el Piedemonte.



La observación del desarrollo de la población de todo el Chaco presenta un crecimiento urbano fuerte y constante entre

¹²¹ El caudal máximo registrado en febrero (650 m³/s) permite la navegación, pero se reduce a unos pocos metros cúbicos por segundo en invierno, cuando las aguas superficiales no desaparecen por completo.

1950 y 2001 (crecimiento medio anual del 5,6% para este período). Por otro lado, la situación de la población rural es más contrastada: despoblamiento de 1950 a 1976 (tasa media de crecimiento anual de -1,6%¹²² para el período intercensal), y crecimiento sostenido a partir de 1976 (crecimiento anual medio del 1,7% entre 1976 y 1992, y del 2,5% entre 1992 y 2001) [cf. Tab. A-13]. El resultado es que entre 1950 y 2001, la población del Chaco afronta el incremento anual más importante de nuestra cuadripartición regional¹²³.

Sin embargo, como hemos señalado anteriormente, es esencial distinguir en el Chaco la parte predominante que ocupa la llanura: 12 722 km² (88,3% de la superficie del Chaco y 33,8% del departamento) que está, sin embargo, poco poblada: 5 228 habitantes en 2001 (4,3% de la población de nuestro conjunto chaqueño). Esta baja ocupación del espacio puede ser explicada por la colonización difícil de la zona antes de la Guerra del Chaco [cf. Cap. I], a través de huecos en la red de comunicación (que se limita a algunas carreteras¹²⁴, donde sólo el tramo Villamontes-Ibibobo es utilizable durante todo el año) y por condiciones climáticas no favorables para el asentamiento humano (corrientes de agua no perennes, sequía, temperaturas extremas, de -5°C¹²⁵ en invierno y 45°C en verano).

122 Esta tasa se agrava por el hecho de que los habitantes de la localidad de Villamontes son considerados como rurales en 1950 y urbanas en 1976. La población rural, fuera de Villamontes (3 105 habitantes en 1950), registra un crecimiento negativo del 1,0% entre estas dos fechas.

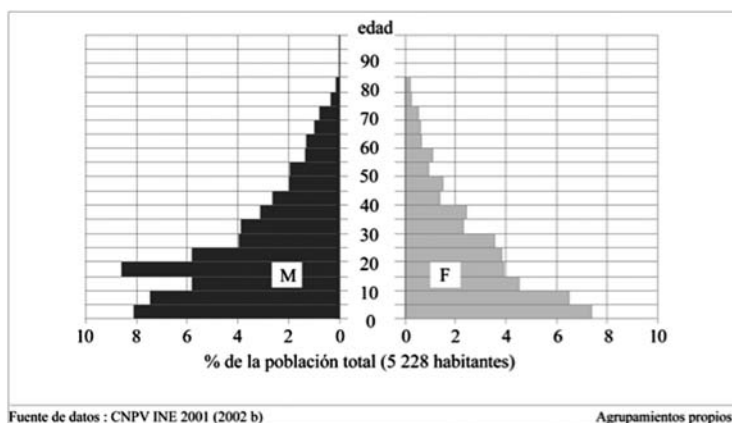
123 Para este período, el crecimiento anual de la población (rural y urbana), es de 2,6% para el Chaco; de 2,4% de los valles subandinos; de 2,3% para los valles andinos y de 0,1 % para la Alta Montaña.

124 Las vías de comunicación que atraviesan la llanura se limitan a unas cuantas carreteras, construidas durante la guerra del Chaco, por los grandes dominios de cría extensiva, por las compañías petroleras, a partir de la prospección sísmica o la explotación de hidrocarburos [cf. MARTIN 2010].

125 Estas temperaturas, muy bajas en comparación con el resto del Oriente, se explican por la exposición de la llanura a las masas de aire frío proveniente del Sur: el surazo.

La actividad principal de los habitantes de la región es la cría extensa (lo que implica una presencia humana reducida a la de los guardias), completada por la base militar de Ibibobo, algunas colonias menonitas¹²⁶ (Florida, 228 habitantes en 2001 y Colonia del Sur, 718 habitantes, cf. Fotos II-4-d), además de la pesca en el Pilcomayo (ocupación tradicional de nativos, incluyendo los Ween-hayek, cf. Fotos II-4-a) y el personal de las ONG¹²⁷ o la exploración y explotación de hidrocarburos¹²⁸.

Fig. II-9: Departamento de Tarija/Llanura del Chaco – Pirámide de edades en 2001



126 Las comunidades menonitas se distinguen de otros por la práctica de la agricultura mecanizada (maíz, soja) y la producción y procesamiento de productos lácteos (incluyendo el queso).

127 Organización No Gubernamental

128 Encontramos estas grandes categorías de actividad en la Tab. A-33: 43,8% de la población activa trabaja en la agricultura o la ganadería, 17,0% en una ONG; 7,5% en la administración pública o la defensa y 7,4% en la pesca.

Fotos II-4: Departamento de Tarija / Oriente – el Chaco



Imagen a, un barco de pesca atraviesa el río de Pilcomayo, cuyo lecho se expande considerablemente tras el paso del Aguara-güe, que se puede ver en el fondo.

En la **imagen b**, se muestra como la agricultura es parcialmente mecanizada del piedemonte que se representa, el ejemplo proviene de una parcela cerca del cruce de Campo Pajoso, a 10 km al norte de Yacuiba. Las **imágenes c y d** ilustran la diversidad de habitantes de Chaco; la imagen c aquellos de Villa El Carmen (al norte de Campo Pajoso), vestido (la falda plisada) y el uso del aguayo (tela que permite el transporte a las espaldas de los hombres), indican los orígenes andinos. También en la imagen d un menonita (reconocible por su sombrero y su peto) que viven en la llanura del Chaco, y proveniente de la ciudad de Yacuiba con el fin de hacer compras diversas.



Imágenes a, b y c: Ceydric Martin, noviembre 2003.

Imágenes d y e, Ceydric. Martin, marzo. 2002

Por último, la imagen e fue tomada desde la carretera que une Campo Pajoso con Caraparí, de la parte alta del Aguara-güe. Revela la inmensidad de la llanura del Chaco, después del paso del último relieve andino. En el centro de la imagen, distinguimos las parcelas cultivadas de la comunidad de Palmar Chico.



El informe Zonisig (ZONISIG-APDS 2000) revela la existencia de una emigración femenina a partir de la llanura del Chaco, en busca de una formación académica completa y de oportunidades profesionales. Esta tendencia se ve confirmada por la observación de la estructura por edad de la población chaqueña [cf. Fig. II-9], que pone de manifiesto una ruptura neta en la estructura demográfica de la población femenina de 10 años y una alta sobremasculinidad. Este desequilibrio puede estar relacionado con una emigración masculina menos importante, pero es obvio que tiene que ver con la presencia de los militares, de los guardias de las explotaciones de ganado vacuno y de los empleados del sector del gas.

Son estas actividades profesionales, junto con las de las ONG —y posiblemente la presencia de los menonitas recién llegados— lo que puede explicar la alta proporción de no nacidos del departamento de Tarija, en la Llanura del Chaco: 18,1% de la población total nacida en otro departamento boliviano y 15,6% en otro país¹²⁹ [cf. Tab. A-26]. Por último, remarcamos la sobrerrepresentación excepcional del rango de edad de 15-19 años, probablemente resultado de la presencia del campamento militar de Ibibobo.

Los contrastes entre los dos conjuntos del Oriente tarijeño que son los Valles Subandinos y la Llanura del Chaco no se limitan solamente a factores físicos, sino que también se refieren a la dinámica del poblamiento.

Por un lado, los Valles Subandinos han experimentado un fuerte crecimiento en torno al polo de la colonización de Bermejo (actividad comercial y azucarera), que, después de una crisis, parecen estabilizarse con una emigración de jóvenes y de la inmigración temporal (la cosecha de caña de azúcar y la industria del gas).

129 Esta proporción de extranjeros es excepcionalmente fuerte a nivel departamental, se atribuye particularmente a la presencia de empleados de hidrocarburos y de las ONG. Por desgracia, en los datos por localidades del INE, que permitieron los reagrupamientos según la decapartición, no se desglosan los países de nacimiento.

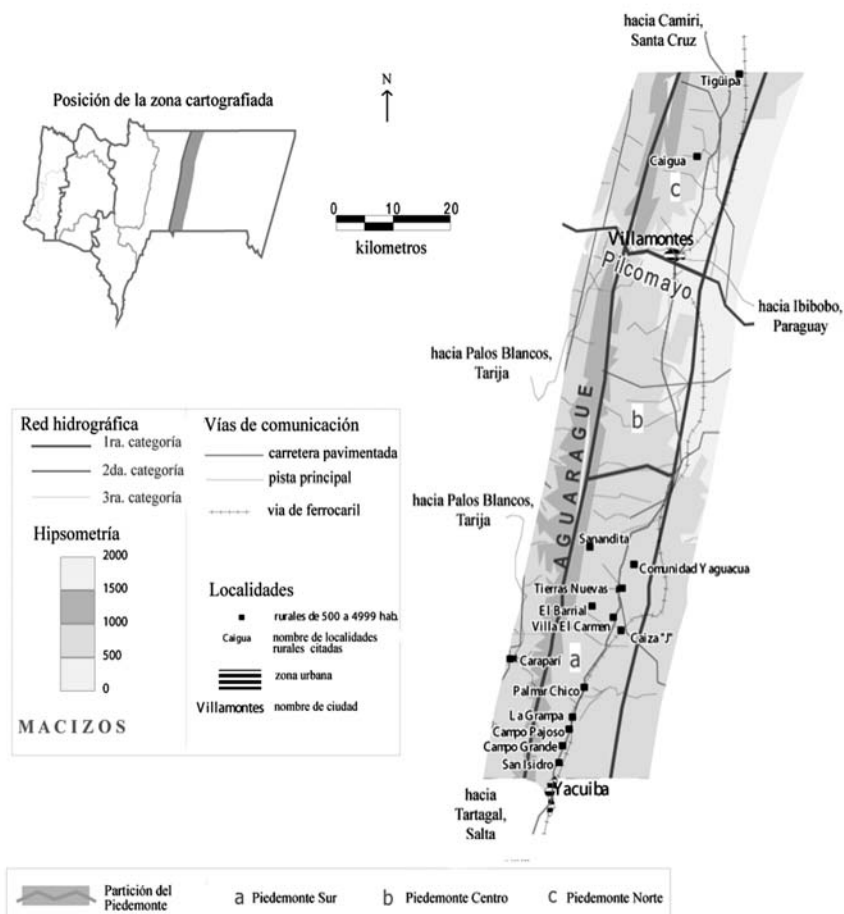
Por otro lado, el vacío de la Llanura del Chaco ha sido sólo parcialmente ocupado por poblaciones de diversos orígenes (provenientes de fuera del departamento y del extranjero) para múltiples actividades (gas, militares, ONG, colonización menonita). Entre estos dos conjuntos, el Piedemonte vive una dinámica propia.

B- El Piedemonte chaqueño, eje catalizador del desarrollo actual

Entre la llanura desierta y los Valles Subandinos, al pie del Aguara Güe, el Piedemonte tiene importantes ventajas naturales: humedad (precipitación media anual entre 1 000 y 1 200 mm), calor (temperaturas medias mensuales entre 17 y 27 °C) y suelos fértiles (depósitos aluviales del Terciario y Cuaternario). ¿Esta situación privilegiada explica que el Piedemonte sea la región rural más densamente poblada del departamento con 21 165 habitantes en 2001 (12,5 h/km²), [cf. Mapa II-2]? Además, la importancia demográfica de este conjunto no se limita a sus zonas rurales, el Piedemonte concentra dos de las cuatro ciudades de Tarija: Yacuiba con 64 611 habitantes en 2001¹³⁰ y Villamontes con 16 113. ¿Esta concentración de población es vieja o corresponde a una evolución reciente? y ¿cuáles son los factores que pueden explicarlo? Es a través de la división entre los Piedemontes del Sur (Yacuiba y su periferia), Centro (baja densidad de población) y Norte (de Villamontes hasta el límite con Chuquisaca) que presentaremos este último conjunto de nuestra deca-partición [cf. Mapa II-8].

130 Yacuiba es entonces la décima ciudad del país, doceava si separamos Cochabamba de sus dos satélites, Sacaba y Quillacollo.

Mapa II-8: Departamento de Tarija/Piedemonte – Tripartición, red hidrográfica, hipsometría, red carretera, y principales localidades en 2001



Fuente : hipsometría Zonisig (2001) según el IGM, agrupaciones propias

Al sur: la dinámica irregular de Yacuiba y de su espacio rural

La importancia demográfica del Piedemonte Sur está vinculada a aquella de la ciudad de Yacuiba¹³¹, cuya población ha aumentado considerablemente desde 1950 pasando de 5 027 habitantes ese año a 64 611 en 2001.

Este paso de la condición de pequeña ciudad en la frontera entre Bolivia y Argentina a aquella de importante centro regional está fuertemente vinculado al desarrollo del comercio fronterizo entre los dos países. Nicolas d'Andréa (2004) estima que desde finales de los años 60, la ciudad limítrofe de Villazón (departamento de Potosí), centro histórico de flujos transfronterizos entre Argentina y las regiones andinas bolivianas, se ve igualado por el de Yacuiba, situado en el eje que conecta el vecino país al dinámico centro cruceño¹³². Uno de los factores que inciden en tal desarrollo, es la apertura de la vía férrea Santa Cruz–Buenos Aires, que pasa por Yacuiba (1957)¹³³ y que permite a la ciudad chaqueña combinar las funciones de centro de tránsito y centro comercial. Bolivianos y argentinos viajan a las zonas fronterizas para aprovechar el tipo de cambio y las políticas fiscales de los dos países vecinos.

Esta función de centro de negocio experimenta entonces un auge particular a partir del año 1992 cuando la política monetaria del gobierno argentino fija la paridad peso–USD¹³⁴ mientras que el boliviano¹³⁵ continúa depreciándose. Además, la actividad comercial inducida por la llegada masiva de argentinos que desean dis-

131 Incluimos en la ciudad de Yacuiba la localidad de Pocitos, ubicada en la frontera.

132 De hecho, la población urbana de Santa Cruz va en aumento a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Si observamos los datos del INE (2002 d), que considera como ciudad a toda localidad de 2 000 habitantes o más; Santa Cruz es de 64 710 habitantes en 1950, 374 605 en 1976, 982 396 en 1992 y 1 545 648 en 2001.

133 La construcción de la vía férrea oriental se inicia en 1942. Si bien funciona a partir de 1957, es en 1965 cuando alcanzó su máximo potencial, gracias a la puesta en marcha del conjunto de puentes (FIFER, 1967).

134 Dólar de los Estados Unidos de América.

135 Moneda boliviana. En agosto de 2005, el tipo de cambio es de 10 bolivianos por euro.

frutar de precios atractivos del lado boliviano, crea un constante tráfico de mercancías ilegales entre Yacuiba y Salvador Maza, su gemela argentina. Así, el paso de la carga clandestina se llevaba a cabo sobre la espalda de los hombres, por los bagayeros y el comercio “hormiga”¹³⁶ y se convirtió en una de las principales actividades en la ciudad fronteriza. Finalmente, de acuerdo con d’Andréa (2004), la reconversión del dinero de la droga ha contribuido a la expansión económica de Yacuiba, en los años 80 y hasta mediados de los 90.

La combinación de estos factores dio lugar a un crecimiento sostenido de la ciudad entre 1950 y 1976 (4,1% de incremento anual) que aumentó entre 1976 y 1992 (crecimiento medio anual del 5,6%) a ser inusualmente alto entre 1992 y 2001 (tasa media de crecimiento anual de 7,2%, cf. Tab. A-18). Sin embargo, el crecimiento de este último período oculta la crisis que pasa el comercio de Yacuiba desde 1999, que, como en Bermejo, sufre del fortalecimiento de los controles aduaneros argentinos [cf. Fotos de A-8] y más tarde de la abolición de la paridad peso-USD en enero 2002¹³⁷.

Así, para 1996as autoridades municipales, daban la cifra de 90 000 habitantes para la población, 25 000 más que en 2001. Si bien es difícil verificar estas estimaciones, probablemente exageradas¹³⁸, podemos citar los datos del INE proporcionados por el

136 La referencia a las hormigas está relacionada con el constante ir y venir de los bagayeros, por el puente internacional o por vías paralelas. Pagadas por el paso (1 a 2 bolivianos), que puede hacer el trayecto hasta cien veces al día, y ganar entre 10 y 20 USD por día, salario muy alto para Bolivia, donde la mano de obra no calificada era en 2001 pagada a 2-3 USD al día.

137 En términos de poblamiento, la influencia ejercida —en forma conjunta— por la disminución del interés de los argentinos por el comercio con Yacuiba y el final de la afluencia del dinero de la droga, es difícil de medir. Durante nuestro primer paso en Yacuiba, en julio de 2000, la ciudad ya mostraba signos de crisis: comercios abandonados, hoteles y restaurantes vacíos o cerrados, taxis en exceso, etc. que seguramente estaban acompañados por movimientos de emigración.

138 De hecho, el carácter político de esta estimación de las autoridades del municipio es evidente, el presupuesto asignado a la unidad administrativa depende de su peso demográfico.

Codepo (2004) sobre las migraciones en el municipio de Yacuiba (compuesto por el 77,3% de la población de la ciudad del mismo nombre) entre 1996 y 2001 [cf. Tab. A-29 y A-30 para los resultados completos]. Así, Yacuiba tiene la mayor proporción de inmigrantes de Tarija (18,7%¹³⁹), destacando una fuerte inmigración sostenida entre las dos fechas, pero el municipio también se destaca por la mayor parte de los emigrantes en el mismo período (13,4%¹⁴⁰), lo que confirma la emigración señalada anteriormente y por lo tanto, el carácter redistributivo de la ciudad¹⁴¹.

Otro indicador de la crisis de la ciudad (y de las salidas resultantes), es la comparación de la población de Yacuiba —según el censo INE de septiembre 2001 (64 611 habitantes)— y la extrapolación de los resultados de Enyac 2002¹⁴², encuesta realizada en abril, que estima 57 000 habitantes en la ciudad. Aunque esta comparación es discutible dado que el INE censa el total de la población mientras que la encuesta Enyac se limita a los hogares particulares; sin embargo, sí confirma una alta emigración desde la capital municipal¹⁴³.

La importancia del Piedemonte Sur no se limita a la ciudad de Yacuiba. De hecho, la población rural de este conjunto (16 022 habitantes en 2001) resulta una de las densidades más altas del departamento (21,9 h/km²) [cf. Tab. A-24 y Mapa II-2]. Este

139 En otras palabras, de las 67 054 personas de 5 años y más que residen habitualmente en el municipio en 2001, 12 554 informó de otro lugar para vivir en 1996.

140 Dicho de otra forma, de los 62 949 habitantes que tenía Yacuiba en 1996, 8 449 vivían en otra región de Bolivia en 2001.

141 Tenemos que mencionar que estos datos no incluyen a personas que llegaron y se fueron entre 1996 y 2001, entonces podemos asumir que este periodo ha sido claramente rico en migración.

142 La encuesta ENYAC 2002 se realizó en el marco del programa Frontarbol y se desarrolló en la ciudad de Yacuiba [cf. SOUCHAUD y MARTIN 2007 para mas información y Martin 2010 para la metodología completa].

143 A destacar que esta emigración no parece tener un impacto particular sobre la estructura por sexo y por edad de la población, ya que la pirámide de edades del censo de 2001 es un cono perfecto [cf. Fig. II-3].

poblamiento de las zonas rurales se debe principalmente de la presencia de 10 localidades de este tipo de más de 500 habitantes (cuya población total es de 9 360 personas) a lo largo de la carretera que conecta Argentina con Santa Cruz.

El poblamiento de estas localidades se explica de diversas maneras. La ubicación es suficiente para entender la existencia de algunas de ellas: la de San Isidro (1 927 habitantes en 2001) a la salida de Yacuiba; Campo Pajoso (704 habitantes en 2001) en la intersección de la carretera Yacuiba-Santa Cruz y la pista que desirve Tarija; y, Sanandita (942 habitantes en 2002) en el sitio del campo de petróleo en desuso con el mismo nombre y que hoy alberga una escuela militar de elite [cf. Mapa II-8]. Otras localidades notables son Caiza (645 habitantes en 2001) —una vez capital provincial— y Palmar Chico (población de 1 450 personas en 2001), ambas de poblamiento viejo y situadas a lo largo de la vía ferroviaria por la que exportaba su producción de semillas oleaginosas para la refinería de Villamontes, en los años 1970. Desde entonces, estas dos localidades han diversificado sus prácticas agrícolas, centrándose en el cultivo intenso parcialmente mecanizado de maíz y del maní o la horticultura (pimientos) [cf. Fotos II-4-b].

Por último, señalamos la presencia de localidades más recientes, como Tierras Nuevas (711 habitantes en 2001) y El Carmen (909 personas en 2001), compuestas en su mayoría por población de inmigrantes¹⁴⁴, lo que sugiere una colonización contemporánea de determinadas zonas del Piedemonte [cf. Fotos II-4-c].

De acuerdo con Mendoza Cortés (2003) el origen de estos inmigrantes es doble: represión de la ciudad de Yacuiba y la llegada de los Sin Tierra¹⁴⁵. Hasta el momento no existen estudios sobre la

144 De acuerdo con el censo de población 2001 del INE, en el caso de Tierras Nuevas, 65,0% de los habitantes (462 de 711) nacieron fuera del departamento de Tarija. En Villa El Carmen, la proporción es del 53,6% (487 de 909).

145 Nos referimos al Movimiento Sin Tierra (MST) boliviano, cuya fundación es reciente (2000), por lo general constituido por personas que no tienen tierras para la agricultura o la cría. El movimiento es particularmente activo en el Chaco tarijeño.

formación de estas nuevas comunidades y su posible papel en la redistribución del poblamiento. En este sentido, la observación de la estructura por edad de la población rural del Piedemonte Sur diseña una pirámide cónica¹⁴⁶ que puede ser interpretada como una ausencia de la emigración, o por lo menos, de la incidencia de la misma [cf. Fig. II-2].

Remontando hacia Santa Cruz, a 50 kilómetros de Yacuiba, el Piedemonte Central, rectángulo de 30 km por 15, se puede considerar como un avance de la llanura hasta el pie de la Aguaragüe. Las precipitaciones y altitudes son menos importantes que en los Piedemonte Sur y Norte, y la ocupación humana muy baja: población total de 784 habitantes repartidos en 498 km² (densidad de 1,6 h/km²). Esta subregión se extiende hasta el Pilcomayo, que marca la frontera con el Piedemonte Norte.

Al norte: crecimiento urbano constante y colonización agrícola

Del Pilcomayo a la frontera de Tarija con Chuquisaca, el Piedemonte se extiende en un rectángulo de 30 kilómetros sobre 15. Incluye la ciudad de Villamontes (16 113 habitantes en 2001) y una población rural de 4 359 personas repartidas en 447 km² (densidad rural de 9.8 h /km²).

La ubicación de la ciudad de Villamontes [cf. Fotos de I-1-d] —en el límite entre el macizo andino y la llanura, a orillas del río Pilcomayo— sin duda, tiene una estrecha relación con el establecimiento de misiones religiosas a principios del siglo XX. Más tarde, durante la Guerra del Chaco, la pequeña localidad se convierte en bastión estratégico fuertemente defendido por el ejército boliviano. Empero, en 1950, su importancia demográfica se limita a un pequeño pueblo (3 105 habitantes según el censo del INE), beneficiándose marginalmente de la apertura de la vía férrea y la carretera Argentina-Santa Cruz en los años 50; que, sin embargo,

146 Excepto, tal vez, una sobrerrepresentación de 15-19 años, probablemente debido a la presencia de la escuela militar.

valoriza su posición de cruce de caminos (el único puente que atraviesa el Pilcomayo está ubicado en la entrada a la ciudad. Aún así, Villamontes alcanza el estatus de urbano en 1976 al contar con 5 985 habitantes según el INE (crecimiento anual del 2,6% entre 1950 y 1976) [cf. Tab. A-18].

Durante los años 70, un gran proyecto de la Codetar acelera su desarrollo. De hecho, Villamontes es elegida para convertirse en un polo nacional agroindustrial en el área de las oleaginosas. Así, en 1974, se concluyó la fábrica de aceite comestible: Fábrica de Aceite Comestible Sociedad Anónima (Facsá). La implementación de este proyecto de gran envergadura¹⁴⁷ —aunque resultó mal diseñado (sobredimensionado) y concluyó en un fracaso con el cierre de la refinería en 1992— sin duda contribuyó a la aceleración del crecimiento de la ciudad, cuya población llegaba a los 11 086 habitantes en 1992, según datos del INE (crecimiento anual del 3,9% entre 1976 y 1992). Este incremento se aceleró durante los años 90 (crecimiento anual del 4,2% entre 1992 y 2001), gracias a la puesta en marcha de la carretera pavimentada Santa Cruz-Yacuiba y, más recientemente, por la actividad del gas de la región [cf. Martín 2010 y Atlas fotográfico, Fotos A-23].

Durante este período, el espacio rural cerca de Villamontes afronta también un crecimiento demográfico significativo, el cual abordaremos a partir de nuestras observaciones de campo y del diagnóstico del municipio¹⁴⁸ de Villamontes (ZONISIG-APDS, 2000), única fuente bibliográfica sobre el Piedemonte Norte.

A principios del siglo XX, la región está escasamente poblada, principalmente por ganaderos, y dirigido por una misión religiosa

147 La refinería fue diseñada para producir hasta 15 000 toneladas al año.

148 En el marco de la Ley de Participación Popular (1993) cada municipio debe realizar una monografía de su espacio administrativo. Si estos documentos son en general poco fiables, por ser realizados por personas no competentes o con otras intenciones financieras o políticas, el de Villamontes tiene la ventaja de haber sido coescrito por funcionarios locales y técnicos del proyecto Zonisig, con experiencia e independientes. Esto nos anima a calificar de fiable el resultado.

que presta especial atención a la colonización agrícola de las laderas del Aguaragüe. Es bajo este contexto que la Guerra del Chaco (1933-1936) trae consigo la llegada suplementaria de colonos. Por un lado los nativos (Garaníes y Weenhayek, por lo general originarios de la llanura) se asientan para escapar de los problemas causados por el conflicto (es el caso de la comunidad de Chimeo, 247 habitantes en 2001 según el INE, ubicado a 10 kilómetros al norte de Villamontes), y por el otro lado, combatientes que se benefician de las condiciones locales favorables para establecerse al final del conflicto (es el caso de los primeros habitantes de la comunidad de Caigua, 708 pobladores en 2001, a 15 kilómetros al norte de Villamontes, cf. Mapa II-8).

La revolución agraria de 1952 rompe este patrón. La comunidad indígena de Tarairi (localidad de 496 habitantes en 2001, a 20 kilómetros al norte de Villamontes) se crea para revalorizar 49 000 hectáreas divididas en 8 Unidades Territoriales de Base (UTB), que corresponden a múltiples localidades. Esta división permite a las instancias directoras de las comunidades, asignar tierras a los colonos a cambio de un pequeño pago; así, a mediados de los años 60, los agricultores venidos de los valles tarijeños y chuquisaqueños¹⁴⁹ llegan y se asientan en la zona (Piedemonte) e introducen la agricultura de riego, permitiendo expandir con ello el uso de los recursos naturales, diversificar la producción y empujar la frontera terrestre (ZONISIG-APDS, 2000, p. 45). En la continuidad, estas oleadas de inmigrantes atraídos por las tierras disponibles se complementan con la apertura de la refinería de Villamontes (1974) y los proyectos de acompañamiento que le siguen¹⁵⁰.

149 De Chuquisaca, departamento vecino.

150 A mediados de los años 80, como efecto de la instalación de la fábrica de aceite en Villamontes, se fomenta el desarrollo de las tierras agrícolas en el piedemonte con el fin de satisfacer la demanda en materias primas. Este proceso favorece el crecimiento de la frontera agrícola, con ayuda del crédito, la asistencia técnica y los servicios de comercialización de la producción (ZONISIG-APDS, 2000, p. 45).

Sin embargo, el final de los años 80 marca una crisis del Piedemonte Norte: las localidades ya no disponen de tierras para redistribuir y la refinería está en bancarrota¹⁵¹. Esto significa una disminución en la inmigración y una reorientación de la agricultura para el beneficio de alimentos para consumo doméstico (maíz) y para la venta (hortalizas, sandía, cítricos) a Villamontes.

Durante los años 90, el Piedemonte experimenta un nuevo período de crecimiento, después de la pavimentación de la carretera Yacuibá-Camiri que sustituye una pista en muy malas condiciones, no transitable en época de lluvias. Esto le da un gran impulso a la agricultura de la región, sumándose a las salidas de Villamontes (11 086 habitantes según el censo INE de 1992), las de Yacuibá (a una hora en camión, 30 912 habitantes en 1992 y en la frontera con Argentina) y de Camiri (27 971 habitantes en 1992, a tres horas en automóvil). Paralelamente, más cerca de la llanura, algunas grandes explotaciones mantienen el cultivo de soja para mantener la batería de crianza de pollo cerca de Santa Cruz y de Tarija.

No obstante, la apertura de la carretera también tiene efectos adversos para la región. Los productos locales están ahora en competencia con los de los valles subandinos de Tarija y de Chuquisaca y además, la aplicación de la Nueva Política Económica (NPE)¹⁵², combinada con mejores condiciones de transporte, favorece la introducción en el mercado boliviano a cultivos industriales argentinos. A este problema se le suma un límite más reciente, el diagnóstico de Zonisig señalando que la expansión de la frontera agrícola está a punto de encontrar su límite máximo (ZONISIG-APDS, 2000, p. 45). Por supuesto, surge la pregunta sobre el signi-

151 Su apertura y los proyectos que lo han acompañado tuvieron un impacto en el desarrollo del piedemonte, pero es dudoso el desarrollo que tuvieron los cultivos de oleaginosas en la zona debido a que la refinería no ha superado el 15% de su capacidad de producción (CEDLA, 1988).

152 Establecido por el gobierno de Paz Estenssoro a mediados de los años 80, la NPE defiende la no intervención del gobierno para promover el sector privado. Además, las importaciones están libres y sujetas a un impuesto único del 10% (DE MESA, GISBERT et al. 2001, pp. 746-747).

ficado de este “límite máximo”, ya que no se especifica y la expresión es muy relativa al medio y a los hombres que lo habitan, pero podemos suponer que se trata de una limitación de las tierras a redistribuir.

La inmigración ha contribuido significativamente al desarrollo del Piedemonte Norte; casi un tercio (29,7%) de los habitantes de la ciudad de Villamontes en 2001 informó haber nacido fuera de Tarija; cifra casi idéntica (28,4%) para las poblaciones rurales del Piedemonte Norte [cf. Tab. A-26 y A-27]. Además, si observamos los datos del municipio de Villamontes (compuesto por el 67,8% de los habitantes de la ciudad del mismo nombre, y el 18,3% de la población rural del Piedemonte Norte¹⁵³), casi la mitad de las personas (45,3%) que reside habitualmente ahí al momento del censo 2001 no son nativos de la unidad administrativa correspondiente [cf. Tab. A-28]. Esta proporción, ampliamente superior a la observada en el estudio del lugar de nacimiento a escala departamental, señala una parte significativa de la inmigración procedente de Tarija.

Por último, aún a escala de municipio, remarcamos que Villamontes tiene, después de Yacuiba, la mayor proporción departamental de inmigrantes entre 1996 y 2001 (15,5%¹⁵⁴) y que esto se complementa con una reciente emigración a gran escala (12,9%¹⁵⁵), situación similar a la que se refleja en el Piedemonte Sur [cf. Tab. A-29 y A-30]. Es la observación de la pirámide de edad que nos puede mostrar la estructura de esta emigración [cf. Fig. II-10].

En las zonas rurales hay una clara ruptura a partir del grupo por edad de 20-24 años, ruptura más gradual y precoz en el caso

153 El 3.9% restante se dispersa en la llanura del Chaco de la cual una buena parte se enmarca en el municipio de Villamontes.

154 Lo que significa que de los 19 586 habitantes mayores de 5 años y más, que residen habitualmente en el municipio en 2001, 3 030 vivió en otro lugar cinco años antes.

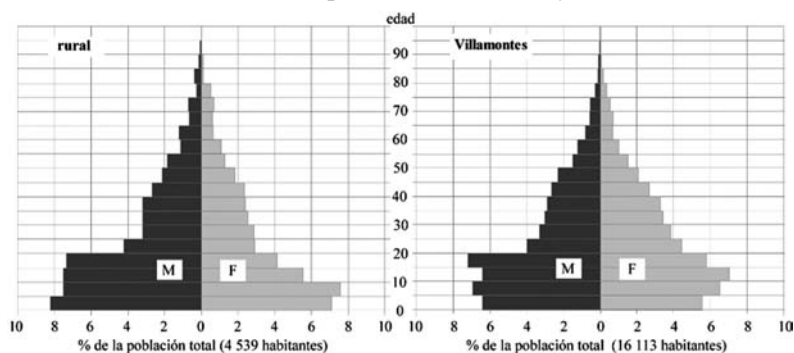
155 En otras palabras, de las 19 001 personas de 5 años o más, que vivían normalmente en el municipio en 1996, 2 445 partieron cinco años después.

de las mujeres (se extiende sobre el grupo de edad de 10-14 años, 15 -19 años y 20-24 años) pero que no provoca un estrechamiento significativo de la base. En la zona urbana (Villamontes), es la sobrerrepresentación de la población joven (menores de 20 años) la que es notable y podría tener su origen en los desplazamientos para la realización de estudios secundarios pues los colegios son pocos en las zonas rurales, especialmente en la llanura.

Al igual que en el campo, se observa una contracción neta del grupo de edad de 20-24 años, lo que sugiere una emigración de los adultos jóvenes, especialmente entre la población masculina. Así, el Piedemonte Norte, zona de emigración, tiene un papel redistributivo.

Es, entonces, el Piedemonte lo que constituye el elemento más dinámico de un poblamiento del Oriente de gran contraste, estructurado en torno a varios conjuntos. En primer lugar, por el crecimiento histórico y el declive en los últimos diez años de Bermejo y sus alrededores. En segundo lugar, debido a una zona subandina rural (conjuntos Centro y Este) demográficamente significativa sin ser un motor del poblamiento departamental, lo que podría cambiar con el descubrimiento y la explotación de yacimientos de gas. En tercer lugar, gracias al crecimiento excepcional de Yacuiba (aunque muy afectada por la crisis argentina) y por el desarrollo rural que se produce en la parte norte de la ciudad. En cuarto lugar, por el crecimiento constante de Villamontes, y la de sus alrededores (zonas de colonización agrícola que parecen encontrar sus límites en su desarrollo). En quinto y último lugar, por la Llanura del Chaco, vasto espacio de poblamiento difuso y variado, del cual el impacto en la organización departamental es ligeramente perceptible.

Fig. II-10: Departamento de Tarija/Piedemonte Norte – Pirámide de edades de las poblaciones urbana y rural



Fuente de datos : CNPV INE 2001 (2002 b)

Agrupamientos Piedemonte Norte rural propios

Esta presentación del reciente poblamiento de Tarija nos ha permitido comprender mejor la evolución de la distribución de su población en los últimos 50 años así como las diferencias acerca de nuestra dicotomía Occidente/Oriente. En 1950 la población del departamento es eminentemente rural, organizada en torno a la primacía del centro histórico de Tarija/Valles Andinos. Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XX, el crecimiento del Occidente se limita al de la ciudad de Tarija, ya que las poblaciones rurales de los Valles Andinos y de las Altas Montañas están estancadas o en declive. Durante el mismo período, el Oriente está pasando por una fase de expansión demográfica a favor de una reforma agraria animando la colonización del Piedemonte; del desarrollo agroindustrial (auge de la caña de azúcar en el triángulo de Bermejo y de las oleaginosas en el Piedemonte); del descubrimiento y explotación del petróleo (Bermejo) y del gas (Valles Subandinos orientales y Chaco) y el aumento del comercio transfronterizo (Bermejo y Yacuiba). Así, la dicotomía Occidente/Oriente puede ser tratada como una oposición entre las zonas rurales tradicionales, estigmatizadas por la crisis andina y los frentes pioneros modernos.

En general, este estudio también muestra la importancia de la dinámica de la migración en Tarija. Porque, ya sea occidental u

oriental, en el departamento la emigración (en las zonas rurales de los Valles Andinos y Subandinos) o la inmigración combinada con la emigración (especialmente en las ciudades y en el campo del Piedemonte Norte) reflejan una fuerte inestabilidad del poblamiento de Tarija.

CONCLUSIÓN

LOS CAMBIOS EN LA ORGANIZACIÓN ESPACIAL TRADICIONAL

El Sur boliviano se encuentra ubicado dentro de los grandes conjuntos ecológicos del país, lo cual ha tenido un impacto sobre la ocupación de la tierra por el hombre, creando dos patrones regionales de redistribución demográfica que determinaron su poblamiento desde el tiempo de los Incas. Estudiar tal fenómeno, a partir del departamento de Tarija, nos ha permitido diferenciar estas dos dinámicas.

En el Oeste que llamamos Occidente, las altas montañas y en especial los Valles Andinos —con climas áridos o templados— constituyen un hogar histórico. Durante el reinado Inca, el poblamiento de la región respondió a una doble lógica: aprovechar el fondo de los valles fértiles, y protegerse contra las tribus nómadas y guerreras originarias del este. Desde el inicio de la colonia, la ocupación española tiene los mismos objetivos pero ésta se organiza alrededor de la fundación de la ciudad de Tarija, en el corazón de los Valles Andinos, para centralizar la producción de las haciendas agrícolas que abastecen el área minera de Potosí y para proporcionar una base para las expediciones en la zona oriental del departamento. Por último, la independencia no altera una situación que duró hasta finales del siglo XIX.

Por otra parte, la colonización del Este, que llamamos Oriente, fue laboriosa. Este conjunto está compuesto por Valles Subandinos y por la Llanura del Chaco, territorio mucho más cálido y menos árido, en el que los habitantes oponen una fuerte resistencia. Lo anterior explica, probablemente, la dificultad de la conquista y muestra también el escaso interés en el Oriente tarijeño, acreditando plenamente la visión de Jean-Claude Roux quien dice que hasta 1880, los Orientes tenían solamente un papel pasivo de extensión exótica e inerte de un conjunto geográfico meramente andino. Así pudieron salir de este profundo letargo que duró desde la época colonial y que había creado un vacío territorial perjudicial (ROUX 2000, p. 287).

Una regionalización a varias escalas

Esta complejidad del territorio así como su impacto en el uso de la tierra han justificado una división del departamento de Tarija que ha sido inscrita dentro de la diversidad nacional y que ha permitido una buena lectura de las evoluciones demográfico-espaciales del departamento y la presentación de la distribución actual de su población. La elección de una división estadística pertinente, que corresponda a esta organización del espacio, es compleja.

A nivel departamental, el modelo que hemos propuesto está basado en nuestra experiencia de campo y tiene la ventaja de ofrecer una visión multiescalar —la decapartición integrada a la cuadripartición— útil según el tipo de análisis que se quiera manejar. Cabe también señalar la reflexión especial que hicimos sobre el piedemonte tarijeño y que es particularmente original e innovadora. Además, respecto al nivel nacional, coincidimos con Nicolas d'Andréa en su crítica a los modelos de partición propuestos hasta ahora, de los cuales atribuimos su falta de relevancia a las evoluciones recientes de Bolivia o a las elecciones de divisiones estadísticas muy amplias.

A pesar de no disponer de una división más clara del espacio, se optó por la bipartición Occidente/Oriente inspirada por Vidal de la Blache, quien tiene el mérito de plantear el problema de las

relaciones entre Bolivia tradicional y su Far East (d'Andréa, 2004, p. 81). Esta oposición corresponde perfectamente a Tarija, por lo cual estructuramos la bipartición departamental desde la quadripartición que mencionamos anteriormente.

Las reconstrucciones demo-espaciales, resultado de la liberación de la inercia territorial

Sobre la base de esta división, se identificaron y explicaron los cambios radicales demográfico-espaciales que marcaron Tarija desde 1950, y que forman parte de las tendencias generales (transición demográfica, éxodo rural, urbanización).

En el campo del Occidente, las tasas de crecimiento y la estructura por edad de la población sugieren importantes migraciones sucesivas, resultantes del brusco aumento del crecimiento natural y de las dificultades de la agricultura tradicional poco adaptada al mercado actual y practicada en zonas remotas.

Por el contrario, existe una fuerte concentración en la única ciudad occidental del departamento, Tarija, explicable por la llegada de inmigrantes desde los campos vecinos y por la instalación de familias en las zonas mineras abandonadas. La situación del Oriente difiere notablemente. La expansión de la frontera agrícola (Valles Subandinos del sur y Piedemonte) revela una dinámica rural desde los últimos cincuenta años aunque hay signos de desaceleración, en parte, debido al fracaso de los proyectos agroindustriales que los acompañaron. Además, el desarrollo urbano pone de manifiesto la existencia de dinámicas orientales diferenciadas, estimuladas por los mismos proyectos agroindustriales, el comercio fronterizo y la prospección de hidrocarburos.

Al tratarse de una migración masiva de las zonas rurales andinas y de la colonización de tierras en el Este, o más aún de la concentración urbana en el Occidente y de la multiplicación de ciudades en el Oriente, estamos asistiendo a una recomposición de la organización espacial del Sur boliviano. A escala nacional, esta evolución favorece un reequilibrio de la repartición de la po-

blación entre las zonas occidentales y orientales del país. Además de la transición demográfica que permite comprender la velocidad del cambio y favorece la migración, se pueden cuestionar los elementos que contribuyen a explicar esta evolución.

Precisamente, en su análisis del traslado de poblamiento en Bolivia, Nicolas d'Andréa enumera cuatro factores de liberación de las inercias territoriales (d'Andréa, 2004, pp. 66-67), y su aplicación al departamento de Tarija muestra una vez más que las tendencias departamentales son consistentes con las del país: 1) un desarrollo de infraestructura de transporte en dirección del Oriente del departamento, con el Piedemonte que se encuentra ubicado en los nuevos ejes de carretera y del ferrocarril que une Santa Cruz con Argentina, lo que hace de Yacuiba la principal ciudad fronteriza entre los dos países; 2) la liberación de las estructuras agrarias, como consecuencia de la reforma de 1953, que abarca dos aspectos; por un lado la redistribución de la tierra de las haciendas del Occidente del departamento (liberando así la mano de obra), y por otro, la colonización agrícola del Oriente, acompañada de proyectos agroindustriales: refinería de azúcar en Bermejo y de aceite en Villamontes; 3) la diversificación de las exportaciones que genera la prospección y explotación de hidrocarburos desde el Oriente del departamento. Y, finalmente, 4) el comienzo de un desafío a la hegemonía de La Paz y de su región sobre el sistema político y la administración territorial.

Así, a finales de los años 50, Santa Cruz negocia la asignación de regalías de hidrocarburos para los departamentos productores (incluyendo Tarija) y, en 1993, los municipios se crean y tienen sus propios recursos financieros, favoreciendo así el surgimiento y el desarrollo de pequeños centros regionales como Villamontes.

El complejo migratorio, factor esencial de la dinámica territorial

La organización espacial tradicional del Sur boliviano ha sido reestructurada y fuertemente marcada por los flujos migratorios

complejos que responden a polos de atracción y repulsión. Esta complejidad se nota con el crecimiento de la población en algunas zonas rurales del Oriente que muestra un cierto dinamismo. En el Occidente se resaltan las dificultades de los sistemas de producción notablemente obsoletos y la puesta en marcha de numerosas estrategias enfocadas en los desplazamientos a Argentina.

Los patrones de decrecimiento urbano del departamento también son complejos, ya que se desarrollan en un ámbito de baja productividad y de una industria débil que limitan factores de atracción endógenos, especialmente en el caso de la capital departamental. Así, factores exógenos —como la crisis de las regiones mineras— y el despoblamiento del altiplano tendrían un impacto significativo. Aquí también, la complejidad del patrón migratorio es evidente por la presencia de una emigración significativa. A pesar de su dinamismo, el departamento de Tarija es también una tierra de partidas, con una fuerte redistribución de la población al interior, pero también para el resto de Bolivia y Argentina.

Numerosos son los territorios del Sur boliviano que combinan atracción y repulsión, simultánea o sucesivamente. Por lo tanto, la interacción entre esta región y otros espacios nacionales o internacionales es esencial y su entendimiento pasa por una buena comprensión de los flujos migratorios. Este entendimiento permitirá determinar en qué medida los desplazamientos de población están en camino de mutar, con un modelo tradicional jerarquizado (del campo a ciudades de más y más importancia) que se ve complementado con otros esquemas más originales que responden a múltiples y frágiles factores de crecimiento cíclico. La expansión del Oriente, esencial en esta regionalización, se inscribe sin duda en este contexto, por lo cual habría que cuestionar su sostenibilidad.

TABLAS

Algunas medidas relativas a las migraciones internacionales

Tab. A-1: América y el Caribe-Número de inmigrantes bolivianos registrados entre 60 y 90 años

País	Años 60		Años 70		Años 80		Años 90	
	Año	ab.	Año	ab.	Año	ab.	Año	ab.
Argentina	1960	88.830	1970	101.000	1980	115.616	1991	143.735
Brasil	1960	8.049	1970	10.712	1980	12.980	1991	15.694
Canadá		n.d.	1981	780	1986	1.120	1996	2.335
Chile		n.d.	1970	7.563	1982	6.298	1992	7.729
Costa Rica		n.d.	1973	87	1984	189		n.d.
Cuba		n.d.	1970	105		n.d.		n.d.
Colombia		n.d.		n.d.		n.d.	1993	390
Ecuador		n.d.		n.d.	1982	381	1990	424
El Salvador		n.d.	1971	17		n.d.	1992	40
Estados-Unidos		n.d.	1970	6.872	1980	14.468	1990	29.043
Guatemala		n.d.	1973	60	1981	65	1994	85
Haití		n.d.	1971	4		n.d.		n.d.
México		n.d.		n.d.		n.d.	1990	1.329
Nicaragua		n.d.		n.d.		n.d.	1995	38
Panamá		n.d.		n.d.	1980	162	1990	208
Paraguay		n.d.	1972	364	1982	500	1992	766
Perú		n.d.	1972	4.115	1981	3.210	1993	3.216
República Dominicana		n.d.	1970	21		n.d.		n.d.
Uruguay		n.d.	1975	247	1985	211	1996	376
Venezuela		n.d.	1971	1.166	1981	2.301	1990	1.936
Total		96.879		133.113		157.501		207.344

n.d: no disponible

Fuente: compilación de censos de población realizados por la CELADE (2000)

Tab. A-2: Bolivia - americanos (no bolivianos) censados en 1976 y 1992

Países de origen	1976	1992
Argentina	14.669	17.829
Belice	0	806
Brasil	8.492	8.586
Canadá	2.015	1.435
Chile	7.508	3.909
Colombia	412	529
Costa Rica	40	83
Cuba	23	85
El Salvador	19	46
Ecuador	183	243
Estados-Unidos	2.843	2.503
Guatemala	48	119
Guyana francesa	0	1
Haití	16	5
Honduras	204	189
Jamaica	7	0
Las Barbados	0	7
México	5.176	6.607
Nicaragua	18	54
Panamá	70	75
Paraguay	972	955
Perú	4.730	5.805
República Dominicana	12	36
Surinam	0	1
Trinidad yTobago	3	3
Uruguay	193	327
Venezuela	144	300
Total	47.797	50.538

Fuente : censos de INE de 1976 y 1992 (CELADE 2000)

Tab. A-3: Bolivia - Tasa de migración internacional (1950-2000)

Años	Tasa de migración (por 1000)
1950-1955	-2,1
1955-1960	-2,0
1960-1965	-1,9
1965-1970	-1,8
1970-1975	-1,8
1975-1980	-1,4
1980-1985	-5,5
1985-1990	-3,3
1990-1995	-1,4
1995-2000	-0,9

Tasa de migración: (inmigración - emigración internacional) / (población total) x 1 000

Fuente: CELADE 2001

Tab. A-4: Bolivia - Individuos nacidos en el extranjero según el departamento de residencia habitual en 2001 (absoluto y porcentaje)

Departamento de residencia habitual	Población total	Nacidos en el extranjero	
		ab.	% población total
Chuquisaca	525.046	3.084	0,6
La Paz	2.299.951	14.524	0,6
Cochabamba	1.435.774	11.317	0,8
Oruro	385.664	980	0,3
Potosí	701.189	5.225	0,7
Tarija	382.441	8.207	2,1
Santa Cruz	2.010.445	38.362	1,9
Beni	358.970	2.466	0,7
Pando	51.000	2.397	4,7
Total	8.150.480	86.562	1,1

Fuente: censo INE 2001 (CODEPO 2004)

Bolivia y departamento de Tarija: cantidad crecimiento de la población según el criterio urbano/rural y la bipartición (1847-2001)

Tab. A-5: Bolivia y departamento de Tarija - La población según el criterio urbano/rural (1847-2001)

		1847	1900	1950	1976	1992	2001
Bolivia	urbano*	129.100	258.200	700.030	1.925.840	3.694.846	5.165.882
	rural	1.172.400	1.438.200	2.318.999	2.687.646	2.725.946	3.108.443
	total	1.301.500	1.696.400	3.019.029	4.613.486	6.420.792	8.274.325
dep. Tarija	urbano*	5.100	7.000	21.896	70.717	157.098	242.566
	rural	26.900	76.400	104.856	116.487	134.309	148.660
	total	32.000	83.400	126.752	187.204	291.407	391.226

*Localidades urbanas según el umbral de 5 000 habitantes

Fuente: KLEIN 1990 ; CALVIMONTES 2000

Tab. A-6: Bolivia y departamento de Tarija - Crecimiento de la población según el criterio urbano/rural (1847-2001)

Bolivia	urbano*	129.100	1,3	441.830	2,0	1.225.810	4,0	1.769.006	4,2	1.471.036	3,8
	rural	265.800	0,4	880.799	1,0	368.647	0,6	38.300	0,1	382.497	1,5
	total	394.900	0,5	1.322.629	1,2	1.594.457	1,6	1.807.306	2,1	1.853.533	2,9
dep. Tarija	urbano*	1.900	0,6	14.896	2,3	48.821	4,6	86.381	5,1	85.468	4,9
	rural	49.500	2,0	28.456	0,6	11.631	0,4	17.822	0,9	14.351	1,1
	total	51.400	1,8	43.352	0,8	60.452	1,5	104.203	2,8	99.819	3,3

cn: crecimiento neto

tmca: tasa media de crecimiento anual

*Localidades urbanas según el umbral de 5 000 habitantes

Fuente: KLEIN 1990 ; CALVIMONTES 2000

Tab. A-7 : Bolivia -Población según el criterio urbano/rural y la bipartición (1950-2001)

		1950			1976			1992			2001		
		ab.	% sub-total	% total	ab.	% sub-total	% total	ab.	% sub-total	% total	ab.	% sub-total	% total
Urbano*	Occidente	629.855	90,0	20,9	1.309.362	75,6	28,4	2.336.345	67,0	36,4	3.073.143	62,6	37,1
	Oriente	70.175	10,0	2,3	422.635	24,4	9,2	1.149.673	33,0	17,9	1.835.937	37,4	22,2
	Subtotal urbano	700.030	100,0	23,2	1.731.997	100,0	37,5	3.486.018	100,0	54,3	4.909.080	100,0	59,3
Rural	Occidente	1.580.159	68,1	52,3	1.822.886	63,3	39,5	1.625.542	55,4	25,3	1.779.158	52,9	21,5
	Oriente	738.840	31,9	24,5	1.058.603	36,7	22,9	1.309.232	44,6	20,4	1.586.087	47,1	19,2
	Subtotal rural	2.318.999	100,0	76,8	2.881.489	100,0	62,5	2.934.774	100,0	45,7	3.365.245	100,0	40,7
Total	Occidente	2.210.014		73,2	3.132.248		67,9	3.961.887		61,7	4.852.301		58,6
	Oriente	809.015		26,8	1.481.238		32,1	2.458.905		38,3	3.422.024		41,4
	Total	3.019.029		100,0	4.613.486		100,0	6.420.792		100,0	8.274.325		100,0

cn: crecimiento neto

tmca: tasa media de crecimiento anual

*Localidades urbanas según el umbral de 5 000 habitantes

Fuente: repartición Occidente/Oriente según reagrupaciones provinciales (D'ANDREA 2004). Censos INE 1950, 1976, 1992 y 2001

Tab. A-8: Bolivia - Crecimiento de la población según el criterio urbano/rural y la bipartición(1950-2001)

		1950-1976		1976-1992		1992-2001		1950-2001	
		cn	tmca	cn	tmca	cn	tmca	cn	tmca
Urbano*	Occidente	679.507	2,9	1.026.983	3,7	736.798	3,0	2.443.288	3,2
	Oriente	352.460	7,1	727.038	6,6	686.264	5,2	1.765.762	6,6
	Subtotal urbano	1.031.967	3,5	1.754.021	4,5	1.423.062	3,8	4.209.050	3,9
Rural	Occidente	242.727	0,6	-197.344	-0,7	153.616	1,0	198.999	0,2
	Oriente	319.763	1,4	250.629	1,4	276.855	2,1	847.247	1,5
	Subtotal rural	562.490	0,8	53.285	0,1	430.471	1,5	1.046.246	0,7
Total	Occidente	922.234	1,4	829.639	1,5	890.414	2,2	2.642.287	1,6
	Oriente	672.223	2,4	977.667	3,3	963.119	3,6	2.613.009	2,9
	Total	1.594.457	1,6	1.807.306	2,1	1.853.533	2,8	5.255.296	2,0

cn: crecimiento neto

tmca: tasa media de crecimiento anual

*Localidades urbanas según el umbral de 5 000 habitantes

Fuente: repartición Occidente/Oriente según agrupación provincial (D'ANDREA 2004), censos INE 1950, 1976, 1992 y 2001

Tab. A-9: Departamento de Tarija - Población según el criterio urbano/rural y la bipartición (1950-2001)

		1950			1976			1992			2001		
		ab.	% subtotal	% total	ab.	% subtotal	% total	ab.	% subtotal	% total	ab.	% subtotal	% total
Urbano*	Occidente	16.869	77,0	13,3	38.916	55,0	20,8	90.113	57,4	30,9	135.783	56,0	34,7
	Oriente	5.027	23,0	4,0	31.801	45,0	17,0	66.985	42,6	23,0	106.783	44,0	27,3
	sous-total urbain	21.896	100,0	17,3	70.717	100,0	37,8	157.098	100,0	53,9	242.566	100,0	62,0
Rural	Occidente	60.214	57,4	47,5	66.789	57,3	35,7	76.058	56,6	26,1	80.469	54,1	20,6
	Oriente	44.642	42,6	35,2	49.698	42,7	26,5	58.251	43,4	20,0	68.191	45,9	17,4
	sous-total rural	104.856	100,0	82,7	116.487	100,0	62,2	134.309	100,0	46,1	148.660	100,0	38,0
Total	Occidente	77.083		60,8	105.705		56,5	166.171		57,0	216.252		55,3
	Oriente	49.669		39,2	81.499		43,5	125.236		43,0	174.974		44,7
	Total	126.752		100,0	187.204		100,0	291.407		100,0	391.226		100,0

cn: crecimiento neto

tmca: tasa media de crecimiento anual

*Localidades urbanas según el umbral de 5 000 habitantes

Fuente: bipartición según agrupaciones y cantones propios, censos INE 1950, 1976, 1992, 2001

Tab. A-10: Departamento de Tarija - Crecimiento de la población según el criterio urbano/rural y la bipartición (1950-2001)

		1950-1976		1976-1992		1992-2001		1950-2001	
		cn	tmca	n	tmca	cn	tmca	cn	tmca
Urbano	Occidente	22.047	3,3	51.197	5,4	45.670	4,7	118.914	4,2
	Oriente	26.774	7,4	35.184	4,8	39.798	5,3	101.756	6,2
	Subtotal urbano	48.821	4,6	86.381	5,1	85.468	4,9	220.670	4,8
Rural	Occidente	6.575	0,4	9.269	0,8	4.411	0,6	20.255	0,6
	Oriente	5.056	0,4	8.553	1,0	9.940	1,8	23.549	0,8
	Subtotal rural	11.631	0,4	17.822	0,9	14.351	1,1	43.804	0,7
Total	Occidente	28.622	1,2	60.466	2,9	50.081	3,0	139.169	2,0
	Oriente	31.830	1,9	43.737	2,7	49.738	3,8	125.305	2,5
	Total	60.452	1,5	104.203	2,8	99.819	3,3	264.474	2,2

cn: crecimiento neto

tmca: tasa media de crecimiento anual

*Localidades urbanas según el umbral de 5 000 habitantes

Fuente: bipartición según agrupaciones y cantones propios, censos INE 1950, 1976, 1992, 2001

Tab. A-11: Departamento de Tarija - Repartición de la población según el criterio urbano/rural y la cuadripartición (1950-2001)

Lugar	cuadripartición	1950		1976		1992		2001	
		ab.	%	ab.	%	ab.	%	ab.	%
Rural	Alta Montaña	14.680	14,0	13.827	11,9	16.336	12,2	15.836	10,7
	Valles Andinos	45.534	43,4	52.962	45,5	59.722	44,5	64.633	43,5
	Valles Subandinos	20.125	19,2	33.391	28,7	37.046	27,6	41.632	28,0
	Chaco*	24.517	23,4	16.307	14,0	21.205	15,8	26.559	17,9
	total	104.856	100,0	116.487	100,0	134.309	100,0	148.660	100,0
Urbano**	Alta Montaña	0	0,0	0	0,0	0	0,0	0	0,0
	Valles Andinos	16.869	77,0	38.916	55,0	90.113	57,4	135.783	56,0
	Valles Subandinos	0	0,0	11.462	16,2	21.394	13,6	26.059	10,7
	Chaco	5.027	23,0	20.339	28,8	45.591	29,0	80.724	33,3
	Total	21.896	100,0	70.717	100,0	157.098	100,0	242.566	100,0

* la población indígena del Gran Chaco en 1950 (14 500 individuos), no desagregada al nivel cantonal, esta considerada como rural repartida proporcionalmente a la expansión de la provincia entre los valles subandinos (16 %) y el Chaco (84 %)

** umbral urbano de 5 000 habitantes

Fuentes : cuadripartición según agrupación y ajustes cantonales propios, censos INE 1950, 1976, 1992, 2001

Departamento de Tarija: absoluto y crecimiento de la población según la cuadripartición y el criterio urbano/rural (1950-2001)

Tab. A-12: Departamento de Tarija - Repartición de la población según la cuadripartición y el criterio urbano/rural (1950-2001)

bipartición	cuadripartición	Lugar	1950			1976			1992			2001		
			ab.	% sub-total	% total	ab.	% sub-total	% total	ab.	% sub-total	% total	ab.	% sub-total	% total
Occidente	Alta montaña	urbano	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
		rural	14.680	100,0	11,6	13.827	100,0	7,4	16.336	100,0	5,6	15.836	100,0	4,0
		sub-total	14.680	100,0	11,6	13.827	100,0	7,4	16.336	100,0	5,6	15.836	100,0	4,0
	Valles Andinos	urbano	16.869	27,0	13,3	38.916	42,4	20,8	90.113	60,1	30,9	135.783	67,8	34,7
		rural	45.534	73,0	35,9	52.962	57,6	28,3	59.722	39,9	20,5	64.633	32,2	16,5
		sub-total	62.403	100,0	49,2	91.878	100,0	49,1	149.835	100,0	51,4	200.416	100,0	51,2
Oriente*	Valles Andinos	urbano	0	0,0	0,0	11.462	25,6	6,1	21.394	36,6	7,3	26.059	38,5	6,7
		rural	20.125	100,0	15,9	33.391	74,4	17,8	37.046	63,4	12,7	41.632	61,5	10,6
		sub-total	20.125	100,0	15,9	44.853	100,0	24,0	58.440	100,0	20,1	67.691	100,0	17,3
	Chaco	urbano	5.027	17,0	4,0	20.339	55,5	10,9	45.591	68,3	15,6	80.724	75,2	20,6
		rural	24.517	83,0	19,3	16.307	44,5	8,7	21.205	31,7	7,3	26.559	24,8	6,8
		sub-total	29.544	100,0	23,3	36.646	100,0	19,6	66.796	100,0	22,9	107.283	100,0	27,4
total		126.752	100,0	100,0	187.204	100,0	100,0	291.407	100,0	100,0	391.226	100,0	100,0	

(-): absoluto nulo

umbral urbano de 5.000 habitantes

*la población indígena del Gran Chaco en 1950 (14 500 individuos), no desagregados al nivel cantonal, se repartió proporcionalmente a la difusión de la provincia entre los valles subandinos (16 %) y el Chaco (84 %)

Fuente : cuadripartición según agrupamiento y ajustes cantonales propios, censos INE 1950, 1976, 1992, 2001

Tab. A-13: Departamento de Tarija - Crecimiento de la población según la cuadripartición y el criterio urbano/rural (1950-2001)

Bipartición	Cuadripartición	Lugar	1950-1976		1976-1992		1992-2001		1950-2001	
			cn	tmca	cn	tmca	cn	tmca	cn	tmca
Occidente	Alta Montaña	Urbano	-	-	-	-	-	-	-	-
		Rural	-853	-0,2	2.509	1,1	-500	-0,3	1.156	0,1
		Subtotal	-853	-0,2	2.509	1,1	-500	-0,3	1.156	0,1
	Valles Andinos	Urbano	22.047	3,3	51.197	5,5	45.670	4,5	118.914	4,2
		Rural	7.428	0,6	6.760	0,8	4.911	0,9	19.099	0,7
		Subtotal	29.475	1,5	57.957	3,2	50.581	3,2	138.013	2,3
Oriente	Valles Subandinos	Urbano	11.462	12,8	9.932	4,0	4.665	2,2	26.059	8,1
		Rural	13.266	2,0	3.655	0,7	4.586	1,3	21.507	1,4
		Subtotal	24.728	3,1	13.587	1,7	9.251	1,6	47.566	2,4
	Chaco	Urbano	15.312	5,5	25.252	5,3	35.133	6,4	75.697	5,6
		Rural	-8.210	-1,6	4.898	1,7	5.354	2,5	2.042	0,2
		Subtotal	7.102	0,8	30.150	3,9	40.487	5,3	77.739	2,6
Total		7.102	0,8	30.150	3,8	40.487	5,4	77.739	2,6	

cn: crecimiento anual tmca: tasa media de crecimiento anual (-) absoluto nulo umbral urbano de 5 000 habitantes

* La población indígena del Gran Chaco en 1950 (14 500 individuos), no desagregada al nivel cantonal está considerada como rural, repartida proporcionalmente a la expansión de la provincia entre los valles subandinos (16 %) y el Chaco (84 %)

Fuente: cuadripartición según agrupación y ajustes cantonales propios, censos INE 1950, 1976, 1992, 2001

Departamento de Tarija: absoluto y evolución de la población según la cuadripartición y las provincias (1950-2001)

Tab. A-14: Departamento de Tarija - Población según la cuadripartición y las provincias (1950-2001)

			1950			1976			1992			2001		
Bipartición	Cuadripartición	Provincia	ab	% subtotal	% total	ab.	% subtotal	% total	ab.	% subtotal	% total	ab.	% subtotal	% total
Occidente	Alta Montaña	Avilés	5.389	36,7	4,3	4.219	30,5	2,3	5.036	30,8	1,7	5.173	32,7	1,3
		Méndez	9.291	63,3	7,3	9.608	69,5	5,1	11.300	69,2	3,9	10.663	67,3	2,7
		Subtotal	14.680	100,0	11,6	13.827	100,0	7,4	16.336	100,0	5,6	15.836	100,0	4,0
	Valles Andinos	Cercado	33.419	53,6	26,4	57.475	62,6	30,7	108.241	72,2	37,1	153.457	76,6	39,2
		Arce	9.270	14,9	7,3	9.852	10,7	5,3	11.852	7,9	4,1	13.253	6,6	3,4
		Avilés	6.966	11,2	5,5	9.330	10,2	5,0	11.174	7,5	3,8	12.331	6,2	3,2
		Méndez	12.748	20,4	10,1	15.221	16,6	8,1	18.568	12,4	6,4	21.375	10,7	5,5
Oriente	Valles Subandinos	Subtotal	62.403	100,0	49,2	91.878	100,0	49,1	149.835	100,0	51,4	200.416	100,0	51,2
		Arce	3.321	11,2	2,6	22.994	51,3	12,3	32.861	56,2	11,3	39.317	58,1	10,0
		Gran Chaco*	5.902	20,0	4,7	6.807	15,2	3,6	7.816	13,4	2,7	9.035	13,3	2,3
	Chaco	O'Connor	10.902	36,9	8,6	15.052	33,6	8,0	17.763	30,4	6,1	19.339	28,6	4,9
		Subtotal	20.125	68,1	15,9	44.853	100,0	24,0	58.440	100,0	20,1	67.691	100,0	17,3
		Gran Chaco*	29.544	-	23,3	36.646	-	19,6	66.796	-	22,9	107.283	-	27,4
	Total	126.752	-	100,0	187.204	-	100,0	291.407	-	100,0	391.226	-	100,0	

* La población indígena del Gran Chaco en 1950 (14 500 individuos), no desagregada al nivel cantonal está considerada como rural, repartida proporcionalmente a la expansión de la provincia entre los valles subandinos (16 %) y el Chaco (84 %)

Fuente: cuadripartición según agrupación y ajustes cantonales propios, censos INE 1950, 1976, 1992, 2001

Tab. A-15: Departamento de Tarija - Crecimiento de la población según la cuadripartición y por provincia (1950-2001)

Bi partición	Cuadripartición	provincia	1950-1976		1976-1992		1992-2001		1950-2001	
			cn	tmca	cn	tmca	cn	tmca	cn	tmca
Occidente	Alta Montaña	Avilés	-1.170	-0,9	817	1,1	137	0,3	-216	-0,1
		Méndez	317	0,1	1.692	1,0	-637	-0,6	1.372	0,3
		Subtotal	-853	-0,2	2.509	1,0	-500	-0,3	1.156	0,1
	Valles Andinos	Cercado	24.056	2,1	50.766	4,0	45.216	4,0	120.038	3,0
		Arce	582	0,2	2.000	1,2	1.401	1,2	3.983	0,7
		Avilés	2.364	1,1	1.844	1,1	1.157	1,1	5.365	1,1
		Méndez	2.473	0,7	3.347	1,3	2.807	1,6	8.627	1,0
Oriente	Valles Subandinos	Subtotal	29.475	1,5	57.957	3,1	50.581	3,3	138.013	2,3
		Arce	19.673	7,7	9.867	2,3	6.456	2,0	35.996	5,0
		Gran Chaco*	905	0,6	1.009	0,9	1.219	1,6	3.133	0,8
		O'Connor	4.150	1,2	2.711	1,0	1.576	0,9	8.437	1,1
	Chaco	Subtotal	24.728	3,1	13.587	1,7	9.251	1,6	47.566	2,4
		Gran Chaco*	7.102	0,8	30.150	3,8	40.487	5,4	77.739	2,6
		Total	60.452	1,5	104.203	2,8	99.819	3,3	264.474	2,2

cn: crecimiento neto

tmca: tasa media de crecimiento anual

* la población indígena del Gran Chaco en 1950 (14 500 individuos), no desagregada a nivel cantonal, está considerada como rural, repartida proporcionalmente a la expansión de la provincia entre los valles subandinos (16 %) y el Chaco (84 %)

Fuente: Cuadripartición según agrupación y ajustes cantonales propios, censos INE 1950, 1976, 1992, 2001

Tab. A-16: Departamento de Tarija - Población rural según la cuadripartición y por provincia (1950-2001)

Bipartición	Cuadripartición	Provincia	1950			1976			1992			2001		
			ab.	% sub-total	% total	ab.	% sub-total	% total	ab.	% sub-total	% total	ab.	% sub-total	% total
Occidente	Alta Montaña	Avilés	5.389	36,7	5,1	4.219	30,5	3,6	5.036	30,8	3,7	5.173	32,7	3,5
		Méndez	9.291	63,3	8,9	9.608	69,5	8,2	11.300	69,2	8,4	10.663	67,3	7,2
		Subtotal	14.680	100,0	14,0	13.827	100,0	11,9	16.336	100,0	12,2	15.836	100,0	10,7
	Valles Andinos	Cercado	16.550	36,3	15,8	18.559	35,0	15,9	18.128	30,4	13,5	17.674	27,3	11,9
		Arce	9.270	20,4	8,8	9.852	18,6	8,5	11.852	19,8	8,8	13.253	20,5	8,9
		Avilés	6.966	15,3	6,6	9.330	17,6	8,0	11.174	18,7	8,3	12.331	19,1	8,3
		Méndez	12.748	28,0	12,2	15.221	28,7	13,1	18.568	31,1	13,8	21.375	33,1	14,4
Oriente	Valles Subandinos	Subtotal	45.534	100,0	43,4	52.962	100,0	45,5	59.722	100,0	44,5	64.633	100,0	43,5
		Arce	3.321	16,5	3,2	11.532	34,5	9,9	11.467	31,0	8,5	13.258	31,8	8,9
		Gran Chaco*	5.902	29,3	5,6	6.807	20,4	5,8	7.816	21,1	5,8	9.035	21,7	6,1
		O'Connor	10.902	54,2	10,4	15.052	45,1	12,9	17.763	47,9	13,2	19.339	46,5	13,0
	Chaco	Subtotal	20.125	100,0	19,2	33.391	100,0	28,7	37.046	100,0	27,6	41.632	100,0	28,0
		Gran Chaco*	24.517	-	23,4	16.307	-	14,0	21.205	-	15,8	26.559	-	17,9
		Total	104.856	-	100,0	116.487	-	100,0	134.309	-	100,0	148.660	-	100,0

* La población indígena del Gran Chaco en 1950 (14 500 individuos), no desagregada al nivel cantonal está considerada como rural, repartida proporcionalmente a la expansión de la provincia entre los valles subandinos (16 %) y el Chaco (84 %)

Fuente : cuadrupartición según agrupación y ajustes cantonales propios, censos INE 1950, 1976, 1992, 2001

Tab. A-17: Departamento de Tarija - Crecimiento de la población rural según la cuadripartición y por provincia (1950-2001)

Bipartición	Cuadripartición	Provincia	1950-1976		1976-1992		1992-2001		1950-2001	
			cn	tmca	cn	tmca	cn	tmca	cn	tmca
Occidente	Alta Montaña	Avilés	-1.170	-0,9	817	1,1	137	0,3	-216	-0,1
		Méndez	317	0,1	1.692	1,0	-637	-0,6	1.372	0,3
		Subtotal	-853	-0,2	2.509	1,0	-500	-0,3	1.156	0,1
	Valles Andinos	Cercado	2.009	0,4	-431	-0,1	-454	-0,3	1.124	0,1
		Arce	582	0,2	2.000	1,2	1.401	1,2	3.983	0,7
		Avilés	2.364	1,1	1.844	1,1	1.157	1,1	5.365	1,1
		Méndez	2.473	0,7	3.347	1,3	2.807	1,6	8.627	1,0
		Subtotal	7.428	0,6	6.760	0,8	4.911	0,9	19.099	0,7
Oriente	Valles Subandinos	Arce	8.211	4,9	-65	0,0	1.791	1,6	9.937	2,8
		Gran Chaco*	905	0,6	1.009	0,9	1.219	1,6	3.133	0,8
		O'Connor	4.150	1,2	2.711	1,0	1.576	0,9	8.437	1,1
		Subtotal	13.266	2,0	3.655	0,7	4.586	1,3	21.507	1,4
	Chaco	Gran Chaco*	-8.210	-1,6	4.898	1,7	5.354	2,5	2.042	0,2
Total			11.631	0,4	17.822	0,9	14.351	1,1	43.804	0,7

cn: crecimiento neto

tmca: tasa media de crecimiento anual

* la población indígena del Gran Chaco en 1950 (14 500 individuos), no desagregada al nivel cantonal está considerada como rural, repartida proporcionalmente a la expansión de la provincia entre los valles subandinos (16 %) y el Chaco (84 %)

Fuente: cuadripartición según agrupación y ajustes cantonales propios, censos INE 1950, 1976, 1992, 2001

Departamento de Tarija : absoluto y crecimiento de la población de las ciudades (1950-2001)

Tab. A-18: Departamento de Tarija – Absoluto y crecimiento de la población de las ciudades (1950-2001)

Ciudad (1)	Población total				1950-1976		1976-1992		1992-2001		1950-2001	
	1950	1976	1992	2001	cn	tmca	cn	tmca	cn	tmca	cn	tmca
Yacuiba / Pósitos	5.027	14.354	34.505	64.611	9.327	4,1	20.151	5,6	30.106	7,2	59.584	5,1
Tarija	16.869	38.916	90.113	135.783	22.047	3,3	51.197	5,4	45.670	4,7	118.914	4,2
Villamontes	3.105	5.985	11.086	16.113	2.880	2,6	5.101	3,9	5.027	4,2	13.008	3,3
Bermejo (2)	-	11.462	21.394	26.059	-	-	9.932	4,0	4.665	2,2	-	-

(1) umbral urbano de 5 000 habitantes en 2001

(2) población de Bermejo en 1950 no disponible

cn: crecimiento neto

tmca: tasa media de crecimiento anual

Fuentes de los datos: censos INE 1950, 1976, 1992 et 2001

Tab. A-20: Departamento de Tarija/Valles Andinos del Centro - Población en 2001 de los cantones y localidades de 500 habitantes o más según las regiones (cuencas hidrográficas)

Cantón				Cuencas hidrográficas	Deca
Nombre y población					partición
Tarija Canton	136.728	Tarija	135.783		Valles Andinos del Centro
		Portillo	706		
San Lorenzo	3.485	San Lorenzo	2.752		
		Lajas Merced	565	Guadalquivir	
El Rancho	2.473	Rancho Sur	532		
		Rancho Norte	1.016		
Tomatas	1.430	Tomatitas	725		
		Coimata	517		
San Mateo	2.430	San Mateo	842	154 774 hab.	
Sella Mendez	2.821	Carachimayo	816		
Canasmoro	976	Canasmoro	730		
Calama	1.089	Calama	596		
Tomatas Grande	1.438	Tomatas Grande	573		
Erquis	1.086				
la Victoria	818				
Lazareto	4.552	San Andrés	1.204	Tolomosa	
		Guerra Huayco	970		
		Turumayo	556	7 736 hab.	
Tolomosa	3.184	Tolomosa Grande	797		
Chaguaya	1.126	Chaguaya	653		
Camacho	1.835				
Juntas	1.799				
Chocloca	1.606				
Cañas	877				
Rejara	540			8 097 hab.	
Tacuara	314				
Yesera	1.761			Santa Ana	
Santa Ana	1.739				
Junacas	693			4 193 hab.	
Uriondo	8.926	Concepción	1.236	Tarija	185 627 hab.
		Calamuchita	974	8 926 hab.	
San Agustín	1.901			Nogal / Papa Chacra	
				1 901 hab.	

Fuente: agrupación propia según datos del censo INE 2001 (INE 2002 b)

Tab. A - 21: Departamento de Tarija/Oriente - Población en 2001 de los cantones y localidades de 500 habitantes, según las regiones (cuadripartición, decapartición)

Cantón		Localidades de 500 hab y más		Deca-partición	Cuadri-partición	Bi-partición
Nombre y población		Nombre y población				
Bermejo	26.657	Bermejo	26.059	Valles Subandinos del Sur		Oriente
Arrozales	3.194	Linares	1.008			
		Arrozales	758			
		Barretero	570			
Porcelana	2.705	Porcelana	802	39 317 hab.		
		Campo Grande	1.288			
Tariquia	6.007	Emborozu	526			
		San Telmo	583			
Candaditos	754				Valles Subandinos	
Entre Ríos	5.710	Entre Ríos	2.418			
		Pajonal	556	Valles Subandinos del Centro		
Chiquiaca	1.646					
Tarupayo	3.471					
Huayco	1.822					
San Diego	1.293			16 839 hab.		
Suaruro	1.048					
Narvaez	718					
la Cueva	603					
Salinas	528				67 691 habitantes	
Carapari	4.122	Carapari	1.074			
		San Alberto	509	Valles Subandinos del Este		
Chimeo	1.937	Palos Blancos	685			
		Puerto Margarita	594			
Itau	2.557			11 701 hab.*		
Saladillo	1.829					
Ipaguazu	563					
Zapatera	527					
cf. Tab. A-22 para detalles sobre el Piedemonte				Piedemonte 101 889 hab.	Chaco	174 808 habitantes
cf. Tab. A-23 para detalles sobre la llanura del Chaco				Llanura del Chaco 5 228 hab.	107 117 hab.	

* Además de los cantones mencionados, se debe agregar la localidad de Tucumani (166 habitantes) para obtener el total de la población de los valles subandinos del Este

Fuente: agrupaciones propias según datos del censo INE 2001 (INE 2002 b)

Tab. A-22: Departamento de Tarija/Piedemonte- Población en 2001 de las localidades según las regiones (Centro, Norte y Sur)

Cantón	Localidad		Partición del piedemonte	Deca-partición	
	Nombre (población)				
Villamontes	Capirendita (426)		Piedemonte Centro		
	Palmar Grande (339)		784 hab.		
	Tricolor (19)				
Villamontes	Villa Montes (16 113)	Quebrachal (150)	Piedemonte Norte		
	Tiguipa (830)	Taiguati (131)			
	Caigua (708)	Central (116)			
	Tarairi (496)	Lagunitas (92)			
	Puesto Uno (346)	Taiguatimi (81)	20 472 hab.		
	Puesto García (282)	Iguembe (73)			
	Ibopeyti (250)	Pelicano (67)			
	Chimeco (247)	Cototo (58)			
	Ipa (186)	Laguna Piriti (50)			
Caiguami (155)	La Vertiente (41)				
Aguayrenda	Palmar Chico (1 450)				
	Ojo Del Agua (473)				
	Aguayrenda (316)				
Caiza	Sanandita (942)	Sachapera (162)	Piedemonte Sur	101 889 habitantes	
	Villa El Carmen (909)	Timboy (148)			
	Yaguacua (863)	El Kinchao (134)			
	Caiza J (645)	Saibalito (115)	80 633 hab.		
	Tierras Nuevas (711)	Tatarenda (107)			
	San Francisco Del Inti (427)	Sanandita Vieja (81)			
	El Barrial (575)	Yatebute (62)			
	Villa Primavera (350)	La Quinta (54)			
	Itabicua (285)	Timboy (46)			
	Suris-Sotos (233)	Las Abras (24)			
	Villa Ingavi (188)	Totoral (23)			
	Buzuy (172)	Taty (19)			
Yacuiba (64 611)	Zona Oeste (158)				
San Isidro (1 927)	Santa Martha (108)				
Yacuiba	La Grampa (1 048)	Lapachal Alto (94)			
	Campo Grande (1 036)	Cañitas (65)			
	Campo Pajoso (704)	Caipitandi (61)			
	Yuquirenda (385)	Lapachal Bajo (42)			
	Cañon Oculto (319)	La Cercada (27)			
	Lapachal Norte (286)	Campo Nuñez (19)			
	Lapachal Sud (229)				

Piedemonte

Fuente: agrupaciones propias según datos del censo INE 2001 (INE 2002 b)

P i e d e m o n t e

**Tab. A-23: Departamento de Tarija/Llanura del Chaco -
Población en 2001 según la localidad**

Cantón	Localidad Nombre (población)		Deca- partición
Caiza	Colonia Del Sur (718)	Bagual (120)	Llanura del Chaco
	La Florida (228)	Laguna Azul (65)	
	Sunchal (212)		
Yacuiba	Crevaux (655)	La Purísima (112)	
	Yuchan (174)	Agua Salada (87)	
	Moras (165)	Peña Colorada (51)	
	El Retiro (130)	Sausal (26)	
	D'Orbigny (121)	Antezana (21)	
	Ibibobo (521)	La Victoria (45)	
Villamontes	Tres Pozos (229)	Bolívar (45)	
	Resistencia (170)	San Bernardo (40)	
	Nueva Esperanza (170)	El 50 (40)	
	Cutaquí (137)	Las Bayas (35)	
	Capirenda (126)	San Carlos (28)	
	Algarrobal (121)	Caballo Ripoti (28)	
	Galpones (108)	Yaguapinta (27)	
	El Toro (78)	Tuscal (21)	
	Esmeralda (76)	Bella Esperanza (16)	
	Samayhuate (74)	La Vertiente (10)	
	Cueva De Leon (68)	Envidia (5)	
	Lagunitas (64)	Taringuiti (1)	
	Media Luna Sur (60)		5 228 hab.

Fuente: agrupación propia según datos del censo INE 2001 (INE 2002 b)

Repartición de la población según las divisiones departamentales

**Tab. A-24: Departamento de Tarija - Repartición de la población en
2001, según el criterio urbano/rural y de las regiones (bipartición,
cuadripartición y decapartición)**

bi-partición	cuadri-partición	ó	urbano				rural				total			
			absoluto	% deca-partición	% bi-partición	% total	absoluto	% deca-partición	% bi-partición	% total	absoluto	% deca-partición	% bi-partición	% total
Occidente	Alta Montaña	Altiplano	-	-	-	-	9.914	62,6	12,3	6,7	9.914	5,3	4,6	2,5
		Altos Valles	-	-	-	-	5.922	37,4	7,4	4,0	5.922	3,2	2,7	1,5
		sub-total	-	-	-	-	15.836	100,0	19,7	10,7	15.836	8,5	7,3	4,0
	Vallees Andinas	Centro	135.783	100,0	100,0	56,0	49.844	77,1	61,9	33,5	185.627	100,0	85,8	47,4
		Norte	-	-	-	-	6.228	9,6	7,7	4,2	6.228	3,1	2,9	1,6
		Sur	-	-	-	-	8.561	13,2	10,6	5,8	8.561	4,3	4,0	2,2
	sub-total	sub-total	135.783	100,0	100,0	56,0	64.633	100,0	80,3	43,5	200.416	100,0	92,7	51,2
		occidente	135.783	100,0	100,0	56,0	80.469	100,0	54,1	216.252	100,0	55,3		
Oriente	Vallees Subandinos	Sur	26.059	100,0	24,4	10,7	13.258	31,7	19,4	8,9	39.317	57,9	22,5	10,0
		Este	-	-	-	-	11.701	28,0	17,2	7,9	11.701	17,2	6,7	3,0
		Centro	-	-	-	-	16.839	40,3	24,7	11,3	16.839	24,8	9,6	4,3
	Chaco	Sub-total	26.059	100,0	24,4	10,7	41.798	100,0	61,3	28,1	67.857	100,0	38,8	17,3
		Piedemonte	80.724	100,0	75,6	33,3	21.165	80,2	31,0	14,2	101.889	95,1	58,2	26,0
		Llanura	-	-	-	-	5.228	19,8	7,7	3,5	5.228	4,9	3,0	1,3
	sub-total	sub-total	80.724	100,0	75,6	33,3	26.393	100,0	38,7	17,8	107.117	100,0	61,2	27,4
		sub-total oriente	106.783	100,0	44,0	68.191	100,0	45,9	174.974	100,0	44,7			
total		242.566			100,0	148.660			100,0	391.226			100,0	

(-) : absoluto nulo

Fuente : agrupaciones propias, datos del censo INE 2001 (INE 2002 b)

Tab. A-25: Departamento de Tarija - Densidad de la población rural según las regiones (bipartición, cuادripartición, decapartición)

	Superficie (en ²) km	Población rural	Densidad rural (hab./km ²)
Occidente	10.542	80.469	7,6
Alta Montaña	3.969	15.836	4,0
Altiplano	1.949	9.914	5,1
Altos valles	2.020	5.922	2,9
Valles Andinos	6.573	64.633	9,8
del Norte	1.180	6.228	5,3
del Centro	4.218	49.844	11,8
del Sur	1.175	8.561	7,3
Oriente	27.081	68.191	2,5
Valles Subandinos	12.670	41.798	3,3
del Sur	3.209	13.258	4,1
del Centro	4.619	16.839	3,6
del Este	4.842	11.701	2,4
Chaco	14.411	26.393	1,8
Piedemonte	1.689	21.165	12,5
Llanura del Chaco	12.722	5.228	0,4
Total	37.623	148.660	4,0

Umbral rural : localidades de menos de 5 000 hab.

Fuente : agrupaciones propias, datos del censo INE 2001 (INE 2002 b)

Inmigración y emigración en Tarija

Tab. A-26: Departamento de Tarija - Lugar de nacimiento de la población en 2001 según las regiones rurales (decapartición y cuادripartición) y urbanas

				lugar de nacimiento						Total	
				EnTarija		Otros territorios de Bolivia		En otro país			
				ab.	%	ab.	%	ab.	%	ab.	%
rural	Occidente	Alta Montaña	Altiplano	9.601	96,8	206	2,1	107	1,1	9.914	100,0
			Altos Valles	5.241	88,5	625	10,6	56	0,9	5.922	100,0
			subtotal	14.842	93,7	831	5,2	163	1,0	15.836	100,0
		Valles Andinos	Centro	46.008	92,3	2.923	5,9	913	1,8	49.844	100,0
			Norte	6.060	97,3	141	2,3	27	0,4	6.228	100,0
			Sur	8.117	94,8	285	3,3	159	1,9	8.561	100,0
		subtotal		60.185	93,1	3.349	5,2	1.099	1,7	64.633	100,0
		subtotal rural Occidente		75.027	93,2	4.180	5,2	1.262	1,6	80.469	100,0
	Oriente	Valles Subandinos	Sur	10.166	76,7	2.934	22,1	158	1,2	13.258	100,0
			Centro	15.224	90,4	1.500	8,9	115	0,7	16.839	100,0
			Este	9.578	81,9	1.961	16,8	162	1,4	11.701	100,0
			subtotal	34.968	83,7	6.395	15,3	435	1,0	41.798	100,0
		Chaco	Piedemonte	14.163	66,9	6.766	32,0	236	1,1	21.165	100,0
			Llanura	3.467	66,3	947	18,1	814	15,6	5.228	100,0
			subtotal	17.630	66,8	7.713	29,2	1.050	4,0	26.393	100,0
		subtotal rural Oriente		52.598	77,1	14.108	20,7	1.485	2,2	68.191	100,0
	subtotal rural			127.625	85,9	18.288	12,3	2.747	1,8	148.660	100,0
urbano*	Tarija			91.527	67,4	41.441	30,5	2.815	2,1	135.783	100,0
	Yacuiba			34.992	54,2	27.581	42,7	2.038	3,2	64.611	100,0
	Bermejo			18.843	72,3	6.133	23,5	1.083	4,2	26.059	100,0
	Villamontes			11.327	70,3	4.592	28,5	194	1,2	16.113	100,0
	subtotal urbano			156.689	64,6	79.747	32,9	6.130	2,5	242.566	100,0
total departamental				284.314	72,7	98.035	25,1	8.877	2,3	391.226	100,0

*umbral urbano de 5 000 habitantes

Fuente: agrupación propia según los datos del censo INE 2001 (INE 2002 b)

Tab. A-27: Valles Andinos del Centro y Piedemonte - Lugar de nacimiento de la población rural en 2001 según las cuencas hidrográficas de los valles centrales y la partición del Piedemonte

	Cuenas hidrográficas / repartición	Lugar de nacimiento						Total	
		En Tarija		Otros territorios de Bolivia		En otro país			
		ab.	%	ab.	%	ab.	%	ab.	%
Valles andinos (centro)	Guadalquivir	17.234	90,7	1.417	7,5	340	1,8	18.991	100,0
	Tolomosa	7.000	90,5	487	6,3	249	3,2	7.736	100,0
	Camacho	7.575	93,6	282	3,5	240	3,0	8.097	100,0
	Santa Ana	3.968	94,6	197	4,7	28	0,7	4.193	100,0
	Grande de Tarija	8.360	93,7	515	5,8	51	0,6	8.926	100,0
	Nogal/Papa Chacra	1.871	98,4	25	1,3	5	0,3	1.901	100,0
	Total	46.008	92,3	2.923	5,9	913	1,8	49.844	100,0
piedemonte	Norte	3.123	71,6	1.221	28,0	15	0,3	4.359	100,0
	Centro	704	89,8	72	9,2	8	1,0	784	100,0
	Sur	10.336	64,5	5.473	34,2	213	1,3	16.022	100,0
	Total	14.163	66,9	6.766	32,0	236	1,1	21.165	100,0

Fuente: agrupación propia según datos del censo INE 2001 (INE 2002 b)

Tab. A-28: Departamento de Tarija - Lugar de nacimiento por municipio de la población residente habitualmente en las localidades censadas en 2001

	Lugar de nacimiento				Total	
	En el municipio		En otro lugar			
Municipio	ab.	%	ab.	%	ab.	%
Yunchara	4.357	85,7	728	14,3	5.085	100,0
El puente	8.671	83,4	1.732	16,6	10.403	100,0
Tarija	90.631	60,9	58.290	39,1	148.921	100,0
San Lorenzo	15.519	74,3	5.357	25,7	20.876	100,0
Uriondo	8.429	70,0	3.618	30,0	12.047	100,0
Padcaya	11.841	67,4	5.729	32,6	17.570	100,0
Bermejo	15.106	50,1	15.072	49,9	30.178	100,0
Entre Ríos	12.126	68,1	5.678	31,9	17.804	100,0
Caraparí	4.988	58,9	3.474	41,1	8.462	100,0
Villamontes	12.280	54,7	10.168	45,3	22.448	100,0
Yacuiba	33.600	41,7	46.884	58,3	80.484	100,0

Fuente: datos del censo INE 2001 (CODEPO 2004)

Tab. A-29: Departamento de Tarija - Proporción de inmigrantes dentro de la población con edad de 5 años y más según el municipio de residencia habitual en 2001 y el lugar de residencia habitual en 1996

Según el estatuto migratorio													Población total en 2001	
Municipio de residencia habitual	Total inmigrantes		Inmigrantes (1)				No migrantes (2)							
			Lugar de origen											
			Dep. Tarija		Otro lugar de Bolivia									
ab.	%	ab.	%	ab.	%	ab.	%	ab.	%	ab.	%			
El Puente	560	5,9	346	3,6	214	2,2	8.990	94,1	9.550	100,0				
Yunchara	97	2,1	54	1,2	43	0,9	4.577	97,9	4.674	100,0				
San Lorenzo	980	5,3	660	3,6	320	1,7	17.499	94,7	18.479	100,0				
Tarija	17.669	13,4	5.649	4,3	12.020	9,1	114.037	86,6	131.706	100,0				
Uriondo	474	4,4	289	2,7	285	2,7	10.268	95,6	10.742	100,9				
Padcaya	1.041	6,6	827	5,3	214	1,4	14.699	93,4	15.740	100,0				
Bermejo	3.591	13,7	1.801	6,9	1.790	6,8	22.682	86,3	26.273	100,0				
Entre Ríos	1.022	6,5	648	4,1	374	2,4	14.742	93,5	15.764	100,0				
Carapari	928	12,6	552	7,5	376	5,1	6.416	87,4	7.344	100,0				
Yacuiba	12.554	18,7	2.940	4,4	9.614	14,3	54.500	81,3	67.054	100,0				
Villamontes	3.030	15,5	959	4,9	2.071	10,6	16.556	84,5	19.586	100,0				
Total	41.946	12,8	14.725	4,5	27.321	8,4	284.966	87,2	326.912	100,0				

(1) viviendo fuera del municipio cinco años antes del censo

(2) viviendo en el municipio cinco años antes del censo

Fuente: datos del censo INE 2001 (CODEPO 2004)

Tab. A-30: Departamento de Tarija - Proporción de emigrantes dentro la población de 5 años y más según el municipio de residencia habitual en 1996 y el lugar de residencia habitual en 2001

Municipio de residencia habitual en 1996	Según estatuto migratorio								Población total en 1996					
	Total emigrantes		Emigrantes (1)				No migrantes (2)							
			Lugar de destino											
			Dep.Tarija		Otros lugar de Bolivia									
ab.	%	ab.	%	ab.	%	ab.	%	ab.	%					
El Puente	1.129	11,2	1.019	10,1	110	1,1	8.990	88,8	10.119	100,0				
Yunchara	372	7,5	297	6,0	75	1,5	4.577	92,5	4.949	100,0				
San Lorenzo	1.161	6,2	963	5,2	198	1,1	17.499	93,8	18.660	100,0				
Tarija	11.794	9,4	3.758	3,0	8.036	6,4	114.037	90,6	125.831	100,0				
Uriondo	586	5,4	533	4,9	53	0,5	10.268	94,6	10.854	100,0				
Padcaya	979	6,2	890	5,7	89	0,6	14.699	93,8	15.678	100,0				
Bermejo	3.190	12,3	2.081	8,0	1.109	4,3	22.682	87,7	25.872	100,0				
Entre Ríos	1.673	10,2	1.396	8,5	277	1,7	14.742	89,8	16.415	100,0				
Carapari	676	9,5	598	8,4	78	1,1	6.416	90,5	7.092	100,0				
Yacuiba	8.449	13,4	2.364	3,8	6.085	9,7	54.500	86,6	62.949	100,0				
Villamontes	2.445	12,9	826	4,3	1.619	8,5	16.556	87,1	19.001	100,0				
Total	32.454	10,2	14.725	4,6	17.729	5,6	284.966	89,8	317.420	100,0				

(1) que partieron del municipio en 2001

(2) residente en el mismo municipio en 2001

Fuente: datos del censo INE 2001 (CODEPO 2004)

Las localidades rurales¹⁵⁶

156 De acuerdo con nuestros criterios, la población rural es un conjunto de localidades con menos de 500 habitantes. Si esta selección arbitraria refuerza la importancia de las ciudades en el departamento, no refleja la diversidad de las áreas semi-rurales. Por lo tanto, decidimos interesarnos en las diferencias existentes para ofrecer una división propia.

Una primera observación de la elección de la cartografía realizada por ZONISIG (2001) respecto a los centros poblados nos lleva a cuestionar las opciones metodológicas: es así que localidades como Yacuiba (64611 habitantes en 2001) están representadas en la misma escala que otras como Esmeralda (76 habitantes en 2001) ubicada en el extremo sureste de la llanura del Chaco, y otras ciudades importantes como San Isidro (1927 habitantes en 2001), están ausentes. Al contrario cabe señalar, una buena distribución espacial de los centros poblados seleccionados, lo que sugiere un muestreo selectivo basado principalmente en el criterio de su distribución espacial en el departamento, poco interesante al realizar un análisis del poblamiento.

Por otra parte, el INE no proporciona categorías claras en cuanto a la distinción de las pequeñas ciudades. En el caso de Tarija, además de las cuatro ciudades, el Instituto agrupa las localidades en 564 zonas, ofreciendo a veces un desglose a un nivel inferior. Estas zonas pueden corresponder a las localidades (el nivel más bajo, si existe, se compone entonces de los barrios de estas localidades) o de grupos de localidades (en este caso el nivel más bajo de desagregación). Sobre esta base, hemos hecho nuestras elecciones. Con referencia a los datos del censo 2001, se decidió mantener las áreas de 500 personas y más para proceder a un control manual con el fin de seleccionar, en el caso de las agrupaciones de ciudades, las que finalmente alcanzan el umbral de 500 individuos. Este método ha limitado nuestro campo de estudio a 52 localidades rurales en todo el departamento. Las localidades seleccionadas, se detallan en los cuadros A-18, A-20, A-21, A-22, A-23, y tienen una población que oscila entre 509 y 2 752 habitantes.

A primera vista, la distribución de las comunidades rurales de más de 500 habitantes en el área departamental muestra una concentración en torno a las tres principales ciudades: Tarija, Bermejo y Yacuiba (31 de 52 comunidades rurales se encuentran a 25 km de estos tres centros urbanos). En una segunda etapa, vemos que existe una relación entre el establecimiento de las comunidades y los principales ejes de comunicación: 26 localidades se encuentran a 5 km máximo de una de las carreteras pavimentadas del departamento. Por el contrario, la relación entre la ubicación y un arroyo no se puede comprobar: sólo tres localidades se encuentran a un kilómetro y medio de los ríos principales, 15 si se tiene en cuenta los ríos secundarios. Por último, la mayoría (35 de 52) de las comunidades rurales seleccionadas se ubicada en el Valle Central y el piedemonte; contrariamente sólo dos comunidades están ubicadas en las altas montañas del departamento.

Tab. A-31: Departamento de Tarija - Crecimiento de la población rural entre 1992 y 2001, según la presencia o ausencia de una localidad menor a 500 habitantes en 2001, por región (cuadripartición)

Agrupaciones de cantones...	Cuadripartición	Población		Crecimiento 1992-2001	
		1992	2001	en	tmca
.. excluyendo las localidades de más de 500 habitantes	Alta Montaña	9.711	9.169	-542	-0,6
	Valles Andinos	25.801	26.384	583	0,2
	Valles Subandinos	17.566	17.957	391	0,2
	Chaco	0	0	-	-
	Total	53.078	53.510	432	0,1
... compuestas por al menos una localidad rural de más de 500 habitantes	Alta Montaña	6.625	6.667	42	0,1
	Valles Andinos	33.921	38.249	4.328	1,3
	Valles Subandinos	19.480	23.675	4.195	2,2
	Chaco	21.205	26.559	5.354	2,5
	Total	81.231	95.150	13.919	1,8
Total rural departamental		134.309	148.660	14.351	1,1

en: crecimiento neto

tmca: tasa media de crecimiento anual

Fuente: agrupaciones propias según datos de los censos INE 1992 y 2001

Si no podemos medir el crecimiento de estas comunidades rurales, sí podemos discernir el crecimiento de la población por cantón 1992 y 2001, según la presencia o ausencia de una localidad de más de 500 personas [cf. Tab. A-31]. Asimismo aparece un estancamiento de los cantones sin localidades de 500 habitantes o más (crecimiento medio anual de 0,1% entre 1992 y 2001) y al contrario un crecimiento de la población rural de los cantones incluyendo al menos una localidad con una población entre 500 y 4 999 habitantes (crecimiento anual medio de 2,5% entre 1992 y 2001). Esto sugiere que la población rural del departamento de Tarija tiende a concentrarse en las localidades importantes o de sus alrededores.

Las actividades profesionales según el censo de septiembre 2001¹⁵⁷

Tab. A-32: Departamento de Tarija/Occidente rural - Repartición de la población activa de 7 años y más en 2001 según actividad y regiones (decapartición)

Sector de actividad	Alta Montaña				Valles Andinos								Total Occidente	
	Altiplano		Altos Valles		Centro		Norte		Sur					
	ab.	%	ab.	%	ab.	%	ab.	%	ab.	%	ab.	%	ab.	%
Agricultura / Ganadería	3.061	77,4	1.674	67,8	11.792	64,2	1.218	72,4	1.117	45,2	18.862	65,1		
Pesca	0	0,0	0	0,0	4	0,0	0	0,0	0	0,0	4	0,0		
Explotación de recursos naturales (1)	1	0,0	6	0,2	21	0,1	0	0,0	0	0,0	28	0,1		
Fabricación	149	3,8	99	4,0	791	4,3	116	6,9	216	8,7	1.371	4,7		
Construcción	62	1,6	64	2,6	1.142	6,2	137	8,1	323	13,1	1.728	6,0		
Comercio (por mayoreo y por pieza), reparaciones diversas (2)	94	2,4	32	1,3	852	4,6	13	0,8	147	5,9	1.138	3,9		
Hoteles y restaurantes	21	0,5	36	1,5	394	2,1	2	0,1	49	2,0	502	1,7		
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	20	0,5	41	1,7	471	2,6	2	0,1	73	3,0	607	2,1		
Administración pública, defensa	16	0,4	25	1,0	99	0,5	1	0,1	28	1,1	169	0,6		
Educación	129	3,3	104	4,2	688	3,7	76	4,5	160	6,5	1.157	4,0		
Servicios domésticos	27	0,7	135	5,5	457	2,5	10	0,6	104	4,2	733	2,5		
ONG	262	6,6	209	8,5	1.316	7,2	88	5,2	167	6,8	2.042	7,1		
Otros servicios	112	2,8	45	1,8	354	1,9	20	1,2	88	3,6	619	2,1		
Total	3.954	100,0	2.470	100,0	18.381	100,0	1.683	100,0	2.472	100,0	28.960	100,0		

(1) "Explotación de minas y canteras" según la denominación del INE, adaptada aquí al departamento de Tarija

(2) Reparación de Automóviles, motocicletas, efectos personales y utensilios domésticos

Nota: son consideradas como rurales las localidades de menos de 5 000 habitantes

Fuente : agrupaciones propias, datos del censo INE 2001 (2002 b)

ab: absolutos

157 De la tabla A-32 a la A-37 se extraen de la base de datos del censo de 2001 (INE, 2002 b). Los datos se derivan del Módulo F del cuestionario del INE. Restringido a personas de 7 años en adelante, se compone de seis preguntas (números 42 a 47) sobre la ocupación del censado durante la semana pasada. Es difícil comprender la lógica que llevó a la restauración de dos variables "ocupación" y "actividad" durante la publicación de los resultados. También es difícil entender los métodos utilizados para efectuar los reagrupamientos de respuestas a las preguntas 45 y 47, directamente relacionadas con la ocupación (o actividad) profesional, que se transcribe en su totalidad durante la recolección de datos. El INE no ha publicado hasta el momento el análisis de la actividad y la información recogida en su sitio en Internet, tampoco la agencia de Tarija ha sido de ayuda en la comprensión de este tema. Se deberá, sin duda, recorrer los pasillos del asedio de La Paz para entender mejor los métodos utilizados. Lo ideal sería procurar los datos brutos con el fin de efectuar un corte adecuado con las especificidades del departamento de Tarija

sigue Pag. 159

Tab. A-33: Departamento de Tarija/Oriente rural - Repartición de la población activa de 7 años y más en 2001 según actividades y regiones (decapartición)

	Valles Subandinos						Chaco				Total Oriente	
	Sur		Centro		Este		Piedemonte		Llanura			
Sector de actividad	ab.	%	ab.	%	ab.	%	ab.	%	ab.	%	ab.	%
Agricultura / Ganadería	4.979	78,3	3.309	53,3	1.962	41,9	3.136	48,4	1.091	43,8	14.477	55,2
Pesca	7	0,1	87	1,4	76	1,6	111	1,7	184	7,4	465	1,8
Explotación de recursos naturales (1)	4	0,1	265	4,3	878	18,7	72	1,1	2	0,1	1.221	4,7
Fabricación	526	8,3	447	7,2	184	3,9	393	6,1	167	6,7	1.717	6,5
Construcción	97	1,5	375	6,0	271	5,8	395	6,1	64	2,6	1.202	4,6
Comercio (por mayoreo y por pieza), reparaciones diversas (2)	106	1,7	297	4,8	136	2,9	558	8,6	107	4,3	1.204	4,6
Hoteles y restaurantes	42	0,7	130	2,1	105	2,2	89	1,4	10	0,4	376	1,4
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	93	1,5	147	2,4	151	3,2	238	3,7	65	2,6	694	2,6
Administración pública, defensa	19	0,3	83	1,3	43	0,9	388	6,0	186	7,5	719	2,7
Educación	99	1,6	268	4,3	207	4,4	268	4,1	111	4,5	953	3,6
Servicios domésticos	80	1,3	167	2,7	70	1,5	176	2,7	32	1,3	525	2,0
ONG	251	3,9	432	7,0	448	9,6	456	7,0	423	17,0	2.010	7,7
Otros servicios	56	0,9	200	3,2	157	3,3	206	3,2	47	1,9	666	2,5
Total	6.359	100,0	6.207	100,0	4.688	100,0	6.486	100,0	2.489	100,0	26.229	100,0

(1): "Explotación de minas y canteras" según la denominación del INE, adaptada aquí al departamento de Tarija

(2): Reparación de Automóviles, motocicletas, efectos personales y utensilios domésticos

Nota: son consideradas como rurales las localidades de menos de 5 000 habitantes

ab: absolutos

Fuente: agrupaciones propias, datos del censo INE 2001 (2002 b)

En ausencia de tal trabajo, utilizaremos, uno a uno los datos de las variables "ocupación" y "actividad" según la pertinencia de la demostración en curso. Por último, señalaremos una ligera discrepancia entre los totales de activos de 7 años y más: 55 189 para la población rural del módulo de "actividad", 55 183 para el módulo "ocupación". Nos encontramos con una brecha de similar orden para la población urbana (los totales respectivos son 91 602 y 91 598).

Presumimos que se considera como activa una persona de 7 años y más que haya respondido sí a la pregunta "¿durante la semana pasada usted ha trabajado?", o que haya respondido no a esta pregunta pero sí a una de las siguientes (aún en curso de los 7 últimos días): ¿Usted ha tenido un trabajo, pero no ha podido trabajar debido a las vacaciones, el desempleo o la falta de materiales? ¿Usted se ha ocupado o ha ayudado a cuidar de los cultivos o cría de animales? ¿Usted se ha ocupado o ha ayudado a atender un negocio familiar o personal? ¿Usted ha hecho una actividad por razones financieras?

**Tab. A-34: Departamento de Tarija/urbano -
Repartición de la población activa de 7 años y
más en 2001 según actividades y ciudades**

Sector de actividad	Tarija		Villamontes		Yacuiba		Bernejo		Total urbano	
	ab.	%	ab.	%	ab.	%	ab.	%	ab.	%
Agricultura / Ganadería	1.997	3,9	285	5,0	703	2,8	1.179	11,6	4.164	4,5
Pesca	13	0,0	309	5,4	3	0,0	13	0,1	338	0,4
Explotación de recursos naturales (1)	63	0,1	128	2,2	193	0,8	23	0,2	407	0,4
Fabricación	5.998	11,8	489	8,5	2.089	8,5	1.190	11,7	9.766	10,7
Construcción	5.650	11,1	519	9,0	2.017	8,2	929	9,1	9.115	10,0
Comercio (por mayoreo y por pieza), reparaciones diversas (2)	12.331	24,2	1.191	20,8	8.837	35,8	2.969	29,2	25.328	27,7
Hoteles y restaurantes	2.772	5,4	313	5,5	1.580	6,4	579	5,7	5.244	5,7
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	3.899	7,7	483	8,4	2.286	9,2	741	7,3	7.409	8,1
Servicios inmobiliarios, de empresa y de renta	2.095	4,1	130	2,3	562	2,3	167	1,6	2.954	3,2
Administración pública, defensa	2.171	4,3	397	6,9	651	2,6	236	2,3	3.455	3,8
Educación	3.096	6,1	344	6,0	793	3,2	376	3,7	4.609	5,0
Servicios comunitarios, sociales y personales	2.025	4,0	253	4,4	1.169	4,7	369	3,6	3.816	4,2
Servicios domésticos (privados)	3.911	7,7	313	5,5	1.544	6,2	529	5,2	6.297	6,9
ONG	2.482	4,9	391	6,8	1.696	6,9	546	5,4	5.115	5,6
Otros servicios	2.462	4,8	193	3,4	591	2,4	339	3,3	3.585	3,9
Total	50.965	100,0	5.738	100,0	24.714	100,0	10.185	100,0	91.602	100,0

(1): "Explotación de minas y canteras" según la denominación del INE, adaptada aquí al departamento del Tarija

(2): Reparación de Automóviles, motocicletas, efectos personales y utensilios domésticos

Nota: son consideradas como rurales las localidades de menos de 5 000 habitantes

Fuente: agrupaciones propias, datos del censo INE 2001 (2002 b)

ab: absolutos

**Tab. A-35: Departamento de Tarija/Occidente rural -
Repartición de la población activa de 7 años y más en 2001
según ocupación y regiones (decapartición)**

Ocupación	Alta Montaña				Valles Andinos						Total Occidente	
	Altiplano		Altos valles		Centro		Norte		Sur			
	ab.	%	ab.	%	ab.	%	ab.	%	ab.	%	ab.	%
La agricultura / ganadería y la pesca	3.054	77,3	1.670	67,6	11.666	63,5	1.214	72,1	1.087	44,0	18.691	64,5
Militares	0	0,0	0	0,0	2	0,0	0	0,0	0	0,0	2	0,0
Dirección de la administración pública o de negocios	12	0,3	14	0,6	64	0,3	3	0,2	20	0,8	113	0,4
Científicos e intelectuales	98	2,5	78	3,2	588	3,2	57	3,4	143	5,8	964	3,3
Técnicos	60	1,5	55	2,2	269	1,5	28	1,7	79	3,2	491	1,7
Empleados de oficina	7	0,2	22	0,9	135	0,7	0	0,0	18	0,7	182	0,6
Servicios y comercio	118	3,0	57	2,3	1.120	6,1	15	0,9	176	7,1	1.486	5,1
La minería, la construcción y la manufactura	202	5,1	112	4,5	1.950	10,6	255	15,2	523	21,2	3.042	10,5
Instalación y operación de máquinas	24	0,6	87	3,5	549	3,0	17	1,0	83	3,4	760	2,6
Trabajadores no calificados	378	9,6	375	15,2	2.038	11,1	94	5,6	343	13,9	3.228	11,1
Total	3.953	100,0	2.470	100,0	18.381	100,0	1.683	100,0	2.472	100,0	28.959	100,0

Nota: son considerados como rurales las localidades de menos de 5 000 habitantes
Fuentes: agrupaciones propias, datos del censo INE 2001 (2002 b)

ab: absolutos

**Tab. A-36: Departamento de Tarija/Oriente rural -
Repartición de la población activa de 7 años y más en 2001
según ocupación y regiones (decapartición)**

	Valles Subandinos						Chaco				Total Oriente	
	Sur		Centro		Este		Piedemonte		Llanura			
Ocupación	ab.	%	ab.	%	ab.	%	ab.	%	ab.	%	ab.	%
Agricultura / ganadería y pesca	3.561	56,0	3.328	53,6	1.997	42,6	3.161	48,7	1.257	50,6	13.304	50,7
Militares	1	0,0	0	0,0	1	0,0	320	4,9	188	7,6	510	1,9
Dirección de administración pública o de empresas	14	0,2	39	0,6	23	0,5	23	0,4	3	0,1	102	0,4
Científicas e intelectuales	72	1,1	239	3,9	181	3,9	183	2,8	16	0,6	691	2,6
Técnicos	63	1,0	220	3,5	240	5,1	183	2,8	106	4,3	812	3,1
Empleados de oficina	20	0,3	41	0,7	40	0,9	38	0,6	46	1,9	185	0,7
Servicios y comercio	142	2,2	403	6,5	222	4,7	539	8,3	75	3,0	1.381	5,3
Minería, construcción e industria manufacturera	297	4,7	839	13,5	524	11,2	875	13,5	240	9,7	2.775	10,6
Instalación y funcionamiento de máquinas	173	2,7	338	5,4	784	16,7	326	5,0	77	3,1	1.698	6,5
Trabajadores no calificados	2.016	31,7	760	12,2	676	14,4	837	12,9	477	19,2	4.766	18,2
Total	6.359	100,0	6.207	100,0	4.688	100,0	6.485	100,0	2.485	100,0	26.224	100,0

Note: son considerados como rurales las localidades de menos de 5 000 habitantes

ab: absoluto

Fuente: agrupación propia según datos del censo 2001 (2002 b)

**Tab. A-37: Departamento de Tarija/urbano -
Repartición de la población activa de 7 años y más en 2001
según ocupación y ciudad**

Ocupación	Tarija		Villamontes		Yacuiba		Bermejo		Total urbano	
	ab.	%	ab.	%	ab.	%	ab.	%	ab.	%
Agricultura/Ganadería y pesca	1.875	3,7	595	10,4	686	2,8	1.089	10,7	4.245	4,6
Minería, construcción e industria manufacturera	12.313	24,2	1.183	20,6	4.951	20,0	1.933	19,0	20.380	22,2
Militar	112	0,2	198	3,5	21	0,1	57	0,6	388	0,4
Dirección de administración pública o de empresa	1.202	2,4	99	1,7	334	1,4	127	1,2	1.762	1,9
Científica o intelectual	4.312	8,5	299	5,2	854	3,5	438	4,3	5.903	6,4
Técnicos	4.116	8,1	397	6,9	1.222	4,9	485	4,8	6.220	6,8
Empleados de oficina	2.476	4,9	228	4,0	785	3,2	353	3,5	3.842	4,2
Servicios y comercio	12.306	24,1	1.258	21,9	8.865	35,9	3.015	29,6	25.444	27,8
Instalación y funcionamiento de máquinas	3.992	7,8	566	9,9	2.208	8,9	1.067	10,5	7.833	8,6
Trabajadores no calificados	8.258	16,2	915	15,9	4.787	19,4	1.621	15,9	15.581	17,0
Total	50.962	100,0	5.738	100,0	24.713	100,0	10.185	100,0	91.598	100,0

Nota: son considerados como rurales las localidades de menos de 5 000 habitantes

ab.: absolutos

Fuente: agrupación propia, según datos del censo INE 2001 (2002 b)

ATLAS FOTOGRÁFICO

El valle de Tolomosa¹⁵⁸

158 El valle de Tolomosa está pegado al Sur de la ciudad de Tarija. Es uno de los Valles Andinos del Centro de nuestra deca-partición en el que se realizó la encuesta Entol 2002 (cf. Martin 2012a y Martin 2012b).

Fotos A-1: Valle de Tolomosa – Vías y medios de comunicación



Las imágenes **a** y **b** retratan el impacto de las inundaciones ocasionadas por el desbordamiento del río Sola sobre la vía de acceso de las comunidades del suroeste del valle. Se observan vehículos en espera a que descienda el nivel del agua para cruzar (foto **a**); y, en la **b** el difícil paso de una camioneta.

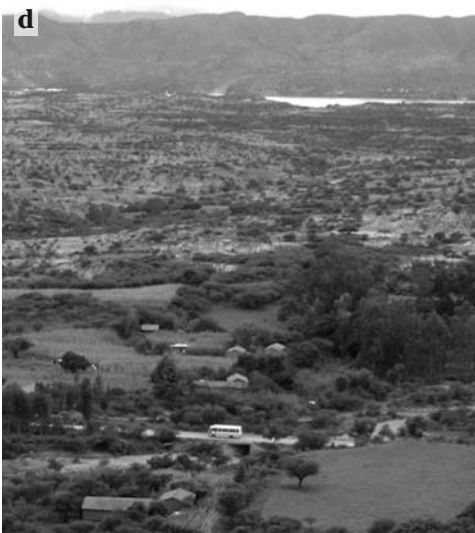
La fotografía **c** muestra la destrucción del Río Pinos a la carretera que permitía el acceso a las comunidades de Pinos del Norte y del Sur. Los vehículos se ven obligados a pasar por un desvío a través del lecho del arroyo (foto **d**).

Las siguientes ofrecen una visión general de los medios de transporte en las comunidades del valle: el minibús que conecta Tarija con San Andrés (foto **e**) y las camionetas 4x4 que permiten el acceso a las comunidades más remotas en el sur-oeste de la cuenca (imágenes **f** y **g**).

Fotos **a**, **b**, **c**, **d**, **e** y **f**: Ceydrick Martin, febrero 2002. Foto **g**: Ceydrick Martin, marzo 2002.



Fotos A-2: Valle de Tolomosa – Diferencias en la estructura de la vivienda de las comunidades



En la foto **a**, la vista al llegar al sur de Pinos (Zona A). Los edificios a la izquierda corresponden a la escuela y a las instalaciones deportivas.

La foto **b** muestra la construcción de una planta adicional de ladrillo a lo largo del camino principal que atraviesa San Andrés. En la misma comunidad, la foto **c** retrata la salida de los niños de la escuela, edificio al fondo situado en la importante plaza principal.

Por último, cabe mencionar que es interesante la dispersión de las viviendas en la comunidad de Turumayo que se aprecia en la foto **d**. Además, en primer plano, destaca el paso de los autobuses que conectan Tarija con San Andrés, asimismo se observa el área erosionada y la reserva de San Jacinto al fondo.

Fotos a y c: Ceydric Martin, noviembre 2003.

Fotos b y d: Ceydric Martin, febrero 2002.

Fotos A-3: Valle de Tolomosa – Agricultura en la cuenca



La foto **a** muestra las tierras húmedas de San Andrés, difíciles de cultivar debido a sus condiciones rocosas. La imagen **b** retrata el modo en que se recupera el agua que se envía a las tierras cultivables a través de los canales de riego. En general, se utiliza la fuerza de tiro

para la agricultura como se puede observar en la foto **c**, en la que se aprecia a una pareja de la comunidad sembrando papas en sus tierras ubicadas a los pies de la Cordillera Sama.

La foto **d** refleja el mosaico de culturas de Tolomosa Norte. Se acaba de sembrar papas, en primer plano, y se está a punto de cosechar maíz (como se ve al fondo a la izquierda) y frijoles (fondo a la derecha). Desde el inicio del verano —en noviembre— esta diversidad es posible gracias al Río Sola que se visualiza en el fondo, en la hilera de eucaliptos.

Las fotos **e** y **f** fueron tomadas en Pinos Sur. La imagen **e** representa los asentamientos dispersos en la Zona C de la comunidad, las casas se encuentran en medio de las granjas. La foto **f** muestra el cultivo de maíz tras los muros de rocas (Zona A).

Foto **a**, **b** y **d**: Ceydric Martin, noviembre 2003. Foto **c**, **e** y **f**: Ceydric Martin, febrero 2002.



Fotos A-4: Valle de Tolomosa – Comercio informal, agroindustria y habitantes



En la foto **a** vemos a algunos agricultores que venden su producción de maíz a lo largo de una calle periférica de Tarija, cerca del valle de Tolomosa.

La foto **b** muestra una granja de crianza de pollo, única agroempresa del valle. En el fondo, las nubes cubren el monte de Sama, como normalmente sucede durante la estación lluviosa.

Las fotos **c** y **d** retratan a dos tomosinos: una *Chapaca* vestida con falda corta y sombrero, preparando la *chicha* —bebida alcohólica de maíz fermentado—, y un *Chapaco*, con hinchazón de la mejilla por las hojas de coca y con el eterno sombrero tradicional.

Fotos **a** y **d**: Ceydric Martin, noviembre 2003. Fotos **b** y **c**: Ceydric Martin, febrero 2002.



Fotos A-5: Valle de Tolomosa – Límites del desarrollo agrícola



La erosión es el centro de un grave problema en el valle de Tolomosa. La fotografía **a** refleja una clara separación entre las tierras de cultivo del Turumayo y las afectadas por la erosión hídrica y eólica en el sur de Cuenca, cerca de Pinos al sur. Las fotos **d** y **e** muestran un panorama más detallado de lo anterior.

Otra de las limitaciones es la sequía, especialmente en invierno, que trae como consecuencia —entre otras cosas— la vegetación herbácea árida alrededor de Turumayo (foto **c**).

Finalmente, otro obstáculo para el desarrollo agrícola es la presencia de piedras; es así que, como se puede ver en la foto **c**, una parte de las tierras de la comunidad de San Andrés está reservada para el pastoreo (ovejas y burros en esta imagen).

Foto a: Ceydric Martin, febrero 2002.

Foto b: Ceydric Martin, julio 2002.

Foto c: Sylvain Souchaud, noviembre 2003

Foto d y e: Ceydric Martin, marzo 2002

Fotos A-6: Valle de Tolomosa – Diversas evoluciones entre 2000 y 2004



Las dos primeras imágenes muestran los cambios en el modo de vida del valle de Tolomosa. Casas de lujo se construyen alrededor de la reserva de San Jacinto, cerca de la ciudad de Tarija (foto **a**), el ladrillo reemplaza gradualmente el adobe en el hábitat tradicional del valle (foto **b** tomada en Guerra Huayco) y las viviendas de adobe fueron renovadas recientemente por una ONG de Tarija, como se aprecia en esta casa de la Zona A de Pinos Sur que presenta la imagen **c**.

Para limitar la erosión del valle, las organizaciones no gubernamentales empujan a los agricultores a producir cultivos en surcos (y detener con ello el flujo de agua) y a cerrar las áreas no cultivadas (para proteger la vegetación contra el pastoreo salvaje). Esto se ilustra en la fotografía **d**, tomada en Turumayo, que muestra, en primer plano, los palos que sustentan una valla. Por último, en las fotos **e** y **f** se aprecian mejoras visibles en el valle, como la consolidación de ruta en el caso Tolomosa Norte, gracias a la utilización de piedra que permite el uso de las materias primas disponibles en el lecho de los ríos de la cuenca.

Foto **a**: Sylvain Souchaud, noviembre 2003. Foto **b**, **c**, **e**, y **f**: Ceydrick Martin, noviembre 2003.
Cliché **d**: Ceydrick Martin, julio 2002



Fotos A-7: Valle de Tolomosa – Presencia de vehículos 4x4 durante la época veraniega



Durante el verano, el regreso de los migrantes que vienen a pasar las fiestas en sus comunidades de origen, se acompaña de la aparición de camionetas 4 x 4 (en general modelo Ford 100); mientras que el resto del año, dicho vehículo es escaso. Las fotos de arriba ilustran el cruce de dos camionetas de este tipo en la calle principal de Pampa Redonda (foto **a**) y otro estacionado frente al bar de Tolomosa Centro (foto **b**), un lugar de encuentro para los migrantes cuando regresan a casa.

Foto **a**: Ceydric Martin, enero 2002. Foto **b**: Ceydric Martin, febrero 2002.

Fotos A-8: Argentina – Controles aduaneros en el norte del país



Desde 1998, el gobierno argentino reforzó considerablemente los controles fronterizos en el norte del país; así, el equipaje de la gente que llega de Bolivia por carretera es revisado varias veces, lo que ha desestabilizado el comercio fronterizo de las ciudades de Yacuiba y Bermejo. Además, estos controles son un riesgo adicional para los migrantes ilegales. Las fotos **a** y **b** representan dos inspecciones en la carretera entre Yacuiba y Tartagal (provincia de Salta).

Foto **a** y **b**: Ceydric Martin, agosto 2000.

La ciudad de Tarija

Fotos A-9: Ciudad de Tarija – Vista aérea de la capital departamental



La foto **a** fue tomada desde la orilla derecha de la ciudad Tarija. Entre los árboles se observan los pilares del único puente peatonal que atraviesa el Río Guadalquivir. En primer plano, una parcela cultivada representa el proceso de urbanización en las afueras que antes eran zonas rurales.

La foto **b** ofrece una visión más amplia de la capital departamental, situada a los pies de la Cordillera de Sama. Se observa un avión que vuela sobre la ciudad que, cabe señalar, es el único medio de transporte rápido entre varios grandes centros urbanos de Bolivia. En el centro de la imagen, se aprecia una zona de vegetación densa que corresponde al cruce del Guadalquivir de oeste a este. En primer plano, una gran zona que limita la extensión de Tarija en su parte norte.

Foto **a** y **b**: Ceydric Martin, marzo 2002.



Fotos A-10: Ciudad de Tarija – Dos ejemplos de vivienda en la capital departamental



La imagen **a** fue tomada en los extremos del barrio “1 de mayo”, en la parte norte de la ciudad de Tarija —la periferia en consolidación— frontera natural compuesta por tierras erosionadas que dibujan un paisaje de montículos. En general, los habitantes se instalan en las escasas áreas planas y construyen poco a poco sus casas; para lo cual combinan el uso de adobe artesanal (que ellos mismos fabrican) con ladrillos industriales para las paredes (si tienen ingresos financieros suficientes) y con baldosas o lámina corrugada para los techos. En primer plano, los guijarros del río se utilizan para mantener temporalmente los ladrillos antes de que la pared sea cementada. En este proceso, es frecuente que la tierra se ocupe ilegalmente antes de ser regularizada; en este caso, el número ubicado en la parte superior derecha de la vivienda muestra que la casa fue reconocida por el municipio.



La foto **b**, tomada en el barrio de Villa Fátima (periferia consolidada), es una muestra de las viviendas de la clase media alta, que vive en edificios modernos, cerca del centro y de las universidades. Los árboles fueron plantados por el municipio. A la izquierda de la gráfica observamos un comerciante con sandalias quien se protege del sol bajo un árbol.

Foto a: Ceydrick Martin, noviembre 2003.

Foto b: Nicolas d'Andréa, noviembre 2002.

La comunidad de Caigua¹⁵⁹

Fotos A-11: Comunidad de Caigua – Presentación general



La foto **a** capta la hora de la salida de la escuela en una de las calles que conforman el centro de Caigua. Al fondo, se aprecian, los relieves del Aguaragüe que se funden con el cielo nublado de otoño.

En la foto **b**, un inmigrante originario de las regiones andinas (a quien identificamos por su falda plisada y su sombrero melón) baja la vía entre Costa Rica y el resto de la comunidad.

Por último, en la foto **c**, la carretera asfaltada a lo largo de Caigua Yacuiba-Camiri, en el este. A la derecha, la vegetación densa marca el comienzo de la llanura chaqueña.

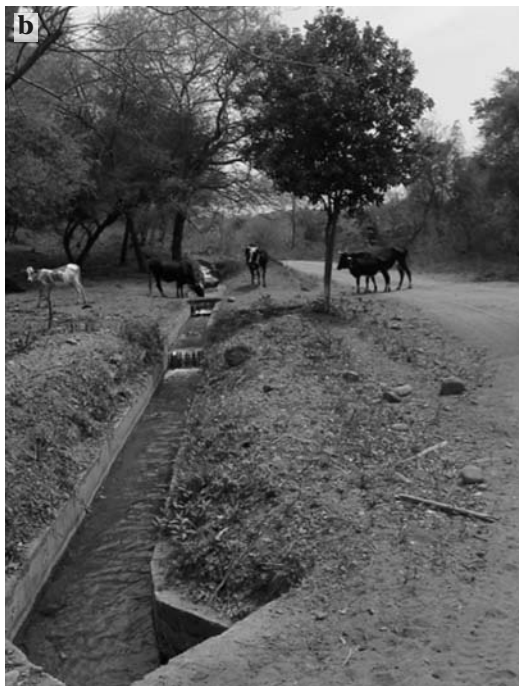
Foto **a** y **c**: Ceydric Martin, julio 2002.

Foto **b**: Ceydric Martin, noviembre 2003.



¹⁵⁹ La comunidad de Caigua se ubica a 15 km al norte de Villamontes, en el piedemonte Norte.

**Fotos A-12: Comunidad de Caigua –
Ganadería e infraestructura comunitaria**



Aquí se ilustra el ganado de Caigua (actividad económica secundaria); específicamente son razas resultado de mezclas locales y de alta resistencia que no requieren capacidades reales como criador.

En la foto **a**, tomada en el distrito de Costa Rica, los pastos están confinados a una parcela cerca de la casa que se aprecia al fondo.

La foto **b** muestra un ejemplo del espacio considerado propiedad de la comunidad. Es el mismo estatuto comunitario que se aplica sobre el canal de riego de cemento (al centro de la imagen), que recoge agua del Aguargüe para abastecer a las diferentes explotaciones agrícolas de la localidad.

Foto a: Ceydric Martin, noviembre 2003.

Foto b: Sylvain Souchaud, septiembre 2004.

Fotos A -13: Comunidad de Caigua – Una agricultura diversificada



Estas tres imágenes, tomadas en un distrito de Costa Rica, ofrecen una visión general de la diversidad de la agricultura en Caigua.

La foto **a** retrata los árboles frutales de naranja, uno de los cultivos tradicionales en el oriente boliviano

Al fondo de la imagen **b**, una parcela de maíz, cultura oriental tradicional y que generalmente es destinada al consumo doméstico. La casa con paredes de ladrillo y techo de tejas, y con conexión a la red eléctrica —ubicada en esta área alejada de la comunidad— revela un cierto nivel económico de los propietarios.



En la foto **c**, apreciamos el cultivo de tomates que representa la actividad hortícola más importante de la comunidad, de reciente desarrollo, para fines comerciales.

Finalmente, en las dos primeras imágenes se aprecian cercas para impedir el paso a los animales, lo que denota el lugar complementario de la ganadería en un paisaje globalmente agrícola.

Fotos **a** y **b**: Ceydric Martin, noviembre 2003.

Foto **c**: Sylvain Souchaud, septiembre 2004.



Fotos A-14: Comunidad de Caigua – La vivienda y su evolución



Estas imágenes ofrecen dos visiones del mismo lugar con una diferencia de 16 meses entre tomas. Hay una brecha, a lo largo del gasoducto Yabog, cuya presencia está indicada por el marcador de color amarillo visible a la derecha de ambas fotos.

En la foto **a** se refleja el hábitat tradicional del oriente boliviano a través de esta vivienda hecha a partir de troncos de arbustos, también se observa una construcción más reciente al fondo. Lo anterior se relaciona con el fenómeno de la inmigración que trajo consigo técnicas originales de las regiones occidentales, incluyendo el uso de ladrillos de adobe (complementado por un techo de hierro corrugado).

En la foto **b**, tomada año y medio después, es visible el desarrollo de la vivienda de adobe como consecuencia de un programa de saneamiento administrado por ONGs para limitar la presencia de vinchuca (insectos portadores de enfermedades). Se nota un aplanado de cemento y el conjunto está pintado con cal blanca, el techo fue cubierto con tejas. También se observa la construcción de otra casa (centro de la foto) que además se benefició con cimientos de cemento. A la derecha, la cabaña de madera que no fue renovada.

Foto **a**: Ceydric Martin, julio 2002. Foto **b**: Ceydric Martin, noviembre 2003.

La ciudad de Villamontes

Fotos A-15: Villamontes – Una ciudad de paso



Foto **a**, el lugar de intersección de Villamontes está bien ilustrado por el anuncio en la pared de la estación de servicio, ubicada en la entrada de la localidad, que indica las distancias entre Yacuiba (frontera con Argentina), Ibibopo (un pequeño pueblo a medio camino de Paraguay), Tarija y Santa Cruz.

En la foto **b**, la llegada a Villamontes desde el norte. Un cruce de caminos permite llegar al centro de la ciudad, a Paraguay o seguir a Yacuiba o Argentina.

Foto **a**: Ceydrick Martin, abril 2002.

Foto **b**: Ceydrick Martin, noviembre 2003.

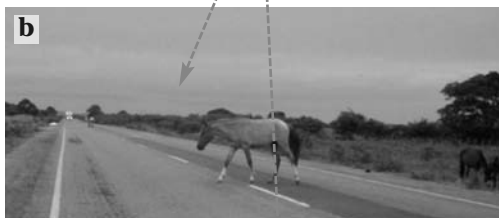
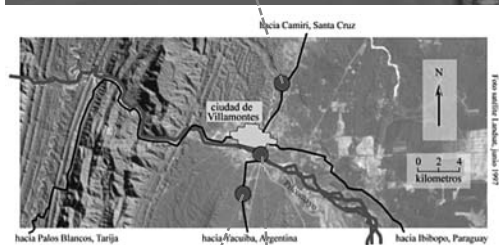


Fotos A-16: Villamontes – El paso del eje Yacuiba-Santa Cruz



Al momento de tomarse la foto **a**, que ilustra la llegada a Villamontes proveniente de Santa Cruz, la carretera asfaltada (desde los años 90) estaba en proceso de renovación, lo que explica la falta de marcas. En el fondo a la izquierda, se distingue la refinería de petróleo y a la derecha los relieves de la Aguara Güe.

Estos mismos relieves se notan en la foto satelital de abajo que permite ubicar a la ciudad de Villamontes, el piedemonte y el río Pilcomayo.



La foto **b** se tomó en la extensión sur de esta carretera que sale de Villamontes hacia Yacuiba. En esta sección, que no había sido renovada, es frecuente toparse con animales (aunque la agricultura es una actividad secundaria) que se utilizan para el pastoreo en los costados de las carreteras. Después, en la foto **c**, el puente metálico sobre el Río Pilcomayo (a la entrada de Villamontes), último lugar del cruce del río en Bolivia.

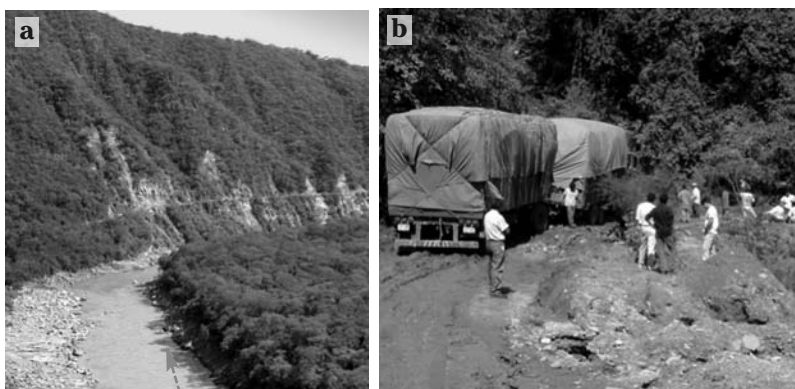
En la foto **d** se ve la apertura de la vía de ferrocarril Yacuiba-Santa Cruz, que se construyó en los



años 50, y que también se utiliza para los vehículos que pasan por el eje asfaltado a lo largo del piedemonte lo que explica la presencia de un camión sobre los rieles. Como es la única vía, un minibús, una furgoneta y un coche esperan su turno para cruzar el puente.

Fotos **a**, **b**, **c** y **d**: Ceydrick Martin, noviembre 2003.

Fotos A-17: Villamontes – Los ejes secundarios



La pista Villamontes - Tarija atraviesa la serranía del Aguaragüe, tras el paso excavado por el Río Pilcomayo (foto *a*). Este es un canal de comunicación sinuoso y fangoso, en el que quedarse atascado es un problema típico para los camiones en la época de lluvia (foto *b*).

La foto *c* proporciona una visión general muy distinta. Tomada a la salida de Villamontes a Ibibobo y Paraguay, este sendero se encuentra sobre vastas extensiones planas del Chaco.

Fotos *a* y *b*: Ceydric Martin, abril 2002.

Foto *c*: Ceydric Martin, mayo 2002.



Fotos A-18: Villamontes – La refinería, un baldío industrial vacío



El plan original era transportar por ferrocarril las semillas oleaginosas de Villamontes; por ello, las localidades productoras del piedemonte fueron equipadas para este fin como se muestra en la foto **a**, que retrata un almacén en Palmar Chico, en el Piedemonte Sur.

Las fotos **b** y **c** muestran la refinería hoy día en desuso.

Fotos **a** y **b**: Ceydric Martin, noviembre 2003.

Foto **c**: Ceydric Martin, mayo 2002.



Fotos A-19: Villamontes – Ordenamiento del centro de la ciudad



En comparación con el restode la ciudad, el centro de Villamontes está particularmente bien organizado. En la foto **a**, los arreglos de la plaza central: vegetación exuberante y bien cuidada, y un quiosco. Se observa a comerciantes en las esquinas; en este caso, la falda de la vendedora nos indica que es un inmigrante de alguna región andina. Además, los nombres de las calles y los sentidos de circulación están bien indicados (fotos **a** y **b**) lo que es resultado de la reciente evolución del negocio del gas. Es la empresa brasileña Petrobras la que ha financiado las instalaciones de este tipo.



Por último, se notan las aspiraciones futuristas de desarrollo de la ciudad con la avenida Héroes del Chaco (foto **c**). El tamaño de esta vía de comunicación parcialmente ordenada (presencia de árboles en medio) es desproporcionado (2x2 carriles) para una ciudad boliviana de tamaño medio como lo era Villamontes en 2002. En noviembre de 2003, la construcción del puente que cruza el Río Caguani (foto **d**) dejaba pensar una posible conexión alternativa con el eje Yacuibá-Santa Cruz.

Fotos **a** y **b**: Ceydrick Martin, julio 2002.
Fotos **c** y **d**: Ceydrick Martin, noviembre 2003.

Fotos A-20: Villamontes – Consolidación progresiva de un barrio de inmigrantes



Estas imágenes fueron tomadas en uno de los nuevos barrios de la localidad de Villamontes, situado al noreste de la ciudad, y ofrecen un panorama excepcional sobre el Aguaragüe (foto **a**). En gran medida se trata de una zona habitada mayormente por inmigrantes (según ENVIL 2002, más del 80,0% de los jefes de hogar encuestados no eran nativos del lugar). Estos pobladores habitan en construcciones recientes y generalmente rudimentarias (debe tomarse en cuenta el uso de material de recuperación de la foto **b**).

Sin embargo, la formación de este barrio se acompaña también de la construcción de viviendas de mayor calidad (foto **c**: construcción de una casa de adobe) y del establecimiento gradual de mejoras en ellas (foto **d**: medidor eléctrico sobre el pilar de ladrillo; foto **e**: tímetro de agua y alumbrado público). Cabe señalar que el adobe utilizado por los inmigrantes de las zonas andinas se junta con la madera de los que vienen de las regiones orientales.

De manera general, los recién llegados toman posesión de sus lotes, de ahí el enrejado y el portón de metal en la foto **e**, para después construir una vivienda de acuerdo a su experiencia.

Fotos **a**, **b**, **c**, **d** y **e**: Ceydrick Martin, noviembre 2003.

Los hidrocarburos en el oriente tarijeño

Fotos A-21: Prospección y comercialización del gas natural: algunas infraestructuras



La perforación de pozos exploradores Itau X2 (imagen **a**) comenzó en el año 2000. Este es el segundo pozo perforado por Total FinaElf en la estructura de Itau con el que aumentará sus reservas de 7,3 TCF a 10,4 TCF. Se observa el diseño de vías de acceso, campamentos aislados y la alta concentración de instalaciones en la amplia plataforma de perforación.



Estas tres imágenes retratan diversas infraestructuras relacionadas con la prospección, explotación y comercialización de hidrocarburos en el departamento de Tarija. La estación de bombeo de Entre Ríos, aislada en lo alto de un relieve subandino, que aumentó la capacidad de transporte de poliductos de Villamontes-Tarija (imagen **b**); la construcción del puente de Margarita, destinado a mejorar la accesibilidad del campo productor del mismo nombre para los camiones de 120 toneladas (imagen **c**); y el desarrollo de la pista de aterrizaje de Palos Blancos por la empresa brasileña Petrobras, que coloca a la zona subandina a una hora de Santa Cruz (imagen **d**).

Foto **b**: Ceydric Martin, noviembre 2003. Fotos **c** y **d**: Ceydric Martin, mayo 2002.

Fotos A-22: Las infraestructuras relacionadas a la explotación del gas, el ejemplo de San Alberto



La explotación de los recursos de gas natural, presentes en el campo de San Alberto, requirió del desarrollo de infraestructura; como la creación de un campamento base en la comunidad de Loma Alta (imágenes **a** y **b**) y la construcción de una planta de separación de gas y condensado cerca de la ciudad de San Alberto (imágenes **c** y **d**). Además, la perforación de pozos (una docena en mayo de 2002) dispersos en el relieve subandino, permitió el desarrollo de vías de acceso para su servicio (imágenes **c** y **e**). Asimismo, Petrobras lanzó proyectos para mejorar las relaciones hacia la población local, como la construcción de una escuela, una iglesia y un campo deportivo en San Alberto (imagen **g**), y la electricidad y mejora de las rutas de la región (imagen **f**).

Imágenes a, b, c, d, e, f y g: Ceydric Martin, mayo 2002.

Fotos A-23: Villamontes, en el centro de la construcción del gaseoducto Gasyrg



Las imágenes *a* y *b*, tomadas a la salida de Villamontes, representan los lugares de almacenamiento de los conductos para la construcción del gaseoducto Gasyrg. Resalta el tamaño del equipo necesario para su manipulación, comprendiendo la obligación de perforar las pistas a fin de tener las rutas adecuadas. La imagen *c* muestra la colocación de los conductos antes de ser enterrados. La preparación de la zona ha necesitado la limpieza de una banda de 15 metros de ancho.



La actividad es intensa en la sede Villamontes de Transierra (empresa encargada de la construcción de Gasyrg). Se nota, al fondo de la toma, una reunión de un grupo de trabajadores y la alineación de las camionetas 4x4 que se utilizan para llegar a los puntos de construcción. En primer plano vemos hombres que esperan una posible contratación.

Imágenes a, b, c y d: Ceydric Martin, mayo 2002.

BIBLIOGRAFÍA

Antheaume, Benoît; Marchal, Jean-Yves (1991) “Peuplement”, Dictionnaire d’ethnologie et d’anthropologie, Paris, Presses Universitaires de France, pp. 589-591

Ávila Echazu, Édgar (1997) *Historia de Tarija, Tomo I*, Tarija, Editorial Luis de Fuentes, p. 291

Baby Collin ; Cortes Geneviève; Miret N. ; (2008) “Les migrants « andins » en Espagne. Inscriptions spatiales et repérages de filières”, *Revue Mélanges de la Casa Velasquez*, n°39, 1, pp. 115-140.

Bastia, Tanja (2007) “ From mining to Garment Workshops: Bolivian Migrants in Buenos Aires”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 33, n° 4, pp.655-669

Beck, Stephan; Paniagua, Narel; Preston, David (2001) *Historia, Ambiente y sociedad en Tarija*, La Paz, Instituto de Ecología, p. 278

Benencia, Roberto (1999) “Formas tradicionales y novedosas en la migración limítrofe recién hacia la Argentina”, *Población & Sociedad – n° 6-7*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de filosofía y letras, Instituto de estudios geográficos, pp. 143-196

Benencia, Roberto (2008) “Migrantes bolivianos en la periferia de ciudades argentinas: procesos y mecanismos tendientes a la conformación de territorios productivos y mercados de trabajo”, *Las migraciones en América Latina*, Catálogos, Buenos Aires, pp. 13-30

Benencia, Roberto ; Geymonat, Marcela (2005) “ Migración transnacional y redes sociales en la creación de territorios productivos en la Argentina. Rio Cuarto, Cordoba “ *Cuadernos de Desarrollo rural*, n° 55, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, pp. 9-28

Benencia, Roberto ; Quaranta, German (2006) “ Mercados de trabajo y economías de enclave. La ‘escalera boliviana’ en la actualidad “ *Estudios Migratorios Latinoamericanos — N° 60*, Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, pp. 413-432

Biblioteca del Sesquicentenario de la República (1975) *Monografía de Bolivia, Tomo 4: Beni - Pando y Tarija*, La Paz, BSR, p. 458

Boleda, Mario (1995) “Amérique latine, terre d’émigration. Approche du processus par la migration nette”, *Revue Européenne des Migrations Internationales – Vol. 11 – n° 2*, Poitiers, Association pour l’Etude de la migration internationale, pp. 35-46.

Bologna, Eduardo (2010) “ Migraciones entre países del sur : los cambios y las continuidades en los flujos limítrofes hacia Argentina “, *Migraciones internacionales*, vol. 5, N° 3, enero-junio, Colegio de la Frontera Norte, Mexico, pp. 175-209

Brunet, Roger; Ferras, Robert; Théry, Hervé (1993) *Les mots de la géographie: dictionnaire critique*, Montpellier-París, Reclus-La documentation française, p. 520

Calderón Gutiérrez, Fernando, coord. (2004) *Informe sobre el desarrollo humano 2004: interculturalismo y globalización, la Bolivia posible*, La Paz, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, p. 244

Carrizo, Silvina (2003) *Les hydrocarbures en Argentine : réseaux, territoires, intégration*, París, Universidad París IV-Sorbonne, Institut des Hautes Etudes d’Amérique Latine, Tesis de doctorado de Geografía, p. 436

CELADE (2000) “Migración internacional en América Latina”, *Boletín demográfico – n° 65*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, p. 123

CELADE (2001) “América Latina: fecundidad (1950-2050)”, *Boletín demográfico* – n° 68, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, p. 136

CELADE (2004) “América Latina y Caribe: Estimaciones y proyecciones de población 1950-2050”, *Boletín demográfico* – n° 73, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, p.254

Centeno Sánchez, Daniel (2001) *Tarija, gas y petróleo*, Santa Cruz de la Sierra, Energy Press, p. 124

Charbit, Yves (2000) “La croissance de la population et la transition démographique”, *La population des pays en développement, Notes et études documentaires, La Documentation française en° 5123*, Paris, La documentation française, p. 21

CODEPO (2004) *Estudio de la Migración Interna en Bolivia*, La Paz, Consejo de Población para el Desarrollo, p. 234

Correa, Loreto; Martín, Añez; Imaña, Tanya (2001) “Los laberintos de la tierra: hidrocarburos en Bolivia en el siglo “, *Tinkazos* – n° 10, La Paz, Programa de Investigación Estratégica en Bolivia, pp. 79-99

Cortes, Geneviève (1995) *La migration: survie et mutations des sociétés paysannes andines. Deux exemples dans le Valle Alto de Cochabamba (Bolivie)*, Toulouse, Universidad de Toulouse – Le Mirail, Tesis de doctorado de Geografía, p. 544

Cortes, Geneviève (2004) *Ir para quedarse. Sobrevivencia y mutaciones de las sociedades campesinas andinas (Bolivia)*, La Paz, Instituto de Investigación para el Desarrollo, Instituto Francés de Estudios Andinos, Plural, 474 p.

Cosío-Zavala, María-Eugenia (1994) “Concentration urbaine et transition démographique”, *Problèmes d'Amérique Latine* – n° 14, París, La documentation française, pp. 47-61

Courgeau, Daniel (1970) *Les champs migratoires en France*, Paris, Presses Universitaires de France, p. 158

d'Andréa, Nicolas (2007) “Recomposition régionale dans le Sud bolivien et migrations vers l'Argentine”, *Revue Euro-*

péenne des Migrations Internationales, vol. 23, N° 2, Poitier, Francia, p. 173-198

d'Andréa, Nicolas (2004) *Effets de frontière, migrations et redistribution du peuplement en Bolivie: les dynamiques territoriales dans le département du Tarija*, Aix-en-Provence, Universidad Paul Cezanne Aix-Marseille III – Instituto de Ordenamiento Regional, Tesis de doctorado en Ordenamiento territorial, urbanismo, p. 425

d'Andréa, Nicolas; Martin, Ceydric (2000) *Diagnostic régional de la frontière boliviano-argentine*, Marseille, Laboratoire Population Environnement Développement, 46 p.

d'Andréa, Nicolas; Martin, Ceydric (2007) “La ciudad de Tarija: análisis de los factores de estabilidad del crecimiento demográfico”, *Movilidad y procesos migratorios en el espacio de frontera argentino-boliviana*, Prensa Universitaria de Córdoba, Córdoba, Argentina, pp. 39-54

De Marco, Graciela; Balmaceda, Raúl; Sassone, Susana (1994) *Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro*, Buenos Aires, Programa de Investigaciones Geodemográficas, p. 567

De Mesa, José; Gisbert, Teresa; Mesa Gisbert, Carlos (2001) *Historia de Bolivia*, La Paz, Gisbert, 906 p.

Deler, Jean-Paul (1991) “La Bolivie, enclave sous influence”, *Géographie universelle, Amérique Latine*, Vol. 3, Montpellier, Reclus, pp. 296-311

Dollfus, Olivier; Lavallée, Danièle (1973) “Ecología y ocupación del espacio en los Andes Tropicales durante los últimos veinte milenios”, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*– Vol. 2 – n° 3, Lima, IFEA, pp. 75-92

Domenach, Hervé; Arze, Hugo; Celton, Dora; Hamelin, Philippe (2007), *Movilidad y procesos migratorios en el espacio de frontera argentino-boliviana*, Prensa Universitaria de Córdoba, Córdoba, Argentina, p. 274

Domenach, Hervé; Picouet, Michel (1995) *Les migrations*, Paris, Presses Universitaires de France, coll. Que sais-je?, p. 128

Fairbairn, Jaimie (1999) *Estrategias de sobrevivencia de hogares: el altiplano tarijeño y el valle del río San Juan del Oro, Bolivia*, Leeds, University of Leeds, School of Geography (www.geog.leeds.ac.uk), p. 15

Fifer, Valerie (1967) "Bolivia's pioneer fringe", *Geographical Review* – Vol. 57 – n° 1, New York, The American Geographical Society, pp. 1-23

Franqueville, André (2000) *La Bolivie, d'un pillage à l'autre*, París, Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD), p. 292

Garfias, Sandra; Mazurek, Hubert (2005) *El Alto, desde una perspectiva poblacional*, La Paz, CODEPO – IRD, 129 p.

George, Pierre (1972) *Population et peuplement*, Paris, Presses Universitaires de France, p. 207

George, Pierre, dir. (1984) *Dictionnaire de la géographie*, Paris, Presses Universitaires de France, p. 485

Gobierno Municipal de Bermejo (1998) *Plan de desarrollo Municipal de Bermejo (1998-2002)*, Bermejo, GMB, p.196

Grimson, Alejandro (1999) *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba – Felafacs, p. 201

Hinojosa Gordonava, Alfonso R. (2008) "España en el itinerario de Bolivia. Migración transnacional, género y familia en Cochabamba", *Las migraciones en América Latina*, Catálogos, Buenos Aires, pp. 93-130

Hinojosa, Alfonso; Pérez, Liz; Cortez, Guido (2000) *Idas y venidas: Campesinos tarijeños en el norte argentino*, La Paz, Programa de Investigación Estratégica en Bolivia, p. 105

Humphreys Bebbington, Denise; Bebbington, Anthony (2010) "Anatomy of a Regional Conflict: Tarija and Resource Grievances in Morales's Bolivia", *Latin American Perspectives*, n°37 (4), Julio, p.140-160

INE (1997) *La transición de la fecundidad en Bolivia y sus determinantes (1965-1995)*, La Paz, Instituto Nacional de Estadística, p. 156

INE (2002 a) *Censo nacional de población y vivienda 2001. Tarija: resultados departamentales*, La Paz, Instituto Nacional de Estadística, p. 174

INE (2002 b) *Bases de datos. Censo nacional de población y vivienda 2001. Departamento de Tarija*, La Paz, Instituto Nacional de Estadística, cd-rom

INE (2002 c) *Bases de datos. Censo nacional de población y vivienda 2001. Bolivia*, La Paz, Instituto Nacional de Estadística, cd-rom

INE (2002 d) *Bolivia: Distribución de la Población*, La Paz, Instituto Nacional de Estadística, p. 81

INE (2002 e) *El proceso de urbanización en Bolivia, 1992-2001*, La Paz, Instituto Nacional de Estadística, p. 56

INE (2003) *Anuario Estadístico 2002*, La Paz, Instituto Nacional de Estadística, cd-rom

Jerez, Omar (1998) "Los procesos de urbanización en el sur boliviano: el caso Bermejo", *Pasado y presente de un mundo postergado*, San Salvador de Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy, pp. 267-282

Jerez, Omar (2001) *El proceso de urbanización en el sur de Bolivia: etnografía en una ciudad de frontera*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Tesis de Doctorado, versión preliminar, p. 262

Jones, Richard; de la Torre, Leonardo (2011) "Diminished tradition of return ? Transnational migration in Bolivia's Valle Alto ", *Global Networks*, vol. 11, N° 2, Oxford University, Oxford, Inglaterra, pp. 180-202

Karasik, Gabriela; Benencia, Roberto (1999) "Apuntes sobre la migración fronteriza. Trabajadores bolivianos en Jujuy", *Estudios migratorios latinoamericanos – n° 40-41*, Buenos Aires, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos, pp. 569-594

Klein, Herbert (1990) "Bolivia, desde la guerra del pacífico hasta la guerra del Chaco, 1880-1932", *Historia de América Latina* – n° 10, Barcelona, Editorial Crítica, pp. 204-232

Lavaud, Jean-Pierre (1980) "Les paysans boliviens contre l'Etat: du refus de l'impôt unique à l'opposition aux « décrets de la fin » (1968-1974)", *Cahiers des Amériques latines, série Sciences de l'Homme*– n° 23, Paris, Instituto de Altos Estudios de América Latina pp. 141-172

Martin, Ceydric (2007) "La ciudad de Villamontes: emergencia urbana en el Oriente e interacciones migratorias", *Movilidad y procesos migratorios en el espacio de frontera argentino-boliviana*, Prensa Universitaria de Córdoba, Córdoba, Argentina, pp. 95-132

Martin, Ceydric (2010) *Dynamiques migratoires en Bolivie : Perspective géographique sur le peuplement du Sud frontalier (département du Tarija)*, Editions universitaires européennes, Sarrebruck, Alemania, 612 p.

Martin, Ceydric (2011) "Estrategias migratorias fronterizas y crisis rural en los valles andinos. Migraciones internacionales de los bolivianos a Argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 71, julio-diciembre, CEMLA (Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos), Buenos Aires, Argentina

Martin, Ceydric (2012a) *Migración en el Sur boliviano. Contrastes entre valles andinos tradicionales y áreas orientales de colonización*. IRD / CONICET, DF, México, 208 p.

Martin, Ceydric (2012b) "Migraciones, pluriactividad y recomposición del espacio rural. Las dinámicas múltiples del sur boliviano", *Espacialidades* (2, 2), julio-diciembre, Universidad Autónoma Metropolitana, DF, México, pp. 283-213

Mazurek, Hubert (2007) "Tres preconceptos sobre migración interna en Bolivia", *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 3, Santa Cruz de la Sierra, pp. 203–227

Mazurek, Hubert (2009). "Migraciones y dinámicas territoriales", *Migraciones contemporáneas : contribución al debate*, La Paz, CIDES-UMSA, pp. 11–33

Mazurek, Hubert ; Arréghini, Louis (2006) "Structuration des territoires et logiques divergentes de l'économie bolivienne", *Espaces et Sociétés*, (1-2), Paris, ERES, pp. 73-91

Minvielle, Paul (1996) "L'utilisation d'un modèle spécifique : l'exemple de la Bolivie", *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 25 (2), Lima, IFEA, pp. 283-302

Montes de Oca, Ismael (1995) "Geografía y clima de Bolivia", *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos – Vol.24 – n° 3*, Lima, IFEA, pp. 357-368

Montes de Oca, Ismael (1997) *Geografía y recursos naturales en Bolivia*, La Paz, Edobol, p. 614

Navarro Gonzalo; Maldonado, Mabel (2006) *Geografía ecológica de Bolivia. Vegetación y ambientes acuáticos*, Centro de Ecología Simón I, Cochabamba, Patiño, 748p.

Peña, Lourdes; Hoyos, Marlene; Mendieta, Janet; López, Isabel (2003) *Interculturalidad entre Chapacos, Quechuas, Aymaras y Cambas en Tarija*, La Paz, Programa de Investigación Estratégica en Bolivia, p. 144

PNUD (2002) *Informe de Desarrollo Humano en Tarija*, La Paz, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, p. 147

Preston, David (1999) "La emigración dentro de las estrategias de vida en el valle del río Camacho: la transnacionalización de campesinos posmodernos", *Proyecto Ambiente y sociedad en los Andes: estrategias y políticas*, Leeds, University of Leeds, School of Geography (www.geog.leeds.ac.uk), p. 5

Punch, Samantha (2001) "La emigración como estrategia para jóvenes: escape o expulsión", *Historia, ambiente y Sociedad en Tarija, Bolivia*, La Paz, Instituto de Ecología, pp. 123-144

Reboratti, Carlos (1986) "Migración y trabajo estacional en Argentina", *Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América latina*, México, Colegio de México, pp. 261-281

Roca, José Luis (1999) *Fisionomía del regionalismo boliviano*, La Paz, Ediciones Plural, p. 350

Roux, Jean Claude (2000) *La Bolivie orientale: confins inexplorés, battues aux indiens et économie de pillage*, Paris, L'Harmattan, p. 317

Simon, Gildas (1995) *Géodynamique des migrations internationales dans le monde*, Paris, Presses Universitaires de France, p.429

Souchaud, Sylvain ; Baeninger, Rosana (2009) “Étudier les liens entre les migrations intérieures et internationales en suivant les trajectoires migratoires des Boliviens au Brésil”, *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 25 - n°1, Potier, France, pp. 195-213

Souchaud, Sylvain; Martin, Ceydric (2007) “Yacuiba: un islote de la mundialización en el Chaco boliviano”, *Movilidad y procesos migratorios en el espacio de frontera argentino-boliviana*, Prensa Universitaria de Córdoba, Córdoba, Argentina, pp. 55-93

Whiteford, Scott (1981) *Workers from the north. Plantations, Bolivian Labor, and the City in Northwest Argentina*, Austin, University of Texas Press, p. 189.

ZONISIG (2001) *Zonificación Agroecológica y Socioeconómica - Departamento de Tarija*, Tarija, Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación, Prefectura de Tarija, p. 266 + cd-rom

ZONISIG-APDS (2000) *Diagnóstico Integral, Municipio de Villa Montes*, Villamontes, Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación, p.110.

RECURSOS DE INTERNET

www.bondy.ird.fr/pleins_textes/: Base horizonte del IRD, alrededor de 35 000 documentos en formato PDF.

<http://www.bp.com>: Sitio de British Petroleum. Incluye estadísticas sobre energía en el mundo (Statistical Review of World Energy), lo que nos permitió poner el ejemplo de Bolivia a escala internacional.

www.eclac.cl/celade/: Sitio de Celade, se incluyen datos valiosos sobre el desarrollo demográfico de América Latina y del Caribe.

www.eia.doe.gov/emeu/cabs/bolivia.html: Publicación del reporte anual del EIA, agencia de estadística sobre la energía del gobierno de Estados Unidos, correspondiente a la evolución de hidrocarburos en Bolivia.

www.eldiario.net: Sitio del Diario de La Paz, uno de los periódicos más antiguos del país.

www.energypress.com: Semanario de Santa Cruz sobre la industria energética en América Latina en general y en particular en Bolivia. Incluso sí se siente el dominio de las multinacionales en el sector (que asegura para su funcionamiento a través de sus suscripciones y la publicidad) en el habla de los periodistas. Este sitio tiene la ventaja de contar con información actualizada sobre el medio. Se tomó en cuenta el archivo de los principales artículos desde julio de 2000.

www.geog.leeds.ac.uk/research/andes/fragenv.htm: Publicación de algunos artículos de investigación científica de la Escuela de Geografía de la Universidad de Leeds, en los valles andinos de Tarija.

www.ifeanet.org/: Versión digital de la revista del Instituto Francés de Estudios Andinos.

www.ine.gob.bo: Sitio del Instituto Nacional de Estadística de Bolivia. Indispensable en este trabajo. Contiene la base de datos del censo de 2001 (el nivel de desagregación más fino es el de la localidad) y las estadísticas sobre la actividad económica, desglosadas por departamento.

www.la-razon.com: Diario La Razón en Cochabamba, una de las referencias bolivianas.

www.lped.org: Sitio del LPED donde el equipo Midden es miembro.

www.philgeo.club.fr: Sitio de Philippe Wagner, que da acceso gratuito al programa de cartografía *philcarto* y a numerosos fondos cartográficos, particularmente de América del Sur.

www.uajms.edu.bo: Sitio de la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho, universidad de Tarija.

GLOSARIO Y LÉXICO

Adobe– Ladrillos de barro y paja, no cocinados pero endurecidos durante el secado. Este material de construcción se utiliza tradicionalmente para edificar casas en el occidente de Bolivia.

Aguayo – Tela que permite transportar en las espaldas de los hombres, tradicionalmente utilizado en Bolivia.

Altiplano – La contracción de la altitud y de la planicie que dibuja las altas tierras de los Andes, segundo conjunto de las tierras altas del planeta mediante el aumento y las dimensiones.

Angostura – Cañón, parte del valle estrecho y encerrado.

Ayllu – Ver comunitario.

Bagayero – Contrabandista de mercancías ilegales en la frontera de Bolivia.

Camba – Nombre dado a los habitantes de las tierras bajas en Bolivia (se opone a Colla, habitantes de las tierras altas).

Centros poblados – Este término es utilizado por Zonisig, para designar las localidades elegidas por su distribución espacial y no por sus criterios demográficos.

Chapacos – Campesinos, mezcla de criollos hispanos nacidos del mestizaje de autóctonos de la región de Tarija con los colonizadores españoles.

Chacarero – Campesino de una hacienda.

Chaqueño – Habitante del Chaco.

Chicha – Bebida alcohólica resultante de la fermentación del grano de maíz, mayormente consumida en las regiones andinas.

Colla – Término que designa a la población de las partes altas de Bolivia, viene de Collasuyu, entidad político-administrativa del imperio Inca.

Comunitario – Miembros de una Ayllu, comunidad territorial andina (aymara o quechua), basado en el parentesco y que forman parte de las actividades sociales y económicas

Comunidad – En Tarija, la aldea rural organizó un sistema comunitario de repartición de trabajo y riquezas.

Cono Sur – Se refiere generalmente a la parte meridional de América del Sur; es decir, Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay.

Corralito – Corral, establo, circo (de montaña). El término se refiere a un caso de bloqueo o una fortaleza en caso de una guerra o bloqueo. El ejemplo actual más conocido es el corralito argentino en noviembre de 2001, para impedir la salida del país.

Corregidor – En Bolivia, representa el prefecto en las comunidades

Cuenca – En Tarija, el término significa valle o cuenca hidrográfica.

El Niño – La expresión “El Niño” (que se refiere al pequeño niño Jesús) fue originalmente utilizado por los pescadores en las costas de Ecuador y Perú, y se aplica a una corriente oceánica cálida que normalmente aparece en Navidad para desaparecer unos meses más tarde. Los peces son menos abundantes durante estos intervalos cálidos, y los pescadores a menudo aprovechan para reparar sus equipos de pesca y quedarse con su familia. Algunos años, sin embargo, el agua es particularmente caliente, y el cese de la temporada de pesca se prolonga hasta mayo y a veces hasta junio. Con el tiempo, el uso del término “El Niño” se ha reservado para estos períodos excepcionalmente calientes, que no sólo perturban la vida de estos pescadores de América del Sur, también traen fuertes lluvias en zonas alejadas de la costa, incluyendo el conjunto de la cordillera de los Andes.

Embalador – En Argentina, profesiones calificadas que consisten en seleccionar y dar cabida a los productos agrícolas antes de su comercialización.

Encomienda – Regalo de la Corona española a la época colonial. Consistía en recompensar a un sujeto (que se volvería encomendero) mediante la asignación de la administración de los territorios y sus habitantes indígenas.

Hacendero – Ver hacienda.

Hacienda – Gran explotación agrícola dirigida por un hacendero y empleada por chacareros (campesinos).

Juntas vecinales – Organizaciones civiles del barrio.

Latifundio – Gran propiedad explotada de manera extensiva.

Manzana – Bloque de casas, base de la división urbana en América del Sur.

Megacampos – En Bolivia, la denominación designada a los yacimientos de hidrocarburos, cuyas reservas superan 1TCF (más de 28 millones de metros cúbicos).

Minifundio – En contraste con los latifundios (grandes propiedades explotadas de manera extensiva) los minifundios son explotaciones considerablemente pequeñas y muy pobladas (BRUNET, FERRAS *et al.* 1993, p. 296).

Municipio – En Bolivia, la unidad administrativa creada por la Ley de Participación Popular del 20 de abril de 1993. El territorio nacional se reordenó en 311 distritos, con un presupuesto proporcional a su población.

Peón – Trabajador agrícola.

Radicatoria – Permiso otorgado a los extranjeros para trabajar legalmente en Argentina.

Regalías – Se utiliza aquí como parte de la explotación de los yacimientos de hidrocarburos.

Relocalización – Término empleado para referirse a la transferencia de mineros debido a la crisis del sector en los años 80.

Remesas – En Bolivia, el término se refiere al envío de dinero de los emigrantes hacia su lugar de origen.

Singani – Agua de vida de uva, la grappa boliviana.

Surazo – En Tarija, masa de aire proveniente del sur del continente, que provoca olas de frío durante el invierno.

Trufis – Minibús que realiza trayectos regulares entre las poblaciones de los valles andinos del departamento de Tarija.

Valle Central – Conjunto de valles andinos del centro, que rodean la ciudad de Tarija.

Vinchuca – En América del Sur, nombre otorgado al insecto que transmite la enfermedad de Chagas.

Zafra – Se refiere a la recolección de la caña de azúcar por los zafreiros en Bolivia y Argentina.

ÍNDICE DE SIGLAS, ACRÓNIMOS Y ABREVIACIONES

AFP: Asociación de Fondo de Pensiones

CEDLA: Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario

Celade: Centro latinoamericano de demografía

Codepo: Consejo de población para el desarrollo sostenible

Codetar: Corporación regional de desarrollo de Tarija

Comibol: Corporación minera de Bolivia

EBCO'96: Encuesta Comunidad Boliviana año 1996

EIA: Energy Information Administration

ENAMHI: Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología

ENDS: Encuesta Nacional Demografía y Salud

Ecmi: Encuesta complementaria de migraciones internacionales

CEA: Centro de Estudios Avanzados

Entar: Encuesta Tarija

Entol: Encuesta Tolomosa

Envil: Encuesta Villamontes

Enyac: Encuesta Yacuiba

EPC: Encuesta de Percepciones frente al Cambio

Facsa: Fábrica de aceite comestible sociedad anónima

FMI: Fondo Monetario Internacional

GTL: Gaz To Liquid

IAB: Industrias Agrícolas de Bermejo Sociedad Anónima

IDH: Impuesto Directo a los Hidrocarburos

IFEA: Institut Français d'Etudes Andines (Instituto Francés de Estudios Andinos)

IGM: Instituto Geográfico Militar

INDEC: Instituto Nacional de Estadística y Censos (Argentina)

INE: Instituto Nacional de Estadística (Bolivia)

IRD: Institut de Recherche pour le Développement (Instituto de Investigación para el Desarrollo) creado en 1944 con el nombre de Oficina de Investigación Científica y Técnico de Ultramar (ORSTOM), renombrado Instituto Francés de Investigación Científica para el Desarrollo en Cooperación en 1984, rebautizado IRD en 1998

LNG: Liquefied Natural Gas

LPED: Laboratoire Population Environnement Développement (Laboratorio Población Medio Ambiente y Desarrollo)

MAS: Movimiento Al Socialismo

Mercosur: Mercado Común del Sur

Midden: Migrations, dynamique démographique et environnement (Migraciones, dinámica demográfica y medio ambiente)

MST: Movimiento Sin Tierra

NPE: Nueva Política Económica

ONG: Organización no gubernamental

OPEP: Organización de Países Exportadores de Petróleo

Orstom: Ver IRD

PDM: Plan de Desarrollo Municipal

PIL: Planta Industrializadora de Leche

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

Sirese: Sistema de regulación sectorial

SPSS: Statistical Package for the Social Sciences

TCF: Trillion Cubic Feet

TMCA: Tasa Media de Crecimiento Anual

UAJMS: Universidad Autónoma Juan Misael Saracho

UBA: Universidad Buenos Aires

UFA: Unidades Familiares Agropastorales

USD: Dólar de los Estados Unidos

UTB: Unidad Territorial de Base

Uteplan: Unidad técnica de planificación del municipio

YPFB: Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos

Zonisig: Proyecto Zonificación agroecológica y establecimiento de una base de datos y red de sistema de información geográfica en Bolivia.

TABLA DE CONTENIDO

BIBLIOGRAFÍA	189
RECURSOS DE INTERNET	197
GLOSARIO Y LÉXICO	199
ÍNDICE DE SIGLAS, ACRÓNIMOS Y ABREVIACIONES	202
TABLA DE CONTENIDO	205

